

TEATRO DE PLAUTO.

TRADUCCION Y COMENTARIO

DE

LAS PRINCIPALES COMEDIAS

DE ESTE POETA LATINO.

POR EL DOCTOR

A. GONZALEZ GARBIN,

CATEDRÁTICO NUMERARIO

EN LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE ESTA UNIVERSIDAD.

I.

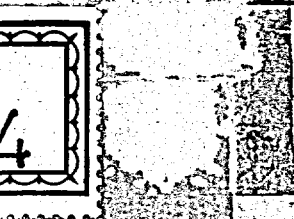
AULULARIA.

LA MARMITA Ó EL AVARO.

GRANADA.

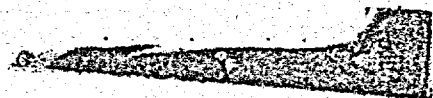
IMPRESA DE VENTURA SABATEL,

1879.

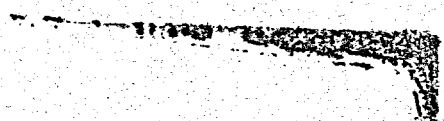


4
32-208

AULULARIA.



300-3



T. MACCII PLAUTI

AULULARIA.

LA MARMITA, Ó EL AVARO,

COMEDIA LATINA

DE

T. MACCIO PLAUTO.

VERSION ESPAÑOLA, ACOMPAÑADA DEL TEXTO ORIGINAL,

CON INTRODUCCION Y COMENTARIOS

POR

A. GONZALEZ GARBIN,

PROFESOR DE LITERATURA CLÁSICA GRIEGA Y LATINA

EN LA UNIVERSIDAD DE GRANADA.

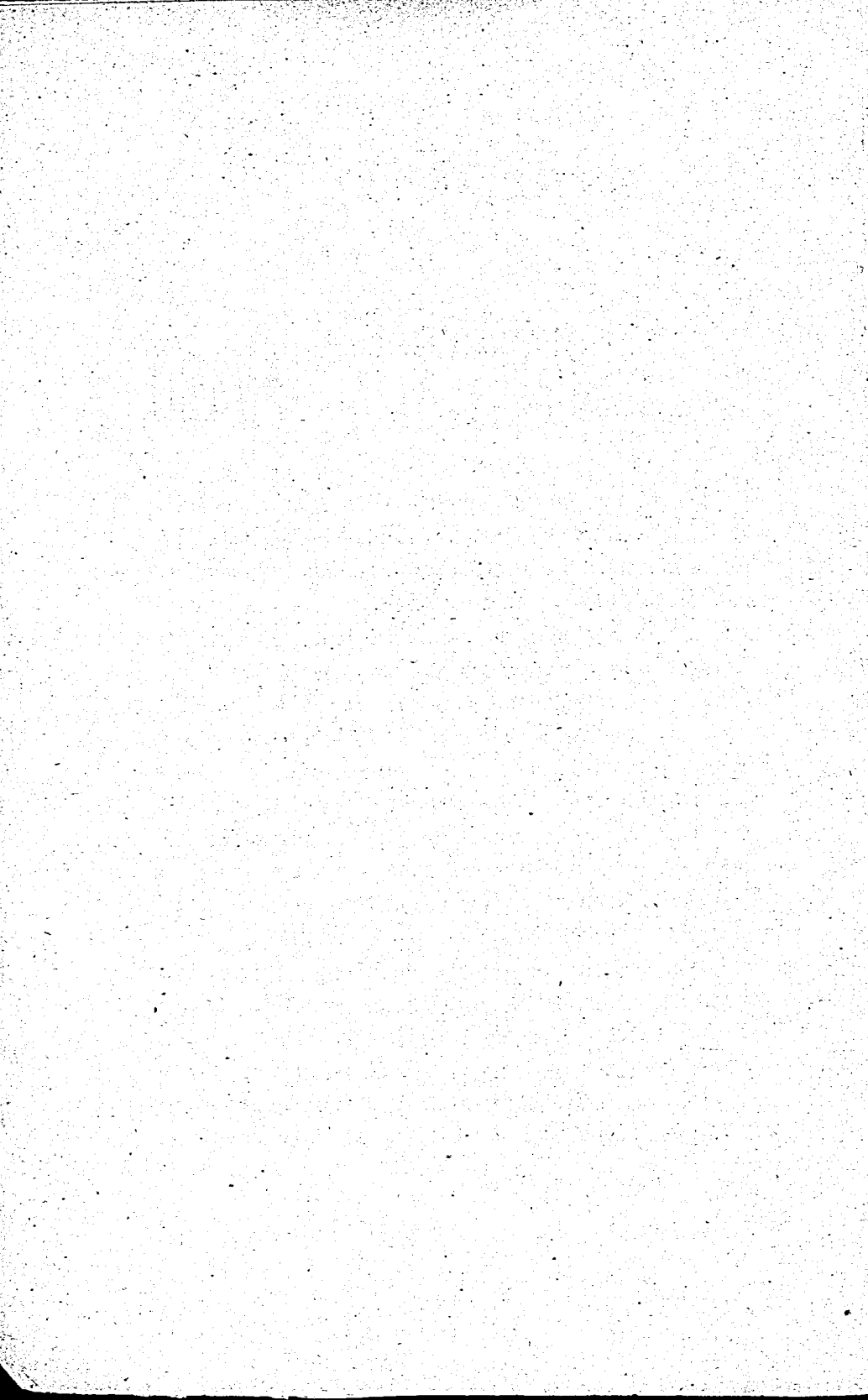
EXPURGADO

BIBLIOTECA PÚBLICA
PROVINCIAL DE JAÉN

Reg.^o 9.888

GRANADA:

IMPRESA DE I. VENTURA SABATEL,
1878.



PRÓLOGO.

POPULARIZAR el conocimiento de las literaturas antiguas, por medio de traducciones en lengua vulgar, con las ilustraciones y comentarios indispensables para que sean más fácilmente comprendidas por aquellas personas poco ó escasamente versadas en estos estudios, es, en nuestro sentir, un servicio de importancia, que puede y debe prestarse á la literatura patria, siendo los principalmente llamados á realizar esta obra los profesores que se consagran á la difícil enseñanza de las lenguas y literaturas clásicas y orientales. Muchas é importantes versiones de escritores antiguos se hicieron en la gloriosa época del Renacimiento por nuestros afamados humanistas y grandes maestros de las más renombradas escuelas de aquellos tiempos; no poco se hizo en los siglos XVII y XVIII; bastante también á principios de nuestro siglo, y aún en época muy reciente se han dado á luz por ilustres cultivadores de las letras, elegantes y primorosas traslaciones al habla castellana de los poetas más insignes de la antigüedad clásica, las cuales pueden competir dignamente con las que gozan de más merecida reputación en las primeras naciones de Europa. Bástenos citar la bellísima traducción de Valerio

Flacco, con el rico caudal de erudicion que la acompaña, debida á la docta pluma de mi inolvidable sábio amigo el Sr. D. Javier de Leon Bendicho, y la preciosa de todos los poemas del Cisne de Mántua, que, con aplauso unánime de todos los amantes de la bella literatura, dió á la estampa en los últimos dias de su malograda existencia el eminente publicista Sr. Ochoa. Pero es evidente y conocido que queda no poco por espigar en este campo, pues no todas las versiones de prosistas y de poetas clásicos, hasta ahora publicadas, satisfacen todas las exigencias que la crítica y el buen gusto reclaman, ni de un gran número de escritores antiguos se ha dado á luz hasta lo presente version alguna en nuestra lengua, mientras que todos ellos, sin excepcion, han sido traducidos y comentados yá en los principales idiomas europeos. Para convencernos de esta triste verdad basta pasar la vista por los copiosos catálogos del erudito Sr. Marqués de Morante, de Pellicer y Saforcada, de D. Nicolás Antonio, de nuestra rica Biblioteca Nacional y por otros muchos de las más celebradas colecciones bibliográficas (1).

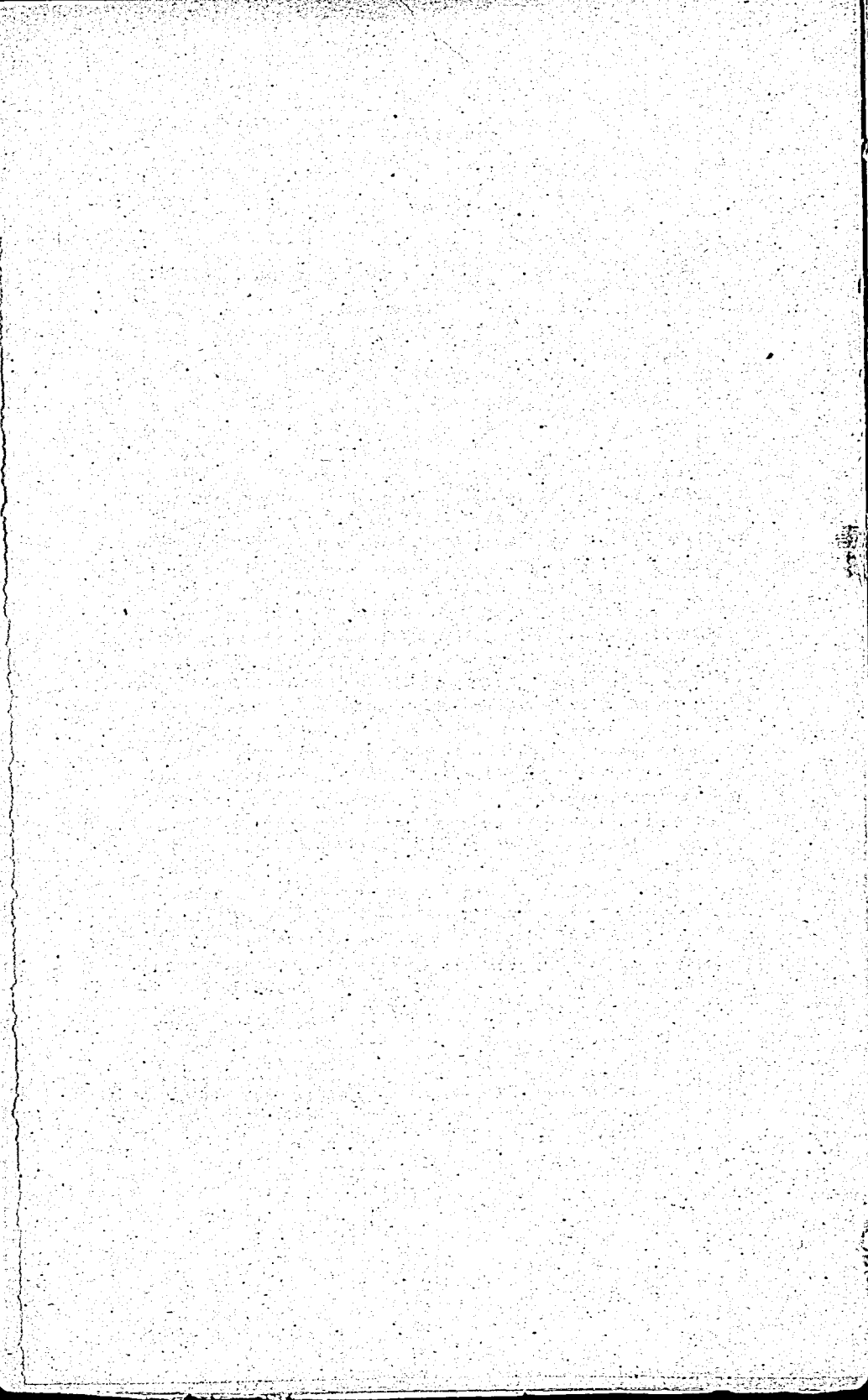
Aunque el último de los profesores que en nuestra Patria se dedican al estudio de las humanidades, nos tenemos

(1) Sin contar con lo mucho que queda por traducir de las literaturas orientales y de los Autores clásicos de la sábia Grecia,—en la literatura latina clásica,—á pesar de haber sido más cultivada esta hermosa lengua de la antigüedad en nuestra Patria,—hasta hace algunos años no habia encontrado un traductor la tierna elegía de Tibulo,—ni la de Propertio;—ni se han dado á luz aún las de Catulo;—ni se han vertido al habla vulgar, á excepcion de una ó dos, las populares comedias de Plauto;—ni el magnífico poema de Lucrecio;—ni muchas afengas del principe de la elocuencia romana;—ni los escritos de los doctos Varron, Plinio el jóven y Columela;—ni los de historiadores tan importantes como Jornandes y Amiano Marcelino; ni los de Sexto Rufo, ni los de Aulo Gello, ni los de Macrobio..... ni los de otros varios. Por lo ménos no hemos encontrado noticia de que se hayan dado á luz hasta ahora versiones de estos escritores; y de las que se han publicado durante cuatro siglos, la mayor parte se hallan con dificultad, ó reclaman ser revisadas y corregidas.

impuesta la obligación de contribuir á llenar aquel vacío de nuestra literatura hispano-clásica en cuanto nos sea posible, que ha de ser poquísimo, dada la exigüidad de nuestras fuerzas y la escasez de nuestros conocimientos. Con este ánimo dimos á la prensa hace algunos años unos opúsculos de literatura griega, que no habian visto aún lá luz en lengua española, y hoy vamos á comenzar la publicacion de las *Comedias* del famoso dramático latino *Maccio Plauto*, prometiéndonos que las personas competentes acogerán con indulgencia estos pobres ensayos, sabiendo las dificultades con que se lucha en nuestro país para llevar á cabo obras de tal naturaleza, y la escasa ó ninguna recompensa que logran hoy entre nosotros las personas que consagran á esto sus desvelos, mucho más si se trata, como en el caso presente, de un humilde obrero, sin nombre en nuestra noble república literaria, donde figuran tantos y tan acreditados cultivadores de las antiguas y modernas literaturas.

Granada 1.º de Octubre de 1878.

A. G. Garbín.



SOBRE LA VIDA Y EL TEATRO DE PLAUTO.

I.

ENTRE los Autores de la Literatura clásica de la antigua Roma es el poeta dramático *Maccio Plauto* (1) uno de esos génios de primera magnitud cuyas creaciones logran la envidiable gloria de producir perpetuamente el regocijo de cuantos aman las maravillas deleitadoras del arte. Mientras del inmenso repertorio de obras dramáticas, así griegas como latinas, que lograron ser representadas en la escena ateniense y en la romana, apenas se ha salvado del naufragio del tiempo un número reducido, y mientras de muchos y afamados poetas del género cómico apenas se nos han conservado los títulos de los dramas que les granjearon en su época reputacion y fortuna, el popularísimo poeta Plauto gozó la noble satisfaccion de ser frenéticamente aplaudido y coronado por sus contemporáneos, los ásperos conciudadanos del severo Caton, y la gloria insigne de que su memoria y sus escritos hayan seguido ejerciendo una eficaz influencia á través de los siglos. Representábanse sus comedias en tiempo de Diocleciano; sobrevivieron á la ruina del Imperio; triunfó el encanto de sus fábulas de la ruda barbarie de la Edad media, siendo puestas en escena, segun cuentan las Crónicas, hasta mediados del siglo XV; se han imitado en todas las modernas literaturas los caractéres que supo dibujar aquel génio vigoroso con tanta verdad y colorido, embelleciéndolos con gracia inimitable su alegre vena franca y comunicativa; y por una singularidad, notable en la historia de las letras, el que supo ganar laureles inmarcibles en la antigua escena los ha conquistado tambien en la moderna, arrancando

(1) Ritschl y Hertz, siguiendo el palimpsesto de Milán, sostienen que el nombre de este poeta es *Maccius* y no *M. Accius* como se le ha llamado generalmente.—Nosotros seguimos esta opinion llamándole *Maccio Plauto*, como lo hacen en la actualidad los más acreditados clasicistas alemanes y franceses (V. Teuffel, Bernhardy, P. Albert, en sus obras de Hist. de la Lit. latina).

aplausos en las márgenes del Sprée, en 1844, como há dós mil años los conquistaba bajo los muros del Capitolio. (1)

En el año 529 de Roma (224 ant. Chr.), bajo el consulado de aquel altivo Flaminio á quien venció el valeroso Anibal en la batalla de Trasimeno, nació en Sarsinia, en la Umbria, el poeta popular á quien tal vez, al decir de Festo, le dieron el nombre de Plauto (Plautus), *a pedum planitie*, por la anchura de sus piés, por cuya cualidad parece que apellidaban *ploti ó plauti* á todos sus compatriotas.—En aquellos días de gran ansiedad para el pueblo romano, en los que paseaba el Cartaginés victoriosas sus legiones por el codiciado suelo de Italia, poniendo pavor en el ánimo á la orgullosa Roma, entraba por las puertas de la Ciudad eterna el jóven umbrio que, aunque venia á la vida en días de luto y de abalimiento para el pueblo romano, debía amenizar en breve plazo con sus alegres dramas las fiestas triunfales de los Marcelos y de los Escipiones. El deseo de hacer fortuna, utilizando sus talentos le condujo á Roma, donde se consagró á escribir comedias, que vendia á los ediles para los juegos ó fiestas públicas, siendo representante de sus propias obras, como lo fueron Shakspeare, Rueda, Molière y tantos otros en lo antiguo y en lo moderno. Sonrióle primero la fortuna y enriquecióse en poco tiempo, pues desde la edad de 17 años, en que comenzó su carrera con el estreno de «*Los Menechmos*», debieron seguir logrando sus piezas éxito sorprendente. Parece que quiso aumentar por medio del comercio el espléndido caudal que habia adquirido con el arte: especulaciones mercantiles que ocasionaron su ruina, viéndose precisado á hacerse esclavo y á dar vueltas á la rueda de un molino. La servidumbre no apagó la llama de su génio, y es fama que en situacion tan precaria compuso algunas de sus inmortales producciones, explicándose por el hecho incuestionable de su desgracia (que la vida de un poeta deja una huella profunda en sus escritos) el conocimiento perfecto que revela, en algunas de estas piezas, de las ínfimas clases sociales de

(1) Sus comedias fueron estudiadas y comentadas por los hombres más doctos, y constituyeron la delicia de Ciceron, y resistieron á las revoluciones de la moda y del gusto, y despues de haber divertido á los libres romanos del siglo VI, fueron aplaudidas algunos siglos adelante bajo la esclavitud del Imperio..... Romanelli en su *Viaje á Pompeya* habla de una *tessera* ó contrasena de entrada,—hallada entre las ruinas del teatro de la Ciudad sepultada por la lava del Vesubio,—que dice: Cav. II, cun. III, grad. VIII, CASINA PLAUTI. (A. Vannucci. Studi sulla letterat. latina).

En el día 5 de Mayo de 1844 fueron representados, en Berlin, *Los Cautivos*, de Plauto, en la lengua original, por los estudiantes de la Universidad, en presencia del Rey y de los Príncipes y ante un auditorio compuesto de hombres de Estado, de literatos y de artistas. Las decoraciones reproducian una calle y una plaza de Pompeya; los trages, de la más exacta verdad, fueron regalados por el monarca, sirviendo de intermedios *odas de Horacio*, puestas en música por Meyer-Beer. Esta magnífica erudita representación produjo un efecto sorprendente. Véase A. F. *Notice sur la Vie et les Ouvrages de Plaute*. (Collection Nisard—Théâtre complet des Latins).

Roma. Su númen poderoso le devolvió al cabo su libertad y su fortuna, dedicándose de nuevo al teatro, en el que siguieron obteniendo triunfos grandiosos sus preciosas innúmeras fábulas dramáticas (1). Del gran repertorio cómico de este poeta, adorado del pueblo, sólo veinte piezas han llegado hasta nosotros; pero las bastantes para darnos á conocer el ingenio, la sal y esquisita *vis cómica* de Plauto. Murió el poeta de la Umbria en el año 570 de Roma, cuando aun contaba nueve años el despues celebrado Terencio, digno continuador de la gloriosa carrera de Plauto. Nuestro poeta se compuso un epitafio, como Nevio y como Ennio, en el cual se dice que *despues de la muerte de Plauto, la Comedia llora, la Escena queda desierta, y la Risa, los Juegos, las Gracias, la Poesía y la Prosa derraman á la par copiosas lágrimas* (2).

(1) Háse dicho que compuso hasta 120 comedias. Pero los criticos convienen en que engrosarian este número obras evidentemente apócrifas. — Á ocasionar esta supercheria literaria, contribuyó la misma popularidad de Plauto, que llevó sin duda á escritores oscuros á poner el nombre del gran poeta al frente de las producciones de ellos. Varron contaba como comedias plautinas auténticas sólo 21, de las cuales han llegado 20 hasta nosotros. Las comedias de Plauto se dividen en dos series: la una comprende las 8 únicamente conocidas hasta el año de 1430: El *Anfitrión*, *Asinaria*, *Aulularia* ó la Marmita, *Los Cautivos*, *Curculio* ó el Parásito, *Casina* ó la Suerte, *Cistellaria* y *Epidicus*. — Las doce restantes, descubiertas en el siglo X, se hallan en un estado de conservación inferior á las primeras, abundando en ellas las mutilaciones é interpolaciones. Sus titulos son: *Bacchides*, *Menechmi* (los Hermanos gemelos), *Mostellaria*, *Miles gloriosus* (el Soldado fanfarron), *Mercator* (el Negociante), *Pseudolus* (el Impostor), *Pænulus* (el Cartaginesillo), *Persa*, *Rudens* (el Cable), *Stichus*, *Trinummus* ó el Tesoro escondido, *Truculentus* ó el Grosero. Estas comedias y la *Vidularia*, de la que sólo se conservan unos pocos versos, componen las veinte y una del número varroniano. Los manuscritos de Plauto, que se conservan en las Bibliotecas de Europa, derivanse todos, al parecer, de una misma fuente. Sin embargo, el manuscrito de la *ambrosiana*, de Milán, y los dos que se encuentran en Roma y en Heidelberg pueden considerarse como los mejores, y deben servir de base á toda réstauracion fiel y auténtica, que se pretenda hacer del texto mismo. *Baehr, Geschichte der romisch. litter.* (trad. ital.); — *Teuffel*, ídem; — *Paul Albert, Histoire de la litter. romaine* — *A. Vannucci, Studi*, etc.

- (2) Postquam morte captu 'st Plautus, Comædia luget:
Scena est deserta: dein Risus, Ludu', Jocusque,
Et Numeri Innumerî simul omnes collacrumarunt.

A. Gelio, I, 24 dice: Epigramma Plauti, quod dubitassetus an Plauti foret, nisi á M. Varrone positum esset in libro de poetis primo.

Acerca de la vida de Plauto pueden consultarse: *A. Gellii, Noctes atticæ*, I, 24: III, 3; — *T. Ph. Parei, Dissert. de Vita, obitu et scriptis Plauti* (en su edicion); — *Lessing, Sobre la Vida y las obras de Plauto*, en los «Apuntes para la Historia del Teatro» (en alem.) Stuttg. 1780; — *Roquefort, Dissertation sur Plaute et ses ouvrages*, en la Enciclop. de Millin, 1818; — *J. Naudet, Sur la Vie et les Ouvrages de Plaute*, (delante de su traduc. francesa), en la Collection Panckouke: Paris, 1831; — y *A. François: Notice sur la Vie et les Ouvrages de Plaute* (Collect. — Nisard — Theatre des Latins): Paris, 1856.

II.

Cuando Plauto hizo representar su primera obra, aun no habian trascurrido veinte años desde que Livio Andrónico, aportando á la bárbara Italia las artes de los griegos, habia mostrado á los romanos el primer bosquejo de una fábula cómica. Los romanos venian celebrando de antiguo juegos públicos, que duraban cierto número de dias, el último de los cuales se consagraba por lo regular á los juegos escénicos; mas estas diversiones teatrales no consistieron por mucho tiempo sino en danzas y ejercicios de destreza y de fuerza á los cuales solian mezclar improvisaciones cómicas y cantos dialogados, tales como las groseras canciones corales *fescenninas* de las cuales surgió una especie de *farsa* ó *comedia*, que, por ser una *mezcla* de metros y de asuntos diversos sin unidad y sin accion, recibió el nombre de *satura*: diversion cómica á la que se asoció más tarde otra especie de *farsa* *itálica* llamada *atellana*: primeras tentativas dramáticas, que pudieron servir de fundamento á un teatro verdaderamente nacional en la antigua Roma, si, al desper-tarse en ella el gusto por las artes y por las letras, no se hubiera puesto súbitamente en moda el artístico drama griego, atrayendo hácia sí toda la atención de los romanos, haciéndose dueño casi único de la escena: cautivando de tal manera á los romanos aquella novedad en las *fiestas teatrales*, que levantaron una estatua en señal de admiracion al poeta extranjero, que arrojaba en el suelo romano aquel fecundo gérmen de cultura.

En efecto, grande fué la trasformacion que se operó, al comenzar el siglo VI, en las ideas, en los gustos y en las costumbres de los romanos; pero de todas las importaciones helénicas de este período ninguna fué sin duda tan popular como la comedia, género dramático que alcanzó más fortuna que la tragedia griega, porque las condiciones literarias, políticas, religiosas y sociales, que favorecieron en Atenas el desarrollo de la literatura trágica, fueron enteramente nulas en la positivista Roma. La comedia aristofánica política fué ensayada por Névio; pero el valiente poeta vino á pagar con la cárcel y con el destierro los acerbados tiros, que habia osado arrojar desde la escena al altivo patriciado.

Los escritores dramáticos romanos tuvieron que abandonar aquella senda erizada de punzantes espinas; y, dejando á un lado el noble ardimiento de la libre *comedia antigua* ática, tomaron por modelos á los poetas cómicos de la Grecia esclava, á los autores de la *media* y de la

nueva comedia: á Menandro, á Demófilo, á Dífilo y á Filemon. El mismo Plauto lo declara terminantemente en algunos de sus *prólogos*.

¿Y cuál era el carácter de la *nueva comedia* de la Grecia?—Después de haber perdido su antigua libertad política el teatro ateniense, había tomado un carácter más psicológico; los tipos generales habían reemplazado á las antiguas caricaturas de los individuos; la pintura de los caracteres era ménos viva, pero más profunda; la composición del drama más regular; el diálogo más mesurado, más natural; la musa de la comedia no hablaba ya á aquella muchedumbre ateniense móvil y apasionada, que aplaudía y silbaba en la *cávea* á sus oradores y á sus generales; sino á un público más reservado, más civilizado, aunque más corrompido, y sobre todo más excéptico, que sólo buscaba en el teatro el recreo y el pasatiempo. Sucedió esto en la época de las grandes expediciones de Alejandro; el estrecho patriotismo de los antiguos se había transformado en un cosmopolitismo universal, las barreras artificiales, en una palabra, caían de todos lados. En la comedia, imagen viva de la vida íntima de los pueblos, debía revelarse la fusión general hacia la cual se sentían arrastrados todos los espíritus: los padres mostrábanse camaradas de sus hijos más bien que sus señores; entre el dueño y el esclavo comenzaba á establecerse una especie de igualdad; lo que hoy llamamos la vida del mundo empezaba á existir en la sociedad antigua, pues las casas de las *hetairas* eran centros de reunión de artistas y de filósofos, de políticos y de ricos negociantes. El vicio elegante y gracioso, el refinamiento y la molición, en suma, penetraban en las costumbres fielmente retratadas en el teatro de la época. Y para dar al cuadro un dulce claro-oscuro el pintor de aquellos tipos, tan gratos para el público, de la *elegante cortesana*, ó de la *meretriz impúdica*, del *viejo gruñón*, *avaro* ó *libertino*, del *jóven calavera*, del *amante apasionado*, del *esclavo enredador*, presenta al lado los ridículos caracteres del servil misero *parásito*, del odioso mercader de esclavas (el *leno*), del obeso *comerciante extranjero inflado*, porque cree que todos le adoran y le envidian su riqueza, del *militar fanfarron* especie de *mata-moros* ó de *perdona vidas* de aquellos tiempos, y de otros varios tipos de la época, por todo extremo risibles y á veces hasta odiosos y repugnantes.

Tales fueron los héroes de la *comedia nueva* de los griegos, tal los modelos esencialmente áticos, que el gran génio de Plauto quiso introducir en Roma, y que hallamos de mano maestra y con entonación vigorosa reproducidos en sus dramas.

Pero, aunque el poeta romano fué imitador de los griegos, sería un absurdo creer que perteneció al rebaño servil de imitadores (*imitatores*, *servum pecus*!) de que tan graciosamente se burlaba siglos después el satírico latino. Plauto no fué un traductor literal de las comedias grie-

gas: el cómico de Umbria tomaba los personajes y los argumentos de las comedias griegas y los acomodaba con notable originalidad á los usos y costumbres romanas; como los autores de los teatros modernos han hecho arreglos de los dramas antiguos clásicos á las costumbres y gustos de la sociedad moderna (1). Plauto pone el lugar de la escena en ciudades extranjeras: en Atenas, en Epidauro, en Thebas, en Calidon, en Efeso, en Cirene; como dá nombres griegos, serios ó cómicos, á sus personajes: á un viejo lo llama *Antifon* (Contradictor—D. Gruñon), á cierto parásito le dá el nombre de *Artotrogus* (Traga pan ó Ganapan), un anciano acaudalado y generoso de la *Aulularia* se llama *Megadoro* (Dadivoso—D. Rumboso) como al protagonista lo denomina *Euclion* (De buena fama—D. Pobre hombre).—Pero á pesar de este ropaje griego que cubre su comedia, y á pesar de que el pensamiento y la trama, los argumentos, los toma de los poeta cómicos de la Grecia, en el teatro de Plauto late el espíritu de Roma, las ideas, los usos, las costumbres romanas: los pretores administran justicia en Atenas ó en Cyrene con arreglo á la *Ley decenviral* de las Doce tablas, ni más ni menos que en el *Forum* de Roma; los cómicos centuriados deciden las sentencias capitales; los padres gozan de absoluto imperio sobre sus hijos; los dioses de Roma inspiran á sus ciudadanos; en la *Aulularia* deposita el viejo avariento la marmita de su tesoro en el templo de la *Buena Fe*, y un esclavo invoca á *Laverna* protectora de los ladrones; cierto personaje se queja en los *Menechmi* de las grandes molestias que ocasionan las obligaciones y cargas de la clientela; un Cartaginés habla de las fiestas que proporcionan al pueblo los ediles; en otros dramas aparecen, en ciudades griegas, triunviros, lictores con las haces, dictadores, cuestores, el senado dando en suertes las provincias, las prácticas romanas del censo, las monedas romanas. En una palabra: el poeta, para que no se dude de su intencion, estudiosamente desmiente el lugar en que la accion acaece y coloca el Capitolio en Epidauro y á Júpiter Capitolino y la Puerta *Melia* en Atenas.

De todo ello aparece claramente que el poeta latino se propone, como

(1) Las comedias *plautinas* han servido de modelo á multitud de piezas del teatro moderno de Europa. El *Anfitrión* ha tomado carta de naturaleza en el teatro moderno merced á Villalobos, Piareta, Rotrou, Ludovico Dolce, Boccacio, Molière y Dryden, traductores unos é imitadores otros de esta notable *tragi-comedia*, como la denomina Plauto;—Voltaire elogia la imitacion hecha por Rotrou del bello drama *Los Cautivos*;—la comedia de carácter *Aulularia* ha servido de modelo á la *Spórta* de Gelli y al *Avaro* tan celebrado de Molière;—Regnard ha copiado el *Curculius*;—Nicolás Maquiavelo tomó asunto para su *Clizia* de la *Casina*;—la *Mostellaria* ha sido imitada por Addison y Destouches;—el argumento de los *Menechmi* ha servido de base á Shakspeare para su *Comedia de Los Errores*;—El *Mercator* es el *Vecchio amoroso* de Donato Giannotti;—Ricobini y Dolce han imitado el *Rudens*;—la *Dote* de Cecchi se modeló en el *Trinummus*.

todos los escritores cómicos, representar las costumbres y el vivir de su pueblo y de su época. Por esta razón la lectura de Plauto, como la de los grandes dramáticos de todos los tiempos, es no solo útil bajo el punto de vista del arte, sino también como fuente de conocimiento, de gran valer, para el estudio profundo de la historia de un pueblo, de sus costumbres y de sus instituciones. Durante el día venios á los romanos asistir al foro, á la plaza de comercio, al tribunal; ó bien pasar el tiempo en casa del médico, del perfumista ó del barbero, discutiendo y ocupándose de política; — durante la noche ir de recreo acompañados de esclavos con las teas encendidas; recrearse en opíparos banquetes y entregarse al juego de los dados después del festín; y por último, aprendemos los cantos báquicos y galantes que deleitaban á aquellos señores del mundo. Vemos á las coquetas, reuniendo en su ropero centenares de túnicas de nombres y de formas diferentes: la túnica trasparente, la tupida, la de lino de franjas, la interior recamada, la túnica pluvial, la azafranada, la verde-mar, etc. y mil otras invenciones elegantes, claro testimonio del génio de los mercaderes de modas de la antigüedad, que podian dar lecciones á los de nuestros tiempos.—Adquirimos el conocimiento circunstanciado de lo que constituia el programa de la educación de la juventud, dividida entre los ejercicios del cuerpo y los del espíritu. Ah! y á cuán seria meditación no se entrega el alma, viendo al través de veinte y dos siglos el original de multitud de usos, de intrigas, de refinamientos de nuestra civilización!: los tipos de farsantes, de tunos y de miserables de todos los tiempos; el usurero estafador, el petardista caballero de industria, los bufones y *factotums* de los grandes, bajo la figura de los *parásitos*, nuestros perdona-vidas de tiesos mostachos y ruidosas espuelas, bajo el aire jactancioso de los fanfarrones de Roma; los funcionarios del Estado, cometiendo siempre los mismos abusos; los industriales y mercaderes con las mismas artes para atraer ó engañar al público; en los teatros antiguos las mismísimas intrigas y charlatanerías, las mismas prácticas de nuestros modernos teatros: los aplausos y las silbas preparadas, las fórmulas de galantería dirigidas al público, el lujo de las decoraciones y de los trajes, supliendo en muchas ocasiones la falta de mérito de una producción dramática; las sátiras dirigidas á otros autores rivales, el uso aristocrático de hacerse guardar el asiento por un esclavo, los acomodadores, colocando en su localidad á cada espectador, la policía manteniendo el orden y procurando el silencio. Minuciosas curiosidades que dan una gran fuerza de verdad á esta ingeniosa idea de un ilustre escritor: *«el teatro suple á la historia, y una buena comedia es el mejor retrato de un pueblo.»*

III.

Las preciosas producciones de Plauto, ya lo hemos dicho, han obtenido el universal aplauso de antiguos y modernos. Se han lanzado, sin embargo, graves y duras censuras contra el cómico latino.

La más digna de consideracion, que le suele arrojar la critica, es la de emplear una licencia excesiva en sus diálogos. Pero este cargo se ha exagerado contra Plauto. No consideramos nosotros que sea lícito jamás al artista ni al poeta inspirarse en asuntos ni en pensamientos, que condenen el decoro ni la moral; pero ¿quién desconoce que los poetas dramáticos, aun los más severos y esclarecidos, se han visto precisados, para hacer tolerables al vulgo necio sus rígidas enseñanzas, á

hablarle EN NECIO para darle gusto?

¿Cómo hemos de olvidar que el poeta de Sarsinia se dirigia á aquella romana plebe bárbara y turbulenta,—cuya mugiente inquietud en las gradas del teatro producía el ruido de las arboledas en el monte Gárgano,—de corazón endurecido, de indole bufona y sarcástica, hasta entonces sólo divertida con las feroces luchas de los gladiadores, con los insolentes cantares fescenninos ó con las groseras representaciones de las atelanas? ¿Y habrémos de ser más inexorables con este antiguo poeta del pueblo, que al cabo tenía que captarse el favor de una muchedumbre inculta y grosera, que con el egregio dramático inglés, que empleó á veces el mismo cínico lenguaje, dirigiéndose á los graves señores y nobles damas de una corte distinguida? ¿Pues nuestros antiguos escritores cómicos fueron siempre púdicos y reservados? Y nuestros novísimos dramáticos pueden hablar de honestidad cuando el adulterio, la violacion y la seducción se emplean á cada paso como resorte dramático? Plauto, como los grandes dramáticos de todas las épocas, conocía perfectamente la mision moral del teatro; pero este ilustre ingenio sabia tambien que la comedia corrige con la risa: *castigat, ridendo, mores*; y tenía que transigir con los torpes gustos é inclinaciones del vulgo, para sembrar en su corazón fecundos gérmenes de moral profunda. Como su contemporáneo, y tal vez amigo, el severo Catón, se muestra rígido condenador de la perversidad de las costumbres; como el austero Censor condena el lujo desenfrenado de las matronas, el afán inmoderado de riquezas, la insaciable ambición que empieza á corroer las entrañas de la sociedad romana; como el estóico Marco Porcio se duele de la pérdida de las sencillas costumbres de los primitivos romanos. Plauto esmalta sus escritos, aun los más alegres y joviales, con las

sentencias más puras de la moral antigua: muéstrase amante de la justicia, de la patria, de la humanidad; lanza atrevidas sátiras contra los dioses del paganismo; proclama en *Los Náufragos* el dogma de la Providencia, y nos ofrece la elocuente crítica de los escándalos de su tiempo. En suma, el gran fundador del teatro romano se propuso inculcar en su auditorio ideas levantadas, nobles sentimientos, pasiones generosas. Si se vé obligado á emplear el triste recurso de los equívocos groseros y de los chistes indecorosos, no disimula su repugnancia, sintiéndose regocijado su honrado espíritu, cuando puede decir al pueblo, como en el interesante prólogo de uno de sus dramas más bellos y morales: «*Aquí no vais á oír versos cínicos como en la mayor parte de las comedias—mi comedia es un cuadro de buenas costumbres.*» La comedia es la viva imágen de la sociedad que retrata: en aquella época, como en todas, tal cinismo acusa más bien al público que al poeta.

No pueden celebrarse del propio modo las comedias plautinas bajo el punto de vista de la versificación y del lenguaje. Su metrificacion es descuidada y poco armoniosa, y su diction en verdad algo ruda y arcaica; pero aun bajo este punto de vista las comedias de Plauto ofrecen á los amantes de la antigüedad clásica y de la filología un objeto curiosísimo de estudio, porque este monumento de la antigua poesia latina nos ofrece un ejemplar aproximado de lo que debió ser aquella lengua *hablada* rústica ó vernácula de las clases populares de Roma, de aquella enérgica lengua de los fieros conquistadores del antiguo mundo, antes de sufrir el fino pulimento y el ritmo melodioso que le dieron los poetas y oradores, los historiadores y filósofos del esplendente siglo de oro. Ciceron, sin embargo, era entusiasta admirador de la vigorosa frase de Plauto; Aulo Gelio, le apellida ornamento de la lengua latina y Varron, al decir de Quintiliano, afirmaba *que si las musas quisieran hablar la hermosa lengua latina, deberían preferir la expresiva lengua de Plauto.*

IV.

Tal y tan notable es el esclarecido autor dramático cuyo teatro pretendemos dar á conocer en lengua española, ensayando la traduccion de sus más celebradas comedias. No tenemos noticias de que se hayan publicado vertidas al habla castellana más que tres comedias plautinas: la traduccion más conocida en la república literaria es la de *El Anfitrión*, debida al afamado poeta y humanista Francisco Sanchez Villalobos, médico del rey D. Fernando V. En efecto, en los memorables dias del Renacimiento, en los cuales D.^a Isabel I y su esposo D. Fernando, siguiendo el laudable ejemplo de D. Juan II de Castilla y del magnánimo

D. Alfonso V de Aragón, dispensaron una gran protección á las letras, favoreciendo y cultivando por sí mismos como noble disciplina del espíritu el estudio de la antigüedad clásica, encontró la empresa de traer al habla vulgar las obras maestras de romanos y griegos denodados propagadores. Uno de ellos fué el licenciado Sánchez Villalobos, quien no contento con la fama que le habían ganado sus poemas didácticos,—«queriendo seguir, según él mismo declara, el ejemplo de Hermolao Bárbaro, cardenal de Aquileya, de Ángel Policiano, de Mérula y de tantos como se habían distinguido en el estudio y versión de los clásicos.... y deseoso de que fuese conocido en Castilla aquel linaje de poesía que en el tiempo de la antigüedad usaban mucho con el nombre de comedia»—trajo al habla materna la mencionada pieza de Plauto (1). Menos conocida es la versión anónima que en el mismo siglo XVI se dió á luz de *El Milite glorioso* y de *Los Menechmos*.

V.

Vamos á comenzar nuestra publicación del Teatro Plautino por una pieza que, aunque ha llegado á nosotros mutilada en el último acto, es una de las comedias de carácter de Plauto, más conocida é imitada en los teatros modernos de Europa: «*El Avaro*» ó como él la denomina AULULARIA; *la Comedia de la Marmita*; porque, en efecto, es el protagonista un pobre ridículo viejo avariento, que guarda en una OLLA ó MARMITA un tesoro, motivo continuo de sus ansias y desvelos; y, por ende, causa perenne también para el misero de martirios y sufrimientos.

El argumento es muy sencillo.

Después de un prólogo en el cual el dios Lar dá cuenta á los espectadores de cómo y por qué ha hecho que el anciano Euclion se encuentre un tesoro, comienza el acto 1.º, riñendo, en la primera escena, el *viejo avaro* á su sierva, porque supone que le espía sus movimientos, y la arroja fuera de la casa mientras él va á hacer una visita á *la marmita* que contiene su riqueza.—Hace luego entrar á la vieja, y le encarga que cierre la puerta y que tenga grandísimo cuidado con la casa, durante su ausencia, pues vá á recoger su óbolo en un reparto de dinero que ha anunciado el jefe de su curia, y *no quiere fallar para que no vayan á sospechar que es rico*.

Empieza el 2.º acto con un diálogo entre la virtuosa Eunomia y su hermano el rico Megadoro: aconsejando aquella á éste que se case; y él,

(1) *Amador de los Ríos*.—Historia crítica de la Literatura española, VII, 480.

después de alguna resistencia, se resuelve al fin á hacerlo; mas no con una matrona de buena posición, como la hermana le propone, sino con la hija de su humilde vecino Euclyon. Este, cuando le pide Megadoro la mano de la muchacha, se manifiesta desconfiado y receloso; mas, después de las reiteradas instancias del primero, se decide á dársela en matrimonio *pero sin dote*, advirtiéndole repetidas veces que con esta condición. Megadoro conviene en ello: y envía á casa de Euclyon algunos regalos, cocineros y criados para que preparen el festín de la boda, mientras el misero Euclyon (haciendo un supremo esfuerzo de espíritu) ha salido con el intento de comprar algunos manjares, para celebrar también, por su parte, las nupcias de la hija; pero cuyas compras al cabo no realiza, porque piden por todo un ojo de la cara.—Al aproximarse, de regreso, á su casa, oye la barahunda que hay en ella, y cree que le están robando su caudal, lo que le hace prorumpir en exclamaciones de terror y desesperación.

Salen al principio del acto 3.º los criados y gente de Megadoro expulsados, después de molidos á palos, de la casa del avaro. Euclyon, temeroso de que su tesoro corra nuevos riesgos, se decide á depositarlo en el templo de la Buena Fe, encontrándose al paso con su futuro yerno, de cuyos lábios oye, sin advertirlo éste, un magnífico razonamiento acerca del lujo que á la sazón desplegaban las soberbias matronas romanas, haciendo ver, en paralelo, las ventajas de casarse con jóvenes indotadas.

El acto 4.º comienza manifestando Euclyon que acaba de dejar escondido su tesoro en el templo, lo cual es oído por Estrófilo, esclavo del joven Lycónides, amante oculto éste de la hija de Euclyon.—El siervo se propone arrebatar al avariento sus riquezas, lo que consigue al fin.—Lycónides manifiesta á su buena madre Eunomia el compromiso de honor que tiene pendiente con la hija de Euclyon, y la suplica que hable de ello á su tío, para que se la ceda, á lo que ella se presta gustosa.—Viene luego la interesante escena en que se presenta el infeliz Euclyon delirante, desesperado, loco, buscando al que le ha robado toda su fortuna; y cuando se halla entregado á sus estériles lamentos, se le acerca el joven Lycónides, quien, al oírle, ha creído que el pobre anciano se duele por lo de la hija; de su desgracia, y le pide perdón, confesándose autor de ella. El viejo, que ignora el suceso de la joven, se indigna contra el manco, creyendo que de lo que se confiesa es de ser autor del robo de la marmita. Aclárase la situación de entrambos, y Euclyon se dirige á su casa á informarse de lo ocurrido á su hija Fedra.

En el acto último sale el ladino siervo Estrófilo, dando muestras de grande júbilo por la mala pasada que ha jugado al viejo avariento;—declara lo sucedido á su dueño, y le pide que le *manumita*. Pero Lycónides

le exhorta, y aun conmina, para que le traiga inmediatamente el tesoro de Euclyon con el fin de devolvérselo al viejo inconsolable.—En este punto (v. 22 del acto 5.º) concluye el texto plautino. Pero por los versos de las escenas restantes, que se han conservado, citados por los gramáticos, y por la marcha de la acción, se puede adivinar fácilmente el desenlace: casamiento de Lycónides con Fedra, manumisión del siervo de Lycónides, y renuncia del malhadado tesoro que debería hacer por último el avariento infortunado, reconociendo en él el origen constante de sus inquietudes y sufrimientos (1).

Plauto ha reunido en este cuadro preciosos detalles que nos dan á conocer, como en otro lugar apuntamos, la corrupcion de costumbres que empezaba á germinar en la antigua Roma. El carácter del protagonista está trazado sobre todo de mano maestra. Sabido es que el gran Molière tomó del *Euclyon* de la *Aulularia* los rasgos más felices del *Avaro*, que le ha conquistado tanta gloria. Los críticos franceses encuentran superior la imitación al original; los críticos alemanes, entre ellos el eminente Schlegel, exaltan, por el contrario, la comedia plautina, y la prefieren, con mucho, á la celebrada imitación del ilustre autor del *Misántropo*. Nosotros, sin desconocer el brillante mérito de la obra de Molière, nos inclinamos al último juicio: y opinamos, con notables críticos, que esta magnífica creación de Plauto, hubiera podido bastar, por sí sola, para fundar la reputación del eminente cómico latino. Así se explican las innumerables imitaciones y traducciones (2) que de esta bella producción del teatro romano se han hecho en todas las literaturas modernas europeas. Bien es verdad que la *avaricia*, la sed hidrópica del oro, como vicio de todos los tiempos y de todos los pueblos, es uno de aquellos cuya pintura no puede menos de herir vivamente la fantasía; la humanidad se sentirá afectada cuantas veces mire al descubierta, y fielmente retratada, esta al parecer incurable úlcera del alma.

(1) Hânse imaginado suplementos más ó menos acertados por varios notables humanistas, entre otros por Antonio Codro Urcé, profesor del siglo XV, por Felipe Paré, Martin Dorpio de Nadelwyck, Camerario, Ricio y Sydelio. Pero el verdadero continuador de Plauto es Molière: *HANPAÇON* y *EUCLYON* serán eternamente, en la esfera del arte, inimitables personificaciones de la avaricia.—Después del texto de Plauto, publicaremos nosotros el Suplemento de Codro.

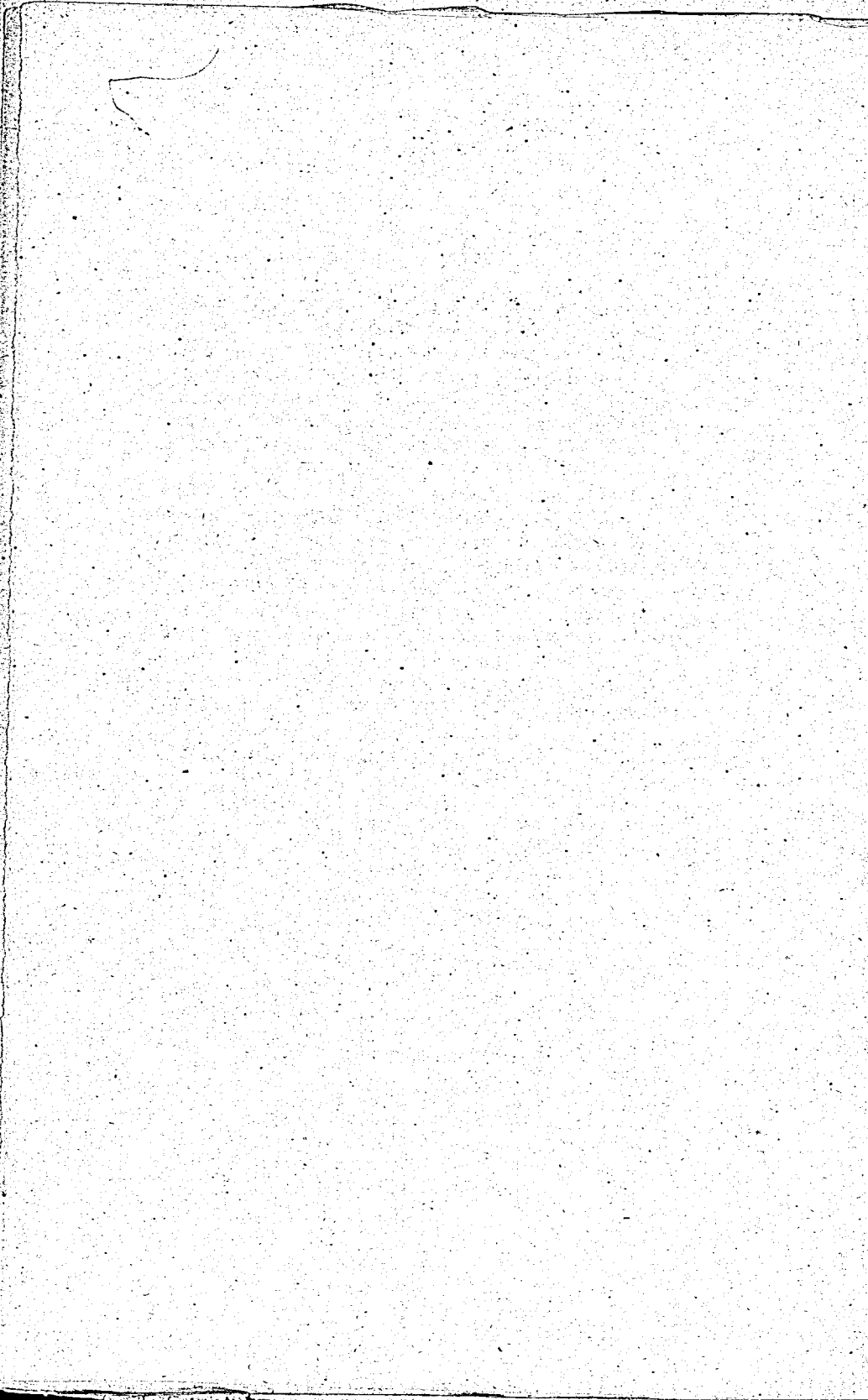
(2) Además de las citadas imitaciones de Florentino Gelli y de Molière, merecen citarse: *El Avaro* (The Miser) del ingenioso Fielding; el *Goldingham* de Shadwell; el *Avaro fastuoso y envidioso*, de Goldoni; el *Honrado Arenturero*, de Ottavio, etc.—Acerca de las imitaciones de la *Aulularia* véase la disertación latina, publicada en Stettin, por G. Claus, en 1862: *De Aul. Plauti fabula iisque Scriptoribus qui eam imitati sunt*.—Acerca de las más notables ediciones y traducciones de esta y de las demás piezas del repertorio de Plauto pueden leerse á Ficker, *Historia de la lit. romana*,—y el artículo correspondiente en el *Diccionario bibliográfico de Brunet*.

VI.

Respecto de nuestro humilde trabajo poco tenemos que decir, porque á las personas inteligentes toca juzgarlo. Hemos procurado hacer una *fel traduccion*, huyendo lo mismo de una libertad, que no debe jamás tolerarse, y que en nuestro juicio es la falta capital de algunas versiones modernas extranjeras,—como de trasladar tan literalmente, que venga á dar la version en gárrula y prosáica, extremo en que vinieron á caer muchos de nuestros antiguos traductores españoles en trabajos de la misma índole.

En cuanto al texto latino, hemos dado la preferencia al que presenta, acompañando á su celebrada traduccion francesa, el ilustre filólogo Mr. Naudet: procurando conservar las formas arcaicas de la latinidad de Plauto, y la ortografia de los manuscritos más estimados.

Dicho se está que si consiguiéramos, ya que no la aprobacion, la indulgencia al ménos, del público ilustrado, nuestros esfuerzos estarian premiados con usura; así como no encontraría límites nuestra satisfaccion, si lográramos despertar en nuestros amados discípulos el entusiasmo que á nosotros nos inspira el estudio de la clásica antigüedad: (*the immortal Past!* el inmortal Pasado, como le llamaba el eminente Skakspeare.)—contribuyendo con nuestro humilde esfuerzo á hacer sería la educacion literaria de esta misma juventud, en quien la Patria debe fundar sus más gratas esperanzas.



PERSONAJES DEL DRAMA.

~~~~~

El dios LAR.

El viejo EUCLION (el avaro).

FEDRA, su hija.

La vieja ESTÁFILA, criada de Euclion.

EUNOMIA, hermana de

El rico anciano MEGADORO.

ESTRÓBILO, su esclavo.

ANTHRAX, } cocineros.

CONGRION, }

PYTHÓDICO, siervo también de Megadoro.

ESTRÓFILO, esclavo de (1)

LYCÓNIDES, amante de la hija de Euclion.

Criados, cocineros, tocadoras de flauta, personajes mudos.

La escena en Athénas.—A un lado el templo de la Buena Fe.

## DRAMATIS PERSONÆ.

~~~~~

LAR.

EUCLIO, senex.

PHEDRA, filia Euclionis.

STAPHYLA, ejus serva.

EUNOMIA, soror Megadori.

MEGADORUS, senex.

STROBILUS, servos Megadori.

ANTHRAX, } coqui.

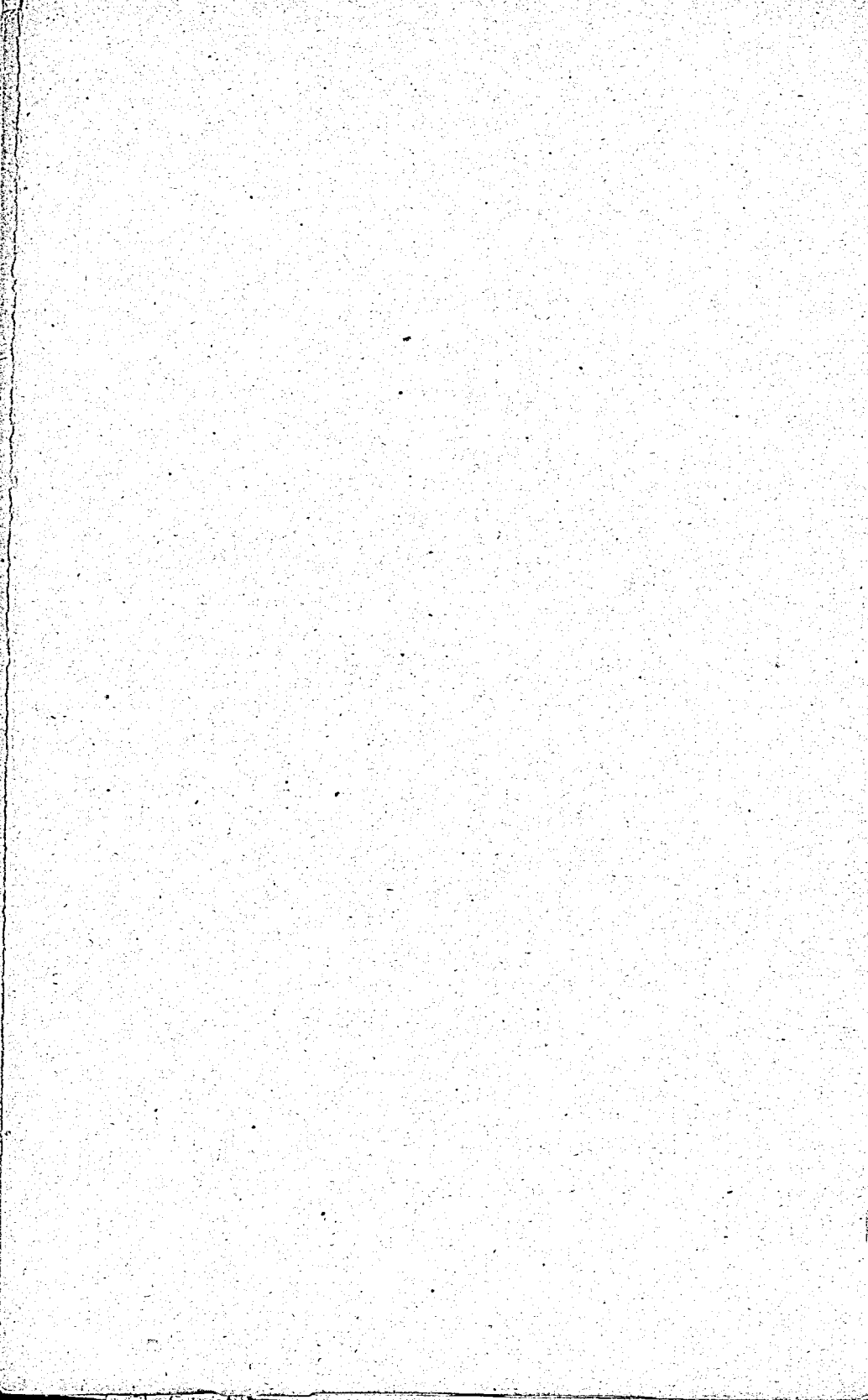
CONGRIO, }

PYTHODICUS, servos Megadori.

LYCONIDES, filius Eunomiæ.

STROPHILUS, servos Lyconidis.

(1) En todos los manuscritos se llama á este personaje *Strobilus*, del mismo modo que al siervo de Megadoro, lo cual parece ser un descuido del autor, quien sin preocuparse de la confusion que podría resultar, dió á dos personajes el mismo nombre. Para evitarla, llamamos nosotros Estrófilo al esclavo de Licónides, siguiendo la práctica de muchos comentadores.



AULULARIA.

LA MARMITA,

ó

EL AVARO.

LA MARMITA.

PRÓLOGO.

EL LAR DOMÉSTICO.

Para que ninguno de vosotros se pregunte atónito ¿quién será éste?, voy yo mismo á declarároslo en pocas palabras.—Pues sabed que yo soy el dios LAR de esta casa; (*señalándola*) de dónde me habeis visto salir. Há ya muchos años que en ella habito, y la vengo protegiendo de padres á hijos hasta el dueño que hoy la posee. El abuelo de éste me confió un tesoro, que escondió en medio del hogar, suplicándome encargadamente que se lo custodiase. Al morir, no quiso revelar el secreto ni aun á su propio hijo (tal era el hombre de avaro!) y prefirió dejarle sumido en la indigencia, pues no heredó el infeliz sino un pequeño pedazo de tierra, con lo que el pobre vivia á fuerza de trabajos y de miseria. Despues de morir el avariento viejo, comencé á observar si el hijo me consagraba mayor devocion que la que me habia tenido el padre; pero léjos de ello, de dia en dia se disminuian en la casa los honores, que me eran debidos. Yo le pagué de igual modo, y murió á su vez. El impío dejó un hijo, el actual dueño de la casa, que es el idéntico retrato de su padre y de su abuelo; pero tiene el tal una hija, que ni un sólo dia deja de consagrarme incienso, vino, coronas ú otra cualquiera ofrenda, y para premiar su devocion, he hecho que el viejo Euclion, su padre, descubra la riqueza, á fin de que, si gusta, pueda casarla ventajosamente. Un jóven de distincion la ha seducido, el cual sabe quién es la muchacha; mas ella no conoce á su seductor. El padre ignora lo sucedido. Yo haré de manera que un señor viejo pida la mano de la jóven para asegurar al amante la ocasion de casarse con ella, porque el anciano vecino de esta, que la pedirá en matrimonio, es tio del mancebo, que atentó contra el honor de la moza, en la fiesta nocturna de Ceres... Mas oid: el viejo Euclion está ya dando gritos en su casa, segun acostumbra: ¿sabeis lo que és? que quiere echar fuera á la vieja que le sirve para que no se entere de nada. Sin duda se propone dar un vistazo á la MARMITA del dinero, temeroso de que se la hayan atrapado.

AULULARIA.

PROLOGUS.

LAR FAMILIARIS.

Ne quis miretur, qui sim, paucis eloquar.
Ego Lar sum Familiaris, ex hac familia.
Unde exeuntem me adspexistis: hanc domum
Jam multos annos est, quom possideo, et colo
Patrique, avoque jam hujus qui nunc heic habet. 5
Sed mihi avos hujus obsecrans concredidit
Thesaurum auri clam omneis: in medio foco
Defodit, venerans me, ut id servarem sibi.
Is quoniam moritur, ita avido ingenio fuit,
Nunquam indicare id filio voluit suo; 10
Inopemque optavit potius eum relinquere,
Quam eum thesaurum conmonstraret filio.
Agri reliquit eii non magnum modum,
Quo cum labore magno et misere viveret.
Ubi is obiit mortem, qui mihi id aurum credidit, 15
Cœpi observare, ecquî majorem filius
Mihi honorem haberet, quam ejus habuisset pater.
Atque ille vero minus minusque impendio
Curare, minusque me impartire honoribus.
Item a me contra factum 'st: nam item obiit diem. 20
Ex se hunc reliquit, qui heic nunc habitat, filium
Pariter moratum, ut pater avosque hujus fuit.
Huic filia una est: ea mihi cotidie
Aut ture, aut vino, aut aliqui semper subplicat;
Dat mihi coronas. Ejus honoris gratia 25
Feci, thesaurum ut hic reperiret Euclio,
Quo eam facilius nubtum, si vellet, daret.
Nam compressit eam de summo adulescens loco.
Is scit adulescens quæ sit, quam compresserit:
Illa illum nescit, neque compressam autem pater. 30
Eam ego hodie faciam, ut hic senex de proxumo
Sibi uxorem poscat: id ea faciam gratia,
Quo ille eam facilius ducat, qui compresserat.
Et hic qui poscet eam sibi uxorem senex,
Is adolescentis illius est avunculus, 35
Qui illam stupravit noctu, Cereris vigiliis.
Sed hic senex jam clamat intus, ut solet:
Anum foras extrudit, ne sit conscia.
Credo, aurum inspicere volt, ne subreptum siet.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

EUCLION, ESTÁFILA.

EUCLION.—Que salgas de aquí te he dicho. Vamos, lárgate.... Por vida de Hércules! que es menester que te sálgas fuera, espía maldita, con esos ojos que te se saltan del casco..... (*La empuja hácia fuera*)

ESTÁFILA.—Pero por qué me maltratais, mísera de mi?

EUCLION.—Para que seas desdichada de veras.—Una tunanta, como tú, debe llevar la mala vida que se merece.

ESTÁFILA.—Pero quereis decirme á qué viene ahora el echarme fuera de la casa?

EUCLION.—Y tengo yo que darte á tí por ventura cuenta de mis actos, picaronaza, *campo sembrado de espinas?*.... Á ver si te alejas de esa puerta!.... Por aquí!.... Por aquí te digo!.... Miren, miren, que prisa se dá la.... Vamos, ésta no sabe cómo puede concluir para ella el asunto. Pues yo te juro que si llego á coger con mi mano un palo ó un látigo, te he de hacer que alargues ese pasito de tortuga.

ESTÁFILA.—¡Oh dioses! Cuánto más me valiera que me hubiérais destinado para el patíbulo, y no para servir á este precio á un amo semejante!

EUCLION.—¿Qué es lo que irá esa malvada murmurando entre dientes?.. Yo te arrancaré los ojos para impedirte que observes mis operaciones. (*Alto.*) Aléjate más!... más todavía!.... más!!... quieta ahí! Y, por Hércules! que si te separas un dedo de ese sitio, si te apartas de él tanto como el grueso de una uña, si te atreves á volver la cabeza ántes de que yo lo permita... te mandó al punto á la horca para que te sirva de lección. (*Aparte.*) No he conocido en todos los días de mi vida una vieja más infernal que esta. Y me estoy temiendo que la pérfida, sacándome alguna palabra insidiosamente, se aperciba del escondrijo donde tengo oculto mi tesoro: esa maldita que además tiene ojos en el cogote. Ahora vamos á echar un ojo á esa dichosa marmita, que tantos tormentos me causó, á ver si está como yo la dejé. (*Váse.*)

ACTUS PRIMUS.

SCENA PRIMA.

EUCLIO, STAPHYLA.

EUCLIO.... Exi, inquam, age, exi: exeundum, hercle, tibi hinc est foras.

Circumspectatrix cum oculis emissitiis.

STAPHYLA. Nam cur me miseram verberas?

EUCLIO. Ut misera sis,

Atque ut te dignam mala malam ætatem exigas.

STAPHYLA. Nam qua me nunc causa extrusisti ex ædibus? 5

EUCLIO.... Tibi ego rationem reddam, stimulorum seges?

Illuc regredere ab ostio: illuc, sis. Vide, ut

Incedit! At scin' quomodo tibi res se habet?

Si hodie, hercle, fustem cepero, aut stimulum in manum,

Testudineum istum tibi ego grandibo gradum. 10

STAPHYLA. Utinam me divi adaxint ad suspendium

Potius quidem, quam hoc pacto apud te serviam!

EUCLIO.... At ut scelesti sola secum murmurat?

Oculos, hercle, ego istos, improba, ecfodiam tibi,

Ne me observare possis, quid rerum geram. 15

Abscede: etiam nunc: etiam nunc: etiam: ohe!

Isteic adstato. Si, hercle, tu ex istoc loco

Digitum transversum aut unguem latum excesseris,

Aut si respexis, donicum ego te jussero.

Continuo, hercle, ego te dedam discipulam cruci. 20

Scelestiorem me hac anu certo scio

Visisse nunquam; nimisque ego hanc metuo male,

Ne mihi ex insidiis verba imprudenti duit,

Neu persentiscat, aurum ubi est absconditum:

Quæ in obcipitio quoque habet oculos, pessuma. 25

Nunc ibo uti visam, estne ita aurum, ut condidi,

Quod me sollicitat plurimis miserum modis.

ESCENA XX.

ESTÁFILA.

Por Castor! No puedo comprender qué especie de cosa mala, qué clase de locura es esta, que se ha apoderado de mi amo. Le ha dado por arrojarne de la casa: á veces ¡pobre de mí! me echa fuera diez veces al día. No sé, no sé, qué agitaciones son las que se han apoderado de este hombre: él no pega en toda la noche un ojo; y el día se lo pasa como si fuera un sastre cojo, sin levantarse jamás del asiento. Por otro lado, el percance de la muchacha no hay medio de podérselo seguir ocultando, puesto que el negocio toca ya á su término... Ayl... Bien mirado, lo mejor para mí, sería alargarme como una I, echándome un cordel al cuello!...

ESCENA XXI.

EUCLION, ESTÁFILA.

EUCLION.—(*Sale de casa.*) Vamos, ahora salgo de mi casa con el espíritu más tranquilo, pues me he cerciorado que dentro está todo asegurado: (*dirigiéndose á la vieja*) y tú, ya puedes volverte dentro, y... mucho cuidado con la casa!

ESTÁFILA.—De verdad?... Y qué cosas son las que me mandais guardar en la casa? Es por ventura no sea que se vayan á llevar la casa misma? Bah!.. á fé mia, que no hay en ella otra cosa de que puedan aprovecharse los ladrones: pues no encontrarían dentro más que los agujeros y las telarañas.

EUCLION.—(*Con ironía.*) Lástima, infame bruja, que, por darte á tí gusto no me hubieses hecho Júpiter un rey Filipo ó un Darío. Pues mira, yo quiero que esas telarañas se me guarden... Soy pobre, lo confieso; pero lo llevo con paciencia: con lo que los dioses me dan vivo satisfecho. Con que métete dentro, y cierra bien la puerta; estaré aquí en un segundo. Cuidado con que me introduzcas en la casa á ninguna persona extraña. Y si alguien viene á pedirte lumbre..... apágala, y así no habrá motivo para que vengan á pedírtela. Y si cuando yo vuelva, me encuentro que el fogon se halla ardiendo, á tí si que te *extingo* yo entonces sin misericordia. Si vienen pidiendo agua, contesta que se ha escapado. Si te piden el cuchillo,

SCENA IX.

STAPHYLA.

Nec nunc, mecastor, quid hero ego dicam meo
 Malæ rei evenisse, quamve insaniam,
 Queo conminisci: ita miseram me ad hunc modum
 Descies die uno sæpe extrudit ædibus.
 Nescio, pol, quæ illunc hominem intemperiæ tenent; 5
 Pervigilat nocteis totas; tum autem interdus,
 Quasi claudus sutor, domi sedet totos dies.
 Neque jam quo pacto celem herilis filiæ
 Probrum, propinqua partitudo quoi adpetit,
 Queo conminisci; neque quidquam melius tibi mihi, 10
 Ut opinor, quam ex me ut unam faciam literam
 Longam, meum laqueo collum quando obstrinxero.

SCENA X.

EUCLIO, STAPHYLA.

EUCLIO.... Nunc defæcato demum animo egredior domo. 1
 Postquam perspexi salva esse intus omnia.
 Redi nunc jam intro, atque intus serva.

STAPHYLA. Quippini

Ego intus servem: an, ne quis ædeis auferat?
 Nam heic apud nos nihil es aliud quæsti furibus: 3
 Ita inaniis sunt obpletæ atque araneis.

EUCLIO.... Mirum, quin tua me causa faciat Jupiter
 Philippum regem aut Darium, trivenefica.
 Araneas mihi ego illas servari volo.
 Pauper sum: fateor: patior; quod di dant, fero. 10
 Abi intro; obclude januam. Jam ego heic ero.
 Cave quemquam alienum in ædeis intromiseris.
 Quod quispiam ignem quærat, exstingui volo.
 Ne causæ quid sit, quod te quisquam quæritet.
 Nam si ignis vivet, tu exstinguere extempulo. 15
 Tum aquam abfugisse dicito, si quis petet.
 Cultrum, securim, pistillum, mortarium,

el hacha, la mano del almirez, el mortero, cualquiera de los utensilios que suelen exigir los vecinos, respondes que han venido unos ladrones y se los han llevado. No quiero que nadie, absolutamente nadie entre en mi casa, durante mi ausencia, estamos? Aunque viniera á visitarme la Buena Fortuna... no le des entrada en la casa.

ESTÁFILA.—Por Pólux! se guarda ella muy mucho de visitaros: pues ni una sola vez se nos ha aproximado, á pesar de tenerla tan vecina. (*Alusion al inmediato templo de la diosa.*)

EUCLION.—Cállate y véte dentro.

ESTÁFILA.—Me callo, pues: y me retiro.

EUCLION.—Que me cierres la puerta con los dos cerrojos. Yo estoy aquí á seguida. (*Vase Estáfila.*) Sufro un gran tormento en el alma, teniendo que ausentarme de la casa. Por Hércules! bien á pesar mio me voy; pero yo bien sé lo que me hago: el *Jefe de nuestra curia* ha anunciado una distribucion de dinero entre los padres de familia; si abandono mi parte y no la reclamo, al punto sospecharán todos, creo yo, que debo tener dinero en casa; pues no es verosímil que un pobre desprecie una liberalidad, por insignificante que sea, mucho ménos que deje de acudir á reclamar una pieza (*numo*) de plata.

Con todo, yo no sé qué es lo que ahora me ocurre: cuanto más me afano por ocultar á todo el mundo mi secreto, más enterados me parecen todos de él: me saludan todas las personas más afectuosamente que ántes; se me acercan; me paran; me aprietan la mano; me preguntan cómo lo paso, y qué es lo que hago; cómo andan mis negocios, en fin... vamos á lo que vamos sin perder tiempo, y así podremos regresar más pronto á nuestra casa.

Quæ utenda vasa semper vicini rogant,
 Fures venisse, atque abstulisse dicito.
 Profecto in ædeis meas, me absente, neminem 20
 Volo intromitti; atque etiam hoc prædico tibi,
 Si Bona Fortuna veniat, ne intromiseris.

STAPHYLA. Pol, ea ipsa, credo, ne intromittatur, cavet:
 Nam ad ædeis nostras nusquam adiit quaquam prope 'st.
 EUCLIO.... Tace, atque abi intro.

STAPHYLA. Taceo, atque abeo.

EUCLIO. Obclude, sis, 25

Foreis ambobus pessulis: jam ego heic ero. (*Abit ancilla.*)
 Discrucior animi, quia ab domo abeundum 'st mihi.
 Nimis, hercle, invitus abeo: sed quid agam, scio.
 Nam noster nostræ qui est magister curiæ,
 Dividere argenti dixit numos in viros: 30
 Id si relinquo ac non peto, omneis in loco
 Me subspicentur, credo, habere aurum domi.
 Nam verisimile non est, hominem pauperem
 Pauxillum parvi facere quin numum petat.
 Nam nunc, quom celo sedulo omneis, ne sciant, 35
 Omneis videntur scire, et me benignius
 Omneis salutant, quam salutabant prius;
 Adeunt, consistunt, copulantur dexteras;
 Rogitant me, ut valeam, quid agam, quid rerum geram.
 Nunc, quo profectus sum, ibo; postidea domum 40
 Me rursum, quantum potero, tantum recipiam.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

EUNOMIA, MEGADORO.

EUNOMIA.—Quiero ante todo, hermano mio, que hagas justicia á mis intenciones, y que estimes lo que voy á decirte como dictado por el afecto y en interés tuyo: como debe hacerlo una buena hermana. Yo no ignoro que á las pobres mujeres se nos tiene siempre por importunas; que con razon somos consideradas como muy habladoras, y que por esto se dice lo de «*en todos los siglos hasta hoy se ha encontrado mujer muda.*» Pero, aun así y todo, piensa, hermano mio, que yo no tengo en el mundo mas próximo pariente que tú, ni tú tienes tampoco más que á mí; y por lo tanto, que es muy natural que miremos el uno por el otro; que nos aconsejemos recíprocamente lo que cada cual juzgue para el otro conveniente; que nada oculto haya entre nosotros; que no nos callemos nada por timidez, dejando yo de hacerte participe de mis pensamientos y tú á mí de los tuyos. Por esto te he sacado aquí fuera: para que hablemos, en secreto, de asuntos que te tocan personalmente.

MEGADORO.—Echa esa mano, ¡oh la más perfecta de las mujeres!

EUNOMIA.—(*Mirando en torno suyo.*) En dónde está esa mujer perfecta? Quién es ella?

MEGADORO.—Tú misma.

EUNOMIA.—*Tú misma*, has dicho?....

MEGADORO.—Si te empeñas en que no, yo me retracto.

EUNOMIA.—Lo mejor, hermano mio, es que digas la verdad; y la verdad es que ninguna mujer puede ser considerada como perfecta, pues cada una de nosotras es peor que la otra.

MEGADORO.—Algo de eso creo yo tambien; y decididamente pienso no contrariarte, hermana, en este particular.

EUNOMIA.—Escúchame ahora, si gustas.

MEGADORO.—Estoy á tu disposicion, dí cuanto quieras.

EUNOMIA.—Pues bien, voy á aconsejarte una cosa que la considero muy necesaria para tu bien.

ACTUS SECUNDUS.

SCENA PRIMA.

EUNOMIA, MEGADORUS.

EUNOMIA.. Velim te arbitrari me hæc verba, frater,
Meæ fidei tuæque rei heic causa
Facere, ut æquom 'st germanam sororem.
Quamquam haud falsa sum, nos odiosas haberi.
Nam multum loquaceis merito omneis habemur, 5
Nec mutam profecto repertam ullam esse
Hodie dicunt mulierem ullo in seculo:
Verum hoc, frater, unum tamen cogitato,
Tibi proxumam me, mihique item esse te.
Ut æquom 'st, quod in rem esse utrique arbitremur, 10
Et mihi te, et tibi me consulere et monere,
Neque obcultum id haberi, neque per metum mussari,
Quin participem pariter ego te, et tu me ut facias.
Eo nunc ego secreto te huc foras seduxi,
Ut tuam rem ego tecum heic loquerer familiarem. 15

MEGAD.... Da mihi, optuma femina, manum.

EUNOMIA. Ubi ea 'st? quis ea

Est nam optuma?

MEGADORUS. Tu.

EUNOMIA. Tunc ais?

MEGADORUS. Si negas,

Nego.

EUNOMIA. Decet te equidem vera proloqui.

Nam optuma nulla potest eligi: alia alia

Pejor, frater, est.

MEGADORUS. Idem ego arbitror, nec tibi 20

Advorsari certum 'st de istac re unquam, soror?

Quid vis?

EUNOMIA. Da mi operam, amabo.

MEGADORUS. Tua 'st; utere,

Atque impera, sis.

EUNOMIA. Id quod in rem tuam

MEGADORO.—Querida hermana! tú siempre la misma...

EUNOMIA.—Es que quiero que la cosa sea un hecho.

MEGADORO.—Pero qué es ello? de qué se trata, hermana?

EUNOMIA.—De lo que puede labrar tu dicha para siempre, con la ayuda de los dioses; de que seas padre de una numerosa familia: quiero que te cases.

MEGADORO.—Me has muerto, Eunomia!...

EUNOMIA.—Pero qué es eso?

MEGADORO.—Que tus palabras me han aplastado el cerebro, hermana mia; has arrojado peñones y no palabras.

EUNOMIA.—Oh, Megadoro! haz lo que tu hermana te aconseja.

MEGADORO.—Lo haré... pero si me agrada, hermana.

EUNOMIA.—Mira que es en interés tuyo.

MEGADORO.—Antes la muerte que el matrimonio; búscame una mujer á quien yo vea entrar mañana y salir pasado mañana para el otro mundo, y, con tales condiciones, admito que me prepares la boda.

EUNOMIA.—Lo que puedo hacer, hermano, es proporcionarte una esposa ricamente dotada; la futura es algo jamona, una mujer de edad ya regular. Si tú me autorizas para que pida su mano, la pediré.

MEGADORO.—Y tú me autorizas para que te dirija una pregunta?

EUNOMIA.—Pregunta lo que quieras.

MEGADORO.—Cuando un hombre de edad algo avanzada se enlaza con una mujer de edad madura, si ésta se llega por casualidad á quedar en cinta, podrá dudarse que el nombre del niño está ya indicado? Deberá llamarse *Póstumo*. Vamos! quiero ahorrarte, hermana mia, ese trabajo, esas inquietudes. Gracias á los dioses y á nuestros antepasados, soy suficientemente rico: no me seduce ni el esplendor ni los honores, ni la rica dote, ni el gran tren, ni el poderío, ni los carruajes de marfil, ni los mantos de púrpura, ni ninguna de esas suntuosidades que convierten á los maridos en esclavos.

EUNOMIA.—Con qué mujer pretendes unirme entonces?

MEGADORO.—Voy á decírtelo. Conoces al pobre viejo Euclion, nuestro vecino?

EUNOMIA.—Le conozco. Un hombre que no parece malo, á fé mia.

MEGADORO.—Pues bien, con la hija de Euclion deseo casarme. No pronuncies una palabra, hermana; sé lo que vas á decirme: que es pobre. Pues esa jóven pobre es la que me place.

EUNOMIA.—Que los dioses vengan en tu ayuda!

MEGADORO.—Así lo espero, hermana mia.

EUNOMIA.—Me quieres decir algo más?

MEGADORO.—Que lo pases bien.

EUNOMIA.—Y tú también, hermano mio. (*Vase.*)

Optimum esse arbitror, te id admonitum advento.

MEGAD.... Soror, more tuo facis.

EUNOMIA. Facta volo.

MEGADORUS. Quid est id.

23

Soror?

EUNOMIA. Quod tibi sempiternum salutare

Sit, procreandis liberis, ita di faxint,

Volo te uxorem domum ducere.

MEGADORUS. Hei obcidi! —

EUNOMIA.. Quid ita?

MEGADORUS. Quia mihi misero cerebrum excutient

Tua dicta, soror; lapides loqueris.

EUNOMIA. Heia! hoc face,

30

Quod te jubet soror.

MEGADORUS. Si lubeat, faciam.

EUNOMIA. In rem.

Hoc tuam 'st.

MEGADORUS. Ut quidem emoriar, priusquam ducam.

Sed his legibus, si quam dare vis, ducam: quæ

Cras veniat, perendie foras feratur, soror,

His legibus, quam dare vis cedo, nuptias adorna.

33

EUNOMIA.. Quam maxuma possum tibi, frater, dare dote:

Sed est grandior natu, media est mulieris ætas.

Eam si jubes, frater, tibi me poscere, poscam.

MEGAD.... Num non vis me interrogare te?

EUNOMIA. Imo si quid vis, roga.

MEGAD.... Post mediam ætatem, qui mediam ducit uxorem domum;

40

Si eam senex anum prægnatem fortuitu fecerit,

Quid dubitas, quin sit paratum nomen puero Postumus?

Nunc ego istum, soror, laborem demam, et deminuum tibi.

Ego, virtute deum et majorum nostrorum, dives sum satis.

Istas magnas factiones, animos, doteis dapsileis,

43

Clamores, imperia, eburata vehicula, pallas, purpuram.

Nil moror, quæ in servitutem sumtibus redigunt viros.

EUNOMIA.. Dic mihi, quæso, quis ea 'st, quam vis ducere uxorem!

MEGADORUS. Eloquar.

Gnostin' hunc senem Euclionem ex prosumo pauperculum?

EUNOMIA.. Gnovi, hominem haud malum, mecastor.

MEGADORUS. Ejus cupio filiam 30

Virginem mihi desponderi. Verba ne facias, soror.

Scio quid dictura es: hanc esse pauperem; hæc pauper placet.

EUNOMIA.. Di bene vortant!

MEGADORO.—Voy á ver si encuentro á Euclion en su casa. Pero héle aquí. De dónde podrá venir ahora?

ESCENA IX.

EUCLION, MEGADORO.

EUCLION.—(*Sin ver á Megadoro.*) Me daba el corazon que mi salida de casa iba á ser infructuosa; por esto me ausenté de tan mala gana. No se ha presentado ninguno de mis compañeros de curia, ni el jefe de ella que debía hacernos la tal distribucion de dinero. Ahora me vuelvo á toda prisa á mi casa: porque, aunque mi cuerpo se halla aquí, mi alma la tengo allí (*Señalando su casa.*)

MEGADORO.—Te deseo salud y dicha, amigo Euclion.

EUCLION.—Que los dioses te protejan, Megadoro.

MEGADORO.—Qué tal?.. Cómo va esa salud, amigo mio?

EUCLION.—(*Aparte.*) Cuando un rico saluda afectuosamente á un pobre es con algun motivo... Este sabe ya sin duda que yo tengo dinero, y por eso me saluda tan cariñosamente.

MEGADORO.—Con que, qué dices?.. lo pasas bien?

EUCLION.—Por Pólux! no muy bien por lo que hace á los cuartos.

MEGADORO.—No obstante, si tienes tranquilidad de alma, tienes cuanto se necesita para pasarlo bien.

EUCLION.—(*Aparte.*) Por vida de Hércules! la vieja le ha dado ya algun indicio acerca de mi tesoro: esto es claro como la luz del dia: maldita vieja! ya le cortaré yo la lengua y le arrancaré los ojos.

MEGADORO.—Pero qué estás ahí hablando á solas?

EUCLION.—Me lamento de mi pobreza, amigo mio. Tengo una hija ya moza, pero que no tiene dote; y por lo tanto no es fácil colocarla bien; y por otro lado tampoco he de entregarla al primero que se presente...

MEGADORO.—Cállate Euclion; ten buen ánimo. Ya se la dotará: yo te ayudaré. Habla, dí lo que necesitas, mándame cuanto quieras.

EUCLION.—(*Aparte.*) Cuando éste ofrece, es que quiere algo en este mismo instante: es decir, que le veo con la boca abierta para devorar mi tesoro. Lleva la piedra en una mano, y me enseña el pan con la otra. No me fio del rico que se muestra tan zalamero con un pobre:

MEGADORUS. Idem ego spero.

EUNOMIA. Quid, me numquid vis?

MEGADORUS. Vale.

EUNOMIA. Et tu, frater.

MEGADORUS. Ego conveniam Euclionem, si domi
Est. Sed eccum: nescio unde sese homo recipit domum. 55

SCENA II.

EUCLIO, MEGADORUS.

EUCLIO.... Præsagibat mi animus, frustra me ire, quom exhibam domo.
Itaque abibam invitus: nam neque quisquam curialium
Venit, neque magister, quem dividere argentum oportuit.
Nunc domum properare propero: nam egomet sum heic; ani-
mus domi 'st.

MEGAD.... Salvos atque fortunatus, Euclio, semper sies. 5

EUCLIO.... Di te ament, Megadore.

MEGADORUS. Quid tu? recten' atque ut vis vales!

EUCLIO.... Non temerarium 'st, ubi dives blande adpellat pauperem.
Jam illic homo aurum scit me habere, eo me salutat blandius.

MEGAD.... Ain' tu te valere?

EUCLIO. Pol, ego haud a pecunia perbene.

MEGAD.... Pol, si est animus æquos tibi, sat habes, qui bene vitam colas.

EUCLIO.... Anus, hercle, huic indicium fecit de auro; perspicue palam 'st.
Quoi ego jam linguam præcidam, atque oculos ecfôdiam domi.

MEGAD.... Quid tu solus tecum loquere?

EUCLIO. Meam pauperiem conqueror.

Virginem habeo grandem, dote cassam, atque inlocabilem.

Neque eam queo locare quoquam. 15

MEGADORUS. Tace; bonum habe animum, Euclio:

Dabitur; adjuvabere a me: dic, si quid opus 'st impera.

EUCLIO.... Nunc petit, quom pollicetur; inhiat aurum, ut devoret.

Altera manu fert lapidem, panem ostentat altera.

Nemini credo, qui large blandu'st divis pauperi.

Ubi manum injicit benigne, ibi onerat aliquam zamiam.

Ego istos gnovi polypos, qui, ubi quid tetigerint, tenent.

MEGAD.... Da mi operam parumper; paucis, Euclio, 'st quod te volo
De communi re adpellare, mea et tua.

EUCLIO. Hei misero mihi!

Aurum mi intus harpagatum 'st; nunc hic eam rem volt, scio,
Mecum adire ad pactionem. Verum intervisam domum

MEGAD.... Quo abis?

algun perjuicio va á imponerme cuando tan benignamente me larga la mano. Ah! Conozco bien á estos pólipos: cuando llegan á agarrar no sueltan la presa.

MEGADORO.—Sirve prestarme atención un ligero momento, amigo Euclion. Tengo que hablarte unas palabras sobre un asunto de interés comun para ambos.

EUCLION.—(Aparte.) Ay! desgraciado de mí!... Me han robado mi tesoro, y ahora querrá éste de seguro, entrar conmigo en arreglos. Corro, pues, á revisar mi casa. (Márchase apresuradamente.)

MEGADORO.—Pero adónde vas tan de prisa?

EUCLION.—Vuelvo, vuelvo á seguida. Tengo una cosa que ver ahí dentro. (Entrase en su casa.)

MEGADORO.—(Sólo.) Creo, á fé mia, que tan luego como le hable de su hija para que me la dé en matrimonio, se va á creer que me burlo de él; y en verdad que entre toda la pobreza no se encuentra un hombre más mezquino que éste.

EUCLION.—(Aparte saliendo de la casa.) Gracias á los dioses, todo se ha salvado..... todo, si no se ha perdido algo. Buen susto he llevado ántes de entrar; iba más muerto que vivo. (Alto.) Héme ya aquí de vuelta, Megadoro, y dispuesto á escucharte.

MEGADORO.—Gracias, Euclion. Te ruego, pues, que des inmediata contestacion á lo que voy á preguntarte.

EUCLION.—Con tal que no me preguntes cosa á la que no me sea dado responder.

MEGADORO.—Dime: qué concepto tienes de la gente de que yo desciendo?

EUCLION.—Bueno.

MEGADORO.—Y de mi probidad?

EUCLION.—Bueno.

MEGADORO.—Y de mis acciones?

EUCLION.—Ni bueno ni malo.

MEGADORO.—Sabes tú mi edad?

EUCLION.—Sé que eres tan rico en años como en dinero.

MEGADORO.—Pues yo, por mi parte, te he considerado siempre, y te considero en la actualidad como un hombre de bien.

EUCLION.—(Aparte.) Nada! que ha oido mi dinero. (Alto.) Y qué me quieres ahora?

MEGADORO.—Puesto que tú sabes quién y cómo yo soy, y yo tambien quien tú eres, te pido para mí, en calidad de esposa, á tu hija: cosa que creo puede redundar en bien tuyo y mio, y en el de la muchacha. Dame, pues, tu palabra.

EUCLION.—Ah Megadoro! acabas de ejecutar una accion indigna de tí: te estás burlando de un pobre hombre, que ningun daño ha causado

EUCLIO. Jam ad te revortar; namque est, quod visam domum.

MEGAD.... Credo, edepol, ubi mentionem ego fecero de filia,
Mi ut despondeat, sese a me derideri rebitur.
Neque illo quisquam 'st alter hodie ex paupertate parciore.

EUCLIO.... Di me servant, salva res est; salvom 'st, si quid non perit, 30
Nimis male timui, priusquam intro redii; exanimatus fui.
Redeo ad te, Megadore, si quid me vis.

MEGADORUS. Habeo gratiam.

Quæso, quod te percontabor, ne id te pigeat proloqui.

EUCLIO.... Dum quidem ne quid perconteris, quod non lubeat proloqui.

MEGAD.... Dic mihi, quali me arbitrare genere prognatum?

EUCLIO. Bono. 35

MEGAD.... Quid fide?

EUCLIO. Bona.

MEGADORUS. Quid factis?

EUCLIO. Neque malis, neque improbis.

MEGAD.... Ætatem meam scis?

EUCLIO. Scio esse grandem, itidem ut pecuniam.

MEGAD.... Certe, edepol, equidem te civem sine mala omni malitia
Semper sum arbitratus, et nunc arbitror.

EUCLIO. Aurum huic olet.

Quid nunc me vis?

MEGADORUS. Quoniam tu me, et ego te, qualis sis, scio; 40

Quæ res recte vortat, mihi que, tibi que, tuæque filiæ,
Filiam tuam mi uxorem posco. Promitte hoc fore.

EUCLIO... Heia! Megadore, haud decorum facinus tuis factis facis,
Ut inopem atque innoxium abs te atque abs tuis me inrideas.

Nam de te neque re, neque verbis merui, ut faceres, quod facis. 45

MEGAD.... Neque, edepol, ego te derisum venio, neque derideo;
Neque dignum arbitror.

EUCLIO. Cur igitur poscis meam gnatam tibi?

MEGAD.... Ut propter me tibi sit melius, mihi que propter te et tuos.

EUCLIO.... Venit hoc mi, Megadore, in mentem, ted esse hominem divitem,

Factiosum; me item esse hominem pauperum pauperrimum. 50

Nunc si filiam locassim meam tibi, in mentem venit,

ni á tí ni á los tuyos: ni por mis palabras ni por mis obras merezco que hagas lo que haces conmigo.

MEGADORO.—Ni yo, por mi vida, he venido á mofarme de tí, ni me burlo, ni te juzgo acreedor á ello.

EUCLION.—Por qué entonces me pides la mano de mi hija?

MEGADORO.—Para hacer tu felicidad á la par que tú y los tuyos labreis la mia.

EUCLION.—Pues se me ocurre, Megadoro, lo siguiente. Tú eres un hombre poderoso y opulento; yo el más pobre de los pobres. Si ahora coloco mi hija contigo, me imagino que tú vas á hacer el papel del buey y yo el del asno. Luego que el buey se encuentre uncido con el jumento, como éste no ha de poder soportar la carga del propio modo que aquel, sucederá entonces que yo, el humilde pollino, me quedaré tendido en el lodo, y tú, el señor buey, no te dignarás volver los ojos hácia mí: ni más ni menos que si jamás hubiese yo existido. Es decir, que tú me tratarás sin piedad, y los de mi clase se burlarán de mí; que ni en el uno ni en el otro lado encontraré establo seguro, como tengamos que separarnos; pues los asnos me despedazarán á mordizcos y los bueyes me despedirán á cornadas. Es, pues, de gran peligro para mí pasarme de los jumentos á los bueyes.

MEGADORO.—Lo principal para ti es aproximarte por medio del parentesco á gentes honradas. Acepta mi proposicion, no te hagas sordo á mis ruegos, y prométeme tu hija.

EUCLION.—Pero cuidado que yo no tengo dote que darla.

MEGADORO.—Corriente, no le des nada. Venga ella con buenas costumbres, y está bien dotada con esto.

EUCLION.—Lo digo porque no vayas á figurarte que yo me he encontrado ningunos tesoros.

MEGADORO.—Lo sé bien: no es menester que me lo adviertas. Però venga la palabra.....

EUCLION.—Hágase. (*Oyense unos golpes de azadon.*) Cielos! Estoy perdido!

MEGADORO.—Qué te ocurre?

EUCLION.—Qué golpes con instrumento de hierro acabo de oír? (*Váse.*)

MEGADORO.—Es que he ordenado cavar el jardin de aquí de mi casa.

(*Volviéndose.*) Pero, dónde se ha ido mi hombre? Se ha marchado sin darme una contestacion definitiva. Me desdëña porque vé que solicito su amistad: los hombres son así. Se dirije el rico á pedir un favor al pobre, y el pobre teme comprometerse: la inquietud misma impide á los pobres ver su bien; pero luego cuando la ocasion se ha perdido, la desean; es decir, cuando ya es tarde.

EUCLION.—(*De vuelta, á Estáfila que queda en la casa.*) Si no te hago

Te bovem esse, et me asellum: ubi tecum conjunctus siem,
 Ubi onus nequeam ferre pariter, jaceam ego asinus in luto,
 Tu me bos magis haud respicias, gnatus quasi nunquam
 siem.

Et te utar iniquiore, et meus me ordo inrideat. 55
 Neutrubi habeam stabile stabulum, si quid divorti fuit.
 Asini me mordicibus scindant, boves incursent cornibus,
 Hoc magnum 'st periculum; me ab asinis ad boves trans-
 cendere.

MEGAD.... Quam ad probos propinquitatem proxime te adjunxeris,
 Tam optimum 'st. Tu conditionem hanc accipe: ausculta
 mihi, 60
 Atque eam desponde mi.

EUCLIO. At nihil es dotis, quod dem.

MEGADORUS. Ne duas.

Dummodo morata recte veniat, dotata 'st satis.

EUCLIO.... Eo dico, ne me thesauros reperisse censeas.

MEGAD.... Gnovi, ne doceas. Desponde.

EUCLIO. Fiat. Sed, pro Jupiter!

Num ego disperii!

MEGADORUS. Quid tibi 'st?

EUCLIO. Quid crepuit quasi ferrum modo? 65

MEGAD.... Heic apud me hortum confodere jussi. Sed ubi hic est
 homo?

Abiit, neque me certiore fecit. Fastidit mei,

Quia videt me suam amicitiam velle. More hominum facit:

Nam si opulentus ita petitum pauperioris gratiam,

Pauper metuit congregari: per metum male rem gerit. 70

Idem, quando illæc obcasio periit, post sero cupit.

EUCLIO.... Si, hercle, ego te non elinguandam dedero usque ab ra-
 dicibus,

Impero auctorque sum, ut te me quoivis castrandum loces.

MEGAD.... Video, hercle, ego te me arbitrari, Euclio, hominem ido-
 neum,

Quem senecta ætate ludos facias, haud merito meo. 75

EUCLIO.... Neque, edepol, Megadore, facio, neque, si cupiam, copia 'st.

MEGAD.... Quid nunc? etiam mihi despondes filiam?

EUCLIO. Illis legibus.

Cum illa dote, quam tibi dixi.

MEGADORUS. Sponden' ergo?

cortar la lengua de raíz, consiento que me hagan á mi eunuco.
 MEGADORO.—Veo, por Hércules! Euclion, que tú me has considerado á pesar de mis canas, como un hombre con quien puedes *hacer juegos*.

EUCLION.—No *los hágo*, por Pólux!, Megadoro, ni aunque deseara *hacerlos*, tengo recursos para ello.

MEGADORO.—En fin, me prometes tu hija?

EUCLION.—Con las condiciones y con la dote que tengo dicho.

MEGADORO.—Me la prometes, pues?—EUCLION.—Te la prometo.

MEGADORO.—Que los dioses te sean propicios!

EUCLION.—Ojalá! pero que hagas por tener bien presente lo que queda convenido: que mi hija no te ha de aportar ninguna dote.

MEGADORO.—No lo he olvidado.

EUCLION.—Es que yo sé lo que suele enredar la gente de tu clase: lo pactado no es pactado, y lo no convenido es convenido, según se os antoja.

MEGADORO.—No habrá, nó, cuestion entre nosotros. Pero existe por ventura alguna causa para que no celebremos hoy mismo las bodas?

EUCLION.—Antes al contrario, te juro que hay una buena razon para celebrarla.

MEGADORO.—Pues me marchó á prepararlo todo. Tienes algo más que decirme?—EUCLION.—Nada, que estamos conformes.

MEGADORO.—Muy bien. Adios. (*Á su esclavo.*) Holá! Estróbilo, sígueme inmediatamente al mercado. (*Váse.*)

EUCLION.—Ya se ha marchado! Oh dioses inmortales! cuán grande es el poder del oro! Estoy plenamente convencido que ha oído ya hablar de la riqueza que tengo escondida, y quiere devorármela:.... he ahí el motivo de obstinarse tanto en esta alianza.

ESCENA XX.

EUCLION, ESTÁFILA.

EUCLION.—Donde estás tú, charlatana, la que has ido divulgando entre los vecinos que yo voy á dar dote á mi hija?.. Estáfila!.. Estáfila! No oyes que te llamo? (*Viene Estáfila.*) Apresúrate á lavar y á purificar los vasitos consagrados. Acabo en este momento de prometer la mano de mi hija. Hoy mismo la voy á dar en matrimonio á nuestro vecino Megadoro.

ESTÁFILA.—Que los dioses bendigan ese desecol.... Pero, por Cástor! no puede ser..... Es demasiado pronto.

EUCLION.—Cállate tú y vete. Y que cuando yo vuelva de la plaza se encuentre todo listo. Cierra bien la puerta: estaré aquí á seguida. (*Váse.*)

EUCLIO. Spondeo.

MEGAD.... Di bene vortant.

EUCLIO. Ita di faxint. Illud facito ut memineris
Convenisse, ut ne quid dotis mea ad te adferret filia. 80

MEGAD.... Memini.

EUCLIO. At scio, quo vos soleatis pacto perplexarier:
Pactum non pactum 'st, non pactum pactum 'st quod vobis
lubet.

MEGAD... Nulla controversia mihi tecum erit. Sed nuptias

Hodie quin faciamus, num quæ causa 'st?

EUCLIO. Imo, edepol, optuma.

MEGAD.... Ibo igitur, parabo. Numquid vis?

EUCLIO. Istuc.

MEGADORUS. Fiet. Vale. 85

Heus, Strobile, sequere propere me ad macellum strenue.

EUCLIO.... Illic hinc abiit. Di immortaleis, obsecro, aurum quid valet!

Credo ego illum jam inaudisse, mi esse thesaurum domi:

Id inhiat, ea adfinitatem hanc obstinavit gratia.

SCENA XXX.

EUCLIO, STAPHYLA.

EUCLIO.... Ubi tu es, quæ deblaterasti jam vicinis omnibus.

Meæ me filiæ daturum dotem? heus, Staphyla, te voco.

Ecquid audis? vascula intus pure propera atque elue.

Filiam despondi ego; hodie nuptum huic Megadoro dabo.

STAPHYLA. Di bene vortant. Verum, ecastor, non potest; subitum 'st
nimis. 5

EUCLIO.... Tace, atque abi: curata fac sint, quom a Foro redeam, do-
mum.

Atque obclude ædeis: jam ego heic adero.

STAPHYLA. Quid ego nunc agam?

Nunc nobis prope adest exitium, mihi atque herili filiæ.

Nam probrum atque partitudo prope adest, ut fiat palam.

Quod celatum 'st atque obcultatum usque adhuc, nunc non
potest. 10

ESTÁFILA.—Y qué vamos á hacer? Una tremenda desdicha nos amenaza á la hija de mi amo y á mí: la gran vergüenza se nos viene encima, y todo se vá á hacer público. No puede, por lo tanto, seguir en secreto lo que hasta hoy ha podido ocultarse. En fin vamos á hacer que se hallen cumplimentadas las órdenes del señor para cuando vuelva á casa. Ay! Me temo en verdad, una triste desgracia: que lo voy á tener que *beber mezclado*.

ESCENA XV.

ESTRÓBILO, ANTHRAX Y CONGRION.—FLAUTISTAS.

ESTRÓBILO.—Mi amo ha hecho provisiones y ajustado unos cocineros, y á estas tocadoras de flauta en el mercado, y me ha encargado que haga aquí de todo esto dos partes iguales.

ANTHRAX.—Por lo que toca á mí, yo te respondo que no me has de dividir en dos. Si quieres que vaya *entero* á cualquier parte, me prestaré á ello de buen grado; pero.....

ESTRÓBILO.—Lo que yo decía, Anthrax, era en otro sentido que en el que tú aparentas haberlo tomado. Mi amo se nos casa hoy.

ANTHRAX.—Con quién?

ESTRÓBILO.—Con la hija del viejo Euclyon, nuestro vecino. Por lo cual ha querido que se le den al buen hombre la mitad de las viandas, y además un cocinero y una flautista de estas.

CONGRION.—Conque la mitad para aquí (*señalando la casa de Euclyon*) y la otra mitad para allí.

ESTRÓBILO.—Precisamente.

CONGRION.—Pues qué, no podía el viejo éste hacer el gasto que le corresponde en las bodas de su hija?

ESTRÓBILO.—Bah!.... bahl....

CONGRION.—Pues qué negocio es este?

ESTRÓBILO.—Qué negocio es este? Una piedra pomez es menos seca que el corazon del tal viejo.

CONGRION.—Pero es verdad lo que dices?

ESTRÓBILO.—Escucha, y juzga por tí mismo. Es un hombre tal que llama en su auxilio á los dioses y á los hombres y jura que está perdido, completamente arruinado, si ve arder la más pequeña é insignificante astilla en su hogar; y, cuando se va á acostar, se tapa la boca con una bolsa.

CONGRION.—Para qué?

ESTRÓBILO.—Para qué ha de ser? para que no se pierda el aliento mientras duerme. (*Congrion hace un gesto de incredulidad.*) Pues debes

Ibo intro, ut, herus quæ imperavit, facta, quom veniat,
sient.

Nam, ecaster, malum mœrorem metuo, ne mistum bibam.

SCENA XV.

STROBILUS, ANTHRAX, CONGRIO, TIBICINÆ.

STROBILUS Postquam opsonavit herus, et conduxit cocos
Tibicinasque hasce apud forum, edixit mihi,
Ut dispartirem opsonium heic bifariam.

ANTHRAX. Me tu quidem, hercle, dicam palam, non divides.
Si quo tu totum me ire vis, operam dabo.

5

STROBILUS Atqui ego istuc, Anthrax, alioyosum dixeram,
Non istuc, quo tu insimulas. Sed herus nubtias
Meus hodie faciet.

ANTHRAX: Quoju ducit filiam?

STROBILUS Vicini hujus Euclioni' s senis e proxumo,
Ei adeo opsoni hinc dimidium jussit dari,
Cocum alterum, itidemque alteram tibicinam.

10

CONGRIO.. Nempe huic dimidium dicis, dimidium domi?

STROBILUS Nempe, sicut dicis

CONGRIO. Quid? hic non poterat de suo
Senex opsonari filiæ in nubttiis?

STROBILUS Vah!

CONGRIO. Quid negoti 'st?

STROBILUS. Quid negoti sit, rogas?

15

Pumex non æque est aridus, atque hic est senex.

CONGRIO.. Ain' tandem ita esse, ut dicis?

STROBILUS. Tute existuma.

Quin divom atque hominum clamat continuo fidem.

Suam rem periisse, seque eradicarier.

De suo tigillo fumus si qua exit foras.

20

Quin, quom it dormitum, follem obstringit ob gulam.

CONGRIO.. Cur?

STROBILUS. Ne quid animæ forte amittat dormiens.

Hæc mihi ted, ut tibi med, æquom 'st credere.

creerme lo que te estoy contando; no creo yo las cosas que tú me dices?

CONGRION.—Si te creo, hombre; si te creo.....

ESTRÓBILO.—Pues hay más. Cuando se está lavando, gimotea por el agua que se derrama.

CONGRION.. No te parece que bien podríamos obtener de ese viejo usurero un buen *talento* para comprar nuestra libertad?

ESTRÓBILO.—De él? Si le pidieras, prestada el hambre, no te la daría; pues si días atrás le cortó su barbero las uñas, y se llevó las recordaduras, después de haberlas recogido con el mayor cuidado.....

CONGRION.—Por el dios Pólux! que me estás pintando la mezquindad en persona. Pero en verdad, es posible que ese viejo viva, tan ruin y miserablemente?

ESTRÓBILO.—Un día le pilló un milano su comida. El hombre se presentó inmediatamente ante el pretor, demandándole con lágrimas y gemidos que le permitiesen que su milano fuese citado á juicio. En fin, si estuviera despacio, podría referiros más de seiscientos lances de ese género. Pero ea, decidme: cuál es el más vivo de vosotros dos?

CONGRION.—Yo, sin comparacion.

ESTRÓBILO.—Lo que yo necesito es un cocinero, nó un ladrón.

CONGRION.—Pues yo soy lo que se llama un cocinero.

ESTRÓBILO.—(Á *Anthrax*.) Y tú que dices?

ANTHRAX.—Yo soy..... como tú ves.

CONGRION.—Un cocinero de *día de feria*..... de cada *nueve días* anda uno en la cocina.

ANTHRAX.—Y tú, hombre de *seis letras*, te atreves á despreciarme?

CONGRION.—Á mí llamarme *ladrón*?.... Tú si que eres ladrón y mil veces ladrón.

ESTRÓBILO.—Á ver si os callais ya.—Vamos, cuál de estos dos cabritos es mejor?

ANTHRAX.—Es posible que.....

ESTRÓBILO.—Tú Congrion, carga á seguida con él, y llévalo ahí dentro; vosotros seguidle... y los demás á la casa.

ANTHRAX.—Por Hércules! No has hecho la particion con equidad..... éstos se quedan con el cabrito más gordo.

ESTRÓBILO.—En cambio á ti te se dará ahora la más obesa de las tocadoras de flauta. Vaya, Phrygia, vete con él. Y tú, Eleusia, éntrate en esa casa.

CONGRION.—Oh pérfido Estróbilol! tú me envias con el viejo avaro, del que nada he de conseguir, si algo necesito, así se lo esté pidiendo hasta quedarme sin pulmones.

ESTRÓBILO.—Eres un estúpido y sin gracia. Hacerte favores á tí....

CONGRIO.. Imo equidem credo.

STROBILUS. At scin' etiam quomodo?

Aquam, hercle, plorat, quom lavat, profundere.

CONGRIO.. Censen' talentum magnum exorari potesse

30

Ab istoc sene, ut det, qui fiamus liberi?

STROBILUS Famem, hercle, utendam, si roges, nunquam dabit.

Quin ipsi pridem tonsor ungueis demserat;

Conlegit, omnia abstulit præsegmina.

CONGRIO.. Edepol, mortalem parce parcum prædicas.

35

Censen' vero adeo esse parcum et misere vivere?

STROBILUS Pulmentum pridem eii eripuit miluus:

Homo ad prætorem deplorabundus venit;

Infit ibi postulare, plorans, ejulans,

Ut sibi liceret miluum vadari.

40

Sexcenta sunt, quæ memorem, si sit otium.

Sed uter vestrorum est celerior? memora mihi.

CONGRIO.. Ego, ut multo melior.

STROBILUS. Cocum ego, non furem rogo.

CONGRIO.. Cocum ego dico.

STROBILUS. Quid tu ais?

ANTHRAX. Sic sum, ut vides.

CONGRIO.. Cocus ille nundinali'st; in nonum diem

45

Solet ire coctum.

ANTHRAX. Tun' trium literarum homo,

Me vituperas?

CONGRIO. Fur? etiam fur trifurcifer!

STROBILUS Tace nunc jam tu; atque agnum horunc uter est pinguior...

ANTHRAX. Licet...

STROBILUS. Tu, Congrio, eum sume, atque abi

Intro illuc, et vos illum sequimini:

50

Vos ceteri illuc ad nos.

ANTHRAX. Hercle, injuria

Dispartivisti; pinguiorem agnum isti habent.

STROBILUS At nunc tibi dabitur pinguior tibicina.

I sane cum illo, Phrygia: tu autem, Eleusium,

Huc intro abi ad nos.

CONGRIO. O Strobile subdole.

55

Huccine detrusti me ad senem parcissimum?

Ubi, si quid poscam, usque ad ravim poscam prius,

Quam quidquam detur.

STROBILUS. Stultum et sine gratia 'st

Ibi recte facere, quando, quod facias, perit.

Cuanto se haga á hombres como tú es siempre perdido.

CONGRION.—Pûes cómo es eso?

ESTRÓBILO.—Valiente pregunta! Mira: en la casa del viejo, por lo mismo que no hay ningun tropel de criados, si quieres hacer uso de algo que haya en ella, puedes desde luego tomarlo sin que tengas necesidad de pedirlo. Pero en la nuestra estamos allí medio mundo; y además de que la servidumbre es mucha, la casa está lujosamente amueblada, hay en ella muchas alhajas, preciosos tapices, mucho oro y rica vajilla de plata. Si se pierde algo (y yo sé que tú solo te puedes contener cuando no tienes nada por delante) al instante se dirá: los cocineros han sido..... cogedlos, amarradlos, azotadlos, arrojadlos al pozo. Nada de esto puede ocurrirte ahí; porque no hay nada que puedas robar tampoco. Sígueme por aquí.

CONGRION.—Te sigo.

ESCENA V.

ESTRÓBILO, ESTÁFILA, CONGRION.

ESTRÓBILO.—Hola! Estáfila! acude á abrir la puerta.

ESTÁFILA.—Quién está ahí?

ESTRÓBILO.—Estróbiло.

ESTÁFILA.—Qué quieres?

ESTRÓBILO.—Vén y entrégate en estos cocineros, esta tocadora de flauta y estas provisiones para la boda. Megadoro me ha ordenado regalar todo esto á Euclion, en su nombre.

ESTÁFILA.—Ireis á celebrar sin duda las nupcias de *Céres*?

ESTRÓBILO.—Por qué dices eso?

ESTÁFILA.—Porque no veo que me traigais *cosa de vino*.

ESTRÓBILO.—Se traerá cuando mi amo haya regresado del mercado.

ESTÁFILA.—Mirad que en nuestra casa no hay leña.

CONGRION.—Pero, ¿no hay maderos en ella?

ESTÁFILA.—Sí los hay.

CONGRION.—Pues entonces leña tenemos; no hay necesidad de buscarla fuera.

ESTÁFILA.—Qué dices, infame? aunque tú seas devoto de Vulcano, es preciso para que ganes tu comida y tu salario, que le pegues fuego á nuestra casa?

CONGRION.—No quiero nada de eso.

ESTRÓBILO.—(Á Estáfila.) Llévate dentro á esta gente.

ESTÁFILA.—Venid.

CONGRIO.. Qui vero?

STROBILUS. Rogitas? Jam principio in ædibus
Turba isteic nulla tibi erit: si quod uti voles,
Domo abs te adfero, ne operam perdas poscere.
Heic apud nos magna turba ac magna familia est.
Subpellex, aurum, vesteis, vasa argentea:
Ibi si perierit quidpiam (quod te scio 65
Facile abstinere posse, si nihil obviam 'st),
Dicant: Coci abstulerunt; comprehendite,
Vincite, verberate, in puteum condite.
Horum tibi isteic nihil eveniet; quippe qui?
Ubi quid subripias, nihil est: sequere hac me.

CONGRIO. Sequor. 70

SCENA V.

STROBILUS, STAPHILA, CONGRIO.

STROBILUS Heus, Staphyla, prodi, atque, ostium aperi.

STAPHILA. Qui vocat?

STROBILUS Strobilus.

STAPHILA. Quid vis?

STROBILUS. Hos ut adcipias cocos,
Tibicinamque, opsoniumque in nubtias,
Megadorus jussit Euclioni hæc mittere.

STAPHILA. Cererine, Strobile, has facturi nubtias? 5

STROBILUS Qui?

STAPHILA. Quia temeti nihil adlatum intellego.

STROBILUS At jam adferetur, si a Foro ipse redierit.

STAPHILA. Ligna heic apud nos nulla sunt.

CONGRIO. Sunt asseres?

STAPHILA. Sunt, pol.

CONGRIO. Sunt igitur ligna; ne quæras foris.

STAPHILA. Quid? impurate, quamquam Volcano studes, 10

Cœnæne causa, aut tuæ mercedis gratia.

Nos nostras ædeis postulas comburere?

CONGRIO.. Haud postulo.

STROBILUS. Duc istos intro.

STAPHILA. Sequimini.

ESCENA VI.

PYTHÓDICO, *saliendo de casa de Megadoro.*

Mucho cuidado! mirad que yo mismo voy á examinar lo que los cocineros hagan. Y á fé mia, que para observarlos en un dia como hoy, se necesitan cien ojos; á menos que no les hiciéramos aderezar las viandas en el fondo *del pozo*, y que se hubieran de ir sirviendo, trayéndolas de abajo á arriba; y, aun así, si ellos en la parte de abajo se iban comiendo los platos que se iban aderezando, entonces los *inferiores* se quedarían repletos; pero los *superiores*..... en ayunas. Y á todo esto me estoy aquí charlando, como si nada tuviera que hacer, cuando tanto pillastre hay hoy en esta casa. (*Váse.*)

ESCENA VII.

EUCLION, CONGRION.

EUCLION.—(*Sólo.*) Quise hoy hacer un esfuerzo de ánimo y regalarme en las bodas de mi hija. Y qué hago?: me voy á la plaza; pregunto por el pescado, y me piden un ojo de la cara... pregunto por la carne de cabrito, y..... cara; la de vaca... cara; la de ternera..... carísima, y tanto más caro todo, cuanto que yo no tengo dinero. Me fui de allí encolerizado, porque nada había que pudiera yo comprar: y eso que se la *di de puño* á aquella canalla..... Mas despues he reflexionado por el camino, y me he dicho: el que lo prodiga todo en el dia de fiesta, es posible que no tenga que comer en el dia de trabajo. Y despues de haber hecho esta prudente reflexion á mi estómago y á mis deseos, he tomado la resolucion de celebrar las bodas de mi hija con el menor gasto posible. He comprado un poquito de incienso y unas coronas de flores para adornar con ellas á nuestro dios Lar, que se haya en el hogar, á fin de que haga afortunado el matrimonio de mi hija. Pero... qué es esto que veo? ¡mi casa abierta!!!. Cielos! que estrépito hay en ella!!!. Ahora sí que he sido saqueado, infeliz, infeliz de mí..

CONGRION.—(*En el interior de la casa*)—Id y pedid, si se puede, una

SCENA VI.

PYTHODICUS.

Curate; ego intervisam quid faciant coci;
 Quos, pol, ut ego hodie servem, cura maxuma st.
 Nisi unum hoc faciam, ut in puteo cœnam coquant,
 Inde coctam sursum subducemus corbulis.
 Sin autem deorsum comedent, si quid coxerint, 5
 Superi incœnati sint; et cœnati inferi.
 Sed verba heic facio, quasi negoti nil siet,
 Rapacidarum ubi tantum siet in ædibus.

SCENA VII.

EUCLIO, CONGRIO.

EUCLIO.... Volui animum tandem confirmare hodie meum, p. 40
 Ut bene haberem filiæ in nubtiis.
 Venio ad macellum, rogito pisceis; indicant
 Caros, agninam caram, caram bubulam,
 Vitulinam, cetum, porcinam; cara omnia: 5
 Atque eo fuerunt cariora, æs non erat.
 Abeo illinc iratus, quoniam nihil est, qui emam
 Ita illis impuris omnibus adii manum.
 Deinde egomet mecum cogitare inter vias
 Obcepi: festo die si quid prodegeris, 10
 Profesto egere liceat, nisi peperceris.
 Postquam hanc rationem cordi ventrique edidi,
 Adcessit animus ad meam sententiam,
 Quam minumo sumtu filiam ut nubtum darem.
 Hoc thusculum emi et has coronas floreas: 15
 Hæc imponentur in foco nostro Lari,
 Ut fortunatas gnatæ faciat nublias.
 Sed quid ego apertas ædeis conspikor?
 Et strepitu'st intus! Numnam ego compilor miser?
 CONGRIO.. Aulam majorem, si potes, vicinia 20

olla más grande en casa de un vecino; ésta es pequeña, no tiene capacidad bastante.

EUCLION.—¡Ah! Estoy perdido! me han robado mi dinero y están hablando de la *olla*. Me muero, si no corro allá al instante. Apolo, yo te con-juro, auxiliame, protéjeme! lanza tus flechas á los ladrones de mi tesoro. Tú me favoreciste ántes de ahora en otro trance semejante... Pero, qué hago? estoy perdiendo aquí el tiempo, en vez de ir allá ántes que mi ruina sea completa. (*Éntrase en la casa.*)

ESCENA VOX.

ANTHRAX, *saliendo de la casa de Megadoro.*

Dromon, quita la escama á los pescados; tú Maquerion, levanta el pellejo á ese congrio y á esa murena, lo más pronto posible. Voy á pedir de aquí al lado á Congrion una *vizcochera* que hemos de necesitar. Tú, pélame ese gallo y déjame como un lidio afeitado. Pero qué significan esos gritos en casa del vecino? Por Hércules! los cocineros sin duda están haciendo de las suyas. Pues me meto á seguida dentro, no sea que se vaya á armar aquí la misma batahola.

Pete; hæc est parva. capere non quit.

EUCLIO. Hei mihi!

Perii, hercle! aurum rapitur. aula quæritur.

Nimirum occidor, ni intro huc propero currere.

Apollo, quæso, subveni mi, atque adjuva:

Confige sagittis fures thesaurarios:

25

Quoi in re tali jam subvenisti antithac.

Sed cesso prius, quam prorsus perii, currere?

SCENA VIX.

ANTHRAX.

Dromo, desquama pisceis. Tu, Machærio,

Congrum, murænam exdorsua. quantum potes.

Ego hinc artoptam ex proxumo utendam peto.

A Congrione. Tu istum gallum, si sapis,

Glabriorem reddes mihi, quam volsus ludiu'st.

5

Sed quid hoc clamoris oritur hinc ex proxumo?

Coci, hercle, credo, faciunt officium suum.

Fugiam intro, ne quid heic turbæ fiat itidem.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

CONGRION.

Mis queridos conciudadanos, compatriotas, gentes de la ciudad y de los arrabales, y vosotros, extranjeros hacedme lado, dejadme escapar, dejadme las calles libres. En mi vida me he hallado en una zahurda semejante á la de esa cocina. Qué bacanal! cómo llovian los palos sobre mis espaldas y las de mis pobres galopines! Tengo el cuerpo molido, estoy medio muerto; de tal manera ese maldito viejo se ha ejercitado sobre mí á manera de atleta. Oh! en ninguna parte del mundo he visto repartirse palos con más liberalidad: buena racion hemos llevado todos ántes de ser expulsados de la casa!.... Pero..... Hércules!.... estoy perdido!.... el viejo energúmeno abre de nuevo la puerta!.... ya está aquí!.. va á comenzar otra vez la tempestad!.... Mas ya se lo que tengo que hacer..... él me lo ha enseñado. (*Váse huyendo.*)

ESCENA II.

EUCLION Y CONGRION.

EUCLION.—(*Gritando.*) Ven acá! Dónde vas huyendo? Alto ahí! estate quieto ahí!....

CONGRION.—Pero á qué vienen esos gritos, viejo imbécil?

EUCLION.—Voy á denunciarte ante las triunviros.

CONGRION.—Y á mí por qué?

EUCLION.—Por ese cuchillo que llevas.

CONGRION.—Es la herramienta propia de un cocinero.

EUCLION.—Y dime, bribon, por qué me has amenazado?

CONGRION.—Eso es lo que creo que he hecho malamente; no haberos rajado el costado.

EUCLION.—El primer infame que hay sobre la tierra si que eres tú: bien saben los dioses que te aplastaría con todo el gusto de mi alma.

CONGRION.—No necesitais decirlo: los hechos bien lo han demostrado: vuestro garrote me ha puesto más ligero que un danzarin. Y con qué derecho me habeis sacudido, viejo pordiosero?.... qué es lo que teneis conmigo?

ACTUS TERTIUS.

SCENA PRIMA.

CONGRIO.

Oplati civeis, populares, incolæ, adcolæ, advenæ, omneis,
Date viam, qua fugere liceat, facile totæ plateæ pateant.
Neque ego unquam, nisi hodie, ad Bacchas veni in Bacchanal
coquinalum.,

Ita me miserum et meos discipulos fustibus male contuderunt.
Totus doleo, atque oppido perii, ita me iste habuit senex gym-
nasium. 5

Neque ligna usquam ego gentium præberi vidi polchrius:
Itaque omneis exegit foras, me atque hos onustos fustibus.
At at, perii, hercle, ego, miser! aperit, adest, sequitur.
Scio, quam rem geram: hoc ipsus magister me docuit.

SCENA II.

EUCLIO, CONGRIO.

EUCLIO.... Redi, quo fugis nunc? tene, tene.

CONGRIO. Quid, tu, stolide, clamas?

EUCLIO.... Quia ad treisviros jam ego deferam tuom nomen.

CONGRIO. Quamobrem?

EUCLIO.... Quia cultrum habes.

CONGRIO. Cocum decet.

EUCLIO. Quid conminatus

Mihi?

CONGRIO. Istuc malefactum arbitror, qui non latus fodi.

EUCLIO.... Homo nullu'st, te scelestior qui vivat hodie,

5

EUCLION.—Y te atreves á preguntármelo? Vamos! eso es porque hice ménos de lo que debía. Permíteme, permíteme!...

CONGRION.—Por Hércules! os habeis dé arrepentir... si es que esta cabeza no ha perdido la sensibilidad.

EUCLION.—No sé lo que sucederá más tarde; pero por el momento la tienes bien sensible.—Y me podrás decir ahora, qué tenias tú que hacer en mi casa, no estando yo en ella, y sin permiso mio? Tendría gusto en saberlo.

CONGRION.—Cálle!... si nosotros habíamos venido á aderezaros la comida de la boda.

EUCLION.—Y á tí que te importa, infame, que yo me lo coma crudo ó cocido? eres tú acaso mi tutor?

CONGRION.—Ea! pues yo tambien deseo que me digais de una vez si que-
reis ó nó que os preparemos esa cena.

EUCLION.—Y yo deseo saber si han de quedar á salvo las cosas de mi casa.

CONGRION.—Ojalá sacase yo á salvo los utensilios mios, que he aportado á ella!

EUCLION.—Estoy bastante contento con lo mio, so necio, para venirme ahora á codiciar las cosas tuyas.

CONGRION.—Lo sé: no necesito que me lo advirtais. Pero por qué motivo no nos permites que preparemos esa comida? qué hemos hecho, qué hemos dicho nosotros, que os pueda haber chocado?

EUCLION.—Y me lo preguntas tú, picaronazo; tú que andabas huro-
neando por todos los rincones de mi casa, y que has dado entrada en mi aposento á toda esa canalla que traes contigo? Si hubieras estado al lado del fogon, como era tu deber, te hubieras ahorrado verte ahora con la cabeza aporreada. Te se ha hecho lo que te mereces..... Y escucha, para que sepas bien mi propósito: como vuelvas á poner el pié en el dintel de mi puerta, sin licencia mia, te pondré de manera que seas el más desdichado de los mortales. Sabes ya mi resolucion?... Dónde vas tú?... Vuélvete, vuélvete aquí. (*Váse.*)

CONGRION.—(*Sólo.*) Por Laverna, mi protectora! que si no hace que me entreguen todos mis utensilios, buena griteria le doy en su misma puerta..... Y despues de todo, qué voy á hacerme yo ahora? Por el Dios Pólux! sin duda he sido conducido á aquí por una mala estrella: me han ajustado en un *numo*, y tendré necesidad de pagar mucho más al médico.

Neque quoui de industria ego amplius male lubens faxim.

CONGRIO.. Pol, etsi taceas, palam id quidem 'st: res ipsa testi'st.
Ita fustibus sum miser mollior magi', quam ullus cinædus.
Sed quid tibi nos, mendice homo, tactio est? quæ res?

EUCLIO.... Etiam rogitas? an quia minus, quam æquom erat, feci? 10
Sino.

CONGRIO. At, hercle, cum malo magno tuo, si hoc caput sentit.

EUCLIO.... Pol, ego haud scio, quid post fuat; tuum nunc caput sentit.
Sed in ædibus quid tibi meis nam erat negoti.
Me absente, nisi ego jusseram? volo scire.

CONGRIO. Tace ergo.

Quia venimus coctum ad nuptias. 15

EUCLIO. Quid tu, malum! curas,

Utrum crudum, an coctum, edim; nisi tu mihi es tutor?

CONGRIO.. Volo scire, sinas, an non sinas, nos coquere heic cœnam?

EUCLIO.... Volo scire item ego, meæn' domi mea salva futura.

CONGRIO.. Utinam mea mihi modo abferam, quæ adtuli, salva!

EUCLIO.... Me haud pœnitet tuane expetam,

CONGRIO. Scio; ne docel' gnovi. 20

Quid est, qua prohibes nunc gratia nos coquere heic cœnam?
Quid fecimus? quid diximus tibi secus, quam velles?

EUCLIO.... Etiam rogitas, sceleste homo, qui angulos omneis
Mearum ædium et conclavium mihi perviam facitis?

Id ubi tibi erat negotium, ad focum si adesses, 25

Non fissile haberes caput: merito id tibi factum 'st.

Adeo ut tu meam sententiam jam gnoscere possis,

Si ad januam huc adcesseris, nisi jussero, propius,

Ego te faciam miserrum mortalis uti sis.

Scis jam meam sententiam? quo abis? redi rursum. 30

CONGRIO.. Ita me bene amet Laverna, te jam, nisi reddi
Mihi vasa jubes, pipulo heic disferam ante ædeis.
Quid ego nunc agam? næ ego, edepol, veni huc auspicio malo.
Numo sum conductus; plus jam medico mercede est opus.

ESCENA III.

EUCLION, CONGRION.

EUCLION.—(*Saliendo de su casa con la marmita en brazos, y sin reparar en Congrion.*) Ollita de mi vida! tú irás siempre conmigo, yo te llevaré conmigo, donde quiera que fuere, y no volveré jamás á cometer la imprevisión de dejarte sola en tamaño peligro..... (*Alto.*) Ya podeis entrar ahora, marmitones y tocadoras de flauta; (*á Congrion*) y, tú, introduce yá, si quieres, toda esa raza venal. Cocinad, trastead ahora, yá podeis daros toda la prisa que querais.

CONGRION.—Á buena hora, despues de habernos molido á todos los huesos.

EUCLION.—Entrad os digo. Aquí se os ha traído para trabajar y no para charlar.

CONGRION.—Hola, el viejo! pues entonces tambien debemos pedir os un sobresueldo por los palos que nos habeis dado: porque aquí se nos habia traído para guisar, y nó para ser apaleados.

EUCLION.—Corriente, demándame ante los tribunales; pero no me seas más importuno. Entra á preparar esa cena..... ó vete de aquí y haz que te crucifiquen.

CONGRION.—Id vos, si quereis, (*Éntranse los cocineros en la casa.*)

ESCENA IV.

EUCLION.

Gracias al cielo que se han ido! Dioses inmortales, qué audaz temeridad es la del pobre que se atreve á tener relaciones con un rico! El tal Megadoro!.... finge enviarme esos cocineros para obsequiarme, y, en verdad, su intento es despojarme y reducirme á la miseria..... Pero, en mi casa, hasta el gallo parecia que estaba en inteligencia con la odiosa vieja para arruinarme: pues comenzó el maldito á escarbar con las patas precisamente donde yo tenía enterrado mi tesoro. Qué había de hacer?: el corazon se me inflamó de cólera, y cogiendo un garrote, dejé en el sitio al infame gallo..... ladrón manifiesto. Juraría que esos pillastres de galopínes le habrían prometido alguna recompensa, si les descubría mi riqueza. Mas yá les he arrancado *el mango de la mano*. Y á todo esto... para qué tanta conversacion?: la muerte del ave ha terminado el asunto.—Pero he aquí á mi futuro yerno Megadoro, que sin duda regresa del mercado. No me atrevo á dejarle pasar sin pararle, y hablar con él algunas palabras.

SCENA III.

EUCLIO, CONGRIO.

EUCLIO.... Hoc quidem, hercle, quoquo ibo, mecum erit, mecum feram,
 Neque istuc in tantis periclis unquam committam ut siet,
 It sane nunc jam intro omneis, et coci, et tibicinae.
 Etiam introduce, si vis, vel gregem venalium.
 Coquite, facite, festinate nunc jam, quantum lubet. 5

CONGRIO.. Temperi, postquam implevisti fusti fissorum caput.

EUCLIO.... Intro abi; opera huc conducta 'st vostra, non oratio.

CONGRIO.. Heus senex, pro vapulando, hercle, ego abs te mercedem
 petam.

Coctum ego, non vapulatum, dudum conductus fui.

EUCLIO.... Lege agito mecum, molestus ne sis. I, et cœnam coque,
 Aut abi in malum cruciatum ab ædibus.

CONGRIO. Abi tu modo.

SCENA IV.

EUCLIO.

Ille hinc abiit. Di inmortaleis, facinus audax incipit,
 Qui cum opulento pauper cœpit rem habere, aut negotium,
 Veluti Megadorus tentat me omnibus miserum modis:
 Qui simulavit, mei honoris mittere huc causa cocos,
 Is ea causa misit, hoc qui subriperent misero mihi.
 Condigne etiam meus me intus gallus gallinaceus,
 Qui erat anui peculiaris, perdidit pænissimum.
 Ubi erat hæc defossa, obcœpit sculpturare ibi unguis
 Circumcirca. Quid opus 'st verbis? ita mihi pectus peracuit:
 Capiro fustem, obrunco gallum, furem manifestarium.
 Credo ego, edepol, illi mercedem gallo pollicitos cocos,
 Si id palam fecisset: exemi e manu manubrium.
 Quid opu'st verbis? facta 'st pugna in gallo gallinaceo.
 Sed Megadorus, meus affinis, eccum incedit a Foro.
 Jam hunc non ausim præterire, quin consistam et conloquar.

ESCENA V.

MEGADORO, EUCLION.

MEGADORO.—(*Sin ver á Euclion.*) He participado á mis amigos mi proyecto de establecerme, y todos me hacen elogios de la hija de Euclion, y me aseguran que obro con discrecion y que he tomado una determinacion excelente. Y á mi juicio, si los demás hiciesen lo propio, si los hombres de posicion eligiesen para esposas á las hijas de los pobres indotadas, en la sociedad habría mas armonia, y nosotros seriamos ménos envidiados de lo que somos. Las mujeres temerian dar un mal paso más de lo que ahora lo temen, y nosotros no tendríamos que soportarlas tanto boato. Esta costumbre sería la más provechosa para todos: no encontraria oposicion sino en un insignificante número de personas ávidas, insaciables, cuyas codicias no reconocen ni ley, ni tutor, ni freno. Pero se dirá: si se estableciera semejante privilegio en favor de las jóvenes sin fortuna, con quiénes se habrían de enlazar las hijas de los ricos que tienen dote?—Cásense con quiénes les agrade; pero con tal que no las acompañe la dote. Ah! si así se hiciera, ya procurarían ellas aportar como dote, mejores costumbres que las que llevan hoy. Yo, como por mi parte haría que los mulos, que se tienen en más estima hoy que á los caballos, viniesen á tener precio más bajo que los capones de la Galia.....

EUCLION.—(*Aparte.*) Que los dioses me ayuden segun con el gusto con que le estoy escuchando! Ha hablado admirablemente con respecto á la economía.

MEGADORO.—No diria entonces ninguna mujer á su marido: la dote que yo te he traído es superior á tu fortuna: por lo tanto bien puedes costearme mulos, cocheros, esclavos, saludadores, carruajes para pasearme.....

EUCLION.—(*Aparte.*) Cómo conoce las pretensiones de nuestras matronas! Me alegraría que le nombrasen inspector de las costumbres de las mujeres.

MEGADORO.—Hoy dia donde quiera que va uno, ve más carruajes en las casas de la ciudad que en las casas de campo. Y todo esto es nada en comparacion de otro millon de gastos: pues luego vienen el batanero, el bordador de oro, el platero, el lanero, y..... un tropel de

SCENA V.

MEGADORUS, EUCLIO.

- MEGAD.... Narravi amicis multis consilium meum
 De conditione hac: Euclionis filiam
 Laudant; sapienter factum et consilio bono.
 Nam, meo quidem animo si idem faciant cæteri,
 Opulentiores pauperiorum filias 5
 Ut indotatas ducant uxores domum,
 Et multo fiat civitas concordior,
 Et invidia nos minore utamur, quam utimur;
 Et illæ malam rem metuant, quam metuunt, magis,
 Et nos minore sumtu simus, quam sumus. 10
 In maxumam illuc populi partem est optumum;
 In pauciores avidos altercatio 'st,
 Quorum animis avidis atque insatietatibus,
 Neque lex, neque tutor capere est qui possit modum.
 Namque hoc qui dicat: Quo illæ nubent divites 15
 Dotatæ, si istud jus pauperibus ponitur?
 Quo lubeat nubant, dum dos ne fiat comes.
 Hoc si ita fiat, mores meliores sibi
 Parent, pro dote quos ferant, quam nunc ferunt.
 Ego faxim muli, pretio qui superant equos, 20
 Sint viliores gallicis cantheriis
- EUCLIO.... Ita me di amabunt, ut ego hunc ausculto lubens.
 Nimis lepide fecit verba ad parcimoniam.
- MEGAD.... Nulla igitur dicat: equidem dotem ad te adtuli.
 Majorem multo, tibi quam erat pecunia. 25
 Enim mihi quidem æquom 'st purpuram atque aurum dari.
 Ancillas, mulos, muliones, pedisequos,
 Salutigerulos pueros, vehicula, qui vehar.
- EUCLIO.... Ut matronarum hic facta pergnovit probe!
 Moribus præfectum mulierum hunc factum velim. 30
- MEGAD... Nunc, quoquo venias, plus plaustrorum in ædibus
 Videas, quam ruri, quando ad villam veneris.
 Sed hoc etiam polchrum 'st, præ quam ubi sumtus petunt.
 Stat fullo, phrygio, aurifex, lanarius:

mercaderes: los guarnicioneros, los camiseros, los tintoreros en color de fuego, los que tiñen de color de violeta, los que tiñen de color de cera, los revendedores de alhajas, los tejedores de lienzo, los zapateros á la griega, los zapateros á la romana, los fabricantes de pantuflas, los de sandalias, los moloquinarios, los quitamanchas, los sastres, los que os piden el importe de los ceñidores y cinturones; y cuando ya creéis á todo el mundo satisfecho, os asedian en el átrio, á manera de guardianes de esclavos, los tejedores, los pasamaneros, los cofreros, ó alguna otra de las mil calamidades que siempre hay dispuestas á aniquilaros el bolsillo.

EUCLION.—(Aparte.) Le dirigiria la palabra, si no temiese interrumpir su tan precioso razonamiento sobre las costumbres de las hembras. Dejémosle continuar.

MEGADORO.—Y qué sucede luego? que cuando os dejan en paz los expendedores de superfluidades, se os acerca el infeliz soldado, reclamándoos el impuesto, y entonces teneis que llegaros á ajustar cuentas con vuestro banquero, quedándose en el entretanto el pobre soldado esperando, con el vientre vacío, la contribucion que se le debe. Mas hecha la liquidacion, resulta que salís vosotros debiendo á vuestro banquero, y hay que aplazar al misero soldado para mejor ocasion.... Estos y otros muchos inconvenientes y despilfarros intolerables traen consigo las ponderadas ricas dotes. La mujer que nada tiene, depende de su marido; las mujeres dotadas nos sacrifican y nos arruinan.—Pero he ahí á mi futuro suegro en la puerta de su casa. Qué dices de bueno, mi querido Eucليون?

EUCLION.—Que tu discurso me ha proporcionado un gran placer.

MEGADORO.—Pues qué, me has estado escuchando?

EUCLION.—Desde el principio hasta el fin.

MEGADORO.—Á propósito, me parece que obrarías mejor, si te presentaras algo más decentemente en las bodas de tu hija.

EUCLION.—Cada uno debe hacer que su esplendor venga bien con su fortuna, y su magnificencia con sus riquezas. Los grandes señores son los que deben tener en cuenta su rango; pero yo, amigo Megadoro, yo y cualquiera otro pobre, como yo, no poseemos en nuestra casa más que aquello que todo el mundo sabe.

MEGADORO.—Que los dioses quieran conservártelo, y aumentarte más y más lo que tienes hoy!

EUCLION.—(Aparte.) Esa frase no me ha gustado.... «lo que tienes hoy»..... Nada, nada, sabe lo mismo que yo cuánto tengo: la aborrecible vieja lo habrá descubierto todo....

MEGADORO.—Se puede saber por qué motivo te apartas para hablar á solas?

AULULARIA.

65

Caupones, patagiarii, indusarii,
 Flammearii, violarii, carinarii,
 Propolæ, linteones, calceolarii,
 Sedentarii sutores, diabatharii,
 Solearii adstant, adstant molochinarii;
 Petunt fullones, sarcinatores petunt. 40
 Pro illis crocotis, strophiiis sumptu uxorio.
 Jam hosce absolutos censeas: cedunt, petunt
 Trecenti, constant phylacistæ in atriis,
 Textores, limbolarii, arcularii;
 Aut aliqua mala crux semper est, quæ aliquid petat. 45

EUCLIO.... Compellem ego illum, ni metuam ne desinat
 Memorare mores mulierum; nunc sic sinam.

MEGAD.... Ubi nugivendis res soluta 'st omnibus.
 Ibi ad postremum cedit miles, æs petit.
 Itur, putatur ratio cum argentario. 50
 Impransus miles adstat, æs censent dari.
 Ubi disputata 'st ratio cum argentario,
 Etiam plus ipsus ultro debet argentario.
 Spes prorogatur militi in alium diem.
 Hæc sunt atque aliæ multæ in magnis dotibus 55
 Inconmoditates, sumtusque intolerabileis.
 Nam, quæ indotata 'st, ea in potestate est viri;
 Dotatæ mactant et malo et damno viros.
 Sed eccum adfinem ante ædeis. Quid agis, Euclio?

EUCLIO.... Nimium lebenter edi sermonem tuum. 60

MEGAD.... Ain' audivisti?

EUCLIO. Usque a principio omnia.

MEGAD.... Tamen, meo quidem animo, aliquanto facias rectius,
 Si nitidior sis filiæ [in] nubtiis.

EUCLIO.... Pro re nitorem, et gloriam pro copia. 65
 Qui habent, meminerint sese, unde oriundi sient;
 Neque, pol, Megadore, mihi, neque quoquam pauperi,
 Opinione melius res structa 'st domi.

MEGAD.... Imo est, et dii faciant uti siet,
 Plus plusque istucce sospitent, quod nunc habes.

EUCLIO.... Illud mihi verbum non placet: «Quod nunc habes.» 70
 Tam hoc scit me habere, quam egomet: anus fecit palam.

MEGAD.... Quid tu te solus e senatu sevocas?

EUCLION.—Por Pólux! estaba pensando dirigirte graves inculpaciones.

MEGADORO.—Pues qué hay?

EUCLION.—Y me preguntas lo que hay tú, que me has llenado de ladrones los rincones todos de mi pobre casa; tú, que me has metido en ella quinientos cocineros, con seis manos cada uno, verdaderos hijos de Gerion, á los que Argos, el de los cien ojos, aquél que puso Juno al lado de lo para vigilarla, el mismo Argos no sería bastante para vigilarlos á ellos; y luego una tocadora de flauta, que ella sola sería capaz de beberse la fuente Pirene de Corinto, si manara de ella vino? Y en cuanto á viandas.... por Pólux! devoran más que una legión.

MEGADORO.—Y bien, también te he enviado un cordero.

EUCLION.—No he visto otro igual en todo los días de mi vida: es un animal *curioso*.

MEGADORO.—Deseo que me expliques eso de *curioso*.

EUCLION.—Que el pobre animal es todo huesos y pellejo, un verdadero esqueleto; que se le pueden ver las entrañas al sol á través de su cuerpo: que es trasparente como una linterna púnica....

MEGADORO.—Es que yo lo he comprado para matarlo.

EUCLION.—(*Aparte.*) Mejor sería que pagases por enterrarlo, porque por muerto ya le tengo.

MEGADORO.—Euclion! me prometo que apuraremos hoy juntos una buena copa.

EUCLION.—No pienso beber en el día de hoy.

MEGADORO.—Y si yo te enviare un tonel de exquisito vino?....

EUCLION.—Muchas gracias, pero he jurado no beber más que agua.

MEGADORO.—Si los dioses me dan salud, te he de poner hoy bien remojado, pero de vino generoso: á pesar de tu juramento de no beber sino agua.

EUCLION.—(*Aparte.*) Ah! bien sé lo que quería hacer: se propone sepultarme en vino, para luego desenterrar mi marmita y hacerla mudar de domicilio. Oh! ya tomaré yo mis precauciones. Voy á ocultarla en este mismo instante en cierto lugar, fuera de la casa, de manera que pierda el vino y el trabajo.

MEGADORO.—Si no tienes nada que mandarme, voy á darme un baño, antes de que hagamos el sacrificio. (*Váse.*)

EUCLIO.... Pol, ego te ut adcusem, merito meditabar.

MEGADORUS. Quid est?

EUCLIO.... Quid sit, me rogitas? qui mihi omneis angulos

Furum implevisti in ædibus misero mihi;

75

Qui intromisisti in ædibus quingentos cocos,

Cum senis manibus, genere Geryonaceo;

Quos si Argus servet, qui oculus totus fuit,

Quem quondam Ioni Juno custodem addidit,

80

Is numquam servet: præterea tibicinam,

Quæ mihi interbibere sola, si vino scatet,

Corinthiensem fontem Pirenem potest.

Tum opsonium autem! ... Pol, vel legioni sat est.

MEGAD.... Etiam agnum misi.

EUCLIO. Quo quidem agno sat scio

Mage curionem nusquam esse ullam beluam.

83

MEGAD.... Volo ego ex te scire, qui sit agnus curio.

EUCLIO.... Qui ossa atque pellis totu'st, ita cura macet.

Quin exta inspicere in sole etiam vivo licet,

Ita is perlucet, quasi laterna punica.

MEGAD.... Cædundum illuc ego conduxì.

90

EUCLIO. Tum tu idem, optumum 'st,

Loces eferendum: nam jam, credo, mortuu'st.

MEGAD.... Potare ego hodie, Euclio, tecum volo.

EUCLIO.... Non potem ego quidem, hercle.

MEGADORUS. At ego jussero

Cadum unum vini veteris à me adferrier.

EUCLIO.... Nolo, hercle: nam mihi bibere decretum 'st aquam,

93

MEGAD.... Ego te hodie reddam madidum, sed vino, probe,

Tibi quoi decretum 'st bibere aquam.

EUCLIO. Scio, quam rem agat.

Ut me deponat vino, eam adfectat viam;

Post hoc, quod habeo, ut conmutet coloniam.

Ego id cavebo, nam alicubi abstrudam foris.

100

Ego faxo, et operam et vinum perdiderit simul.

MEGAD.... Ego, nisi quid me vis, eo lavatum, ut sacrificem

ESCENA VI.

EUCLION.

Oh, marmita mía! ¡cuántos enemigos conjurados contra tí y contra el oro que guardas! Lo que por ahora puedo hacer es depositarte en el templo de la Buena Fé, dejarte en él bien escondida.

Oh Buena Fé! yo te conozco y tú me conoces tambien. No vayas á desmentir tu nombre en lo tocante á mí, ya que á ti plenamente me confío. Á ti me dirijo, oh buena diosa!, lleno de entera confianza.

SCENA VI.

EUCLIO.

Edepol, næ tu, aula, multos inimicos habes,
Atque istuc aurum, quod tibi concreditum 'st.
Nunc hoc mihi factum 'st optimum, ut te abferam,
Aula, in Fidei fanum; ibi abstrudam probe.
Fides, gnovisti me et ego te: cave, sis, tibi.
Ne tu inmutassis nomen, si hoc concreduo.
Ibo ad te, fretus tua, Fides, fiducia.

5

ACTO CUARTO.

ESCENA PRIMERA.

ESTRÓFILO.

El deber de un buen esclavo es hacer lo que yo hago: ejecutar las órdenes del amo con buena voluntad y sin tardanza. El esclavo que desea servir cumplidamente á su dueño ha de ejecutar las cosas de su señor con mayor diligencia que las suyas propias: hasta cuando duerme debe dormir acordándose de su condicion de esclavo. Asi, pues, el que sirve á un amo enamorado, como lo está ahora el mio, si vé que el amor le domina, debe, á mi entender, contenerle, en bien suyo, y no empujarle hácia donde su pasion le inclina. Como á los niños, que aprenden á nadar, se les ponen balsas de entrelazados juncos para que se fatiguen ménos, y para que naden y muevan sus manos más libremente, tal juzgo que ha de hacer el buen siervo con el amo enamorado, á fin de poder sostenerle é impedir que vaya á fondo. Es indispensable que el esclavo, á la manera de los augures, adivine á un golpe de vista la voluntad de su amo, por el sólo aire de su frente, y que corra á realizarla con la velocidad de la rápida cuadriga. Con esta conducta, ni tendrá el siervo que temer las reprimendas á latigazos, ni dará lustre á sus hierros á fuerza de llevarlos. Ahora bien, mi señor está perdidamente enamorado de la hija de Euclion, de ese pobre hombre. Acaba de saber que está prometida en matrimonio á Megadoro, y me envia para que observe y le entere de lo que aquí pasa. Voy, pues, para no despertar en nadie sospecha, á sentarme junto á ese altar, y desde allí veré lo que acontece en una y otra parte.

ESCENA II.

EUCLION, ESTRÓFILO.

EUCLION.—(*Saliendo del templo y sin reparar en Estrófilo.*) Oh Buena Fé! guárdate de revelar á nadie que se encuentra ahí mi preciado tesoro. Por mi parte no temo que nadie lo descubra, pues bien escondido queda. Por el dios Pólux! buen botín lograría el que se encontrase mi olla repleta de oro!..... Oh diosa! te suplico que no lo permitas.

Ahora vamos á lavarnos para hacer el sacrificio. Además es me-

ACTUS QUARTUS.

SCENA PRIMA.

STROPHILUS.

Hoc est servi facinus frugi facere, quod ego persequor:
Nec moræ molestiæque imperium herile habeat sibi:
Nam qui hero ex sententia servire servos postulat,
In herum matura, in se sera, condecet capessere.
Sin dormitet, ita dormitet, servom sese ut cogitet. 5
Nam qui amanti servitutem servit, quasi ego servio,
Si eum videt superare amorem, hoc servi esse opificium reor,
Retinere ad salutem: non eum, quo incumbat, eo impellere.
Quasi pueri qui nare discunt, scirpea induitur ratis,
Qui laborent minus; facilius ut nent, et moveant manus: 10
Eodem modo servom ratem esse amanti hero æquom censeo,
Ut toleret, ne pessum abeat, tanquam
Herile imperium ediscat, ut, quod frons velit, oculi sciant;
Quod jubeat, citis quadrigis citius properet persequi.
Qui ea curabit, abstinebit censione bubula, 15
Nec sua operâ rediget unquam in splendorem compedes.
Nunc herus meus amat filiam hujus Euclionis pauperis:
Eam hero nunc renunciatum 'st nubtum huic Megadoro dari.
Is speculatum huc misit me, ut, quæ fieret, fieret particeps.
Nunc sine omni subspicione in ara heic adsidam sacra. 20
Hinc ego et huc et illuc potero, quid agant, arbitrarier.

SCENA II.

EUCLIO, STROPHILUS.

EUCLIO.... Tu modo cave quoquam indicassis, aurum meum esse isteic,
Fides.
Non metuo, ne quisquam inveniat: ita probe in latebris si-
tum 'st.

nester no hacer aguardar á mi yerno, y que pueda llevarse la muchacha tan luego como venga por ella.

Vela, vigila, oh Buena Fé! haz que yo me encuentre, cuando vuelva, mi cara marmita sana y salva. Te he confiado mi fortuna, excelsa diosa: en tu bosque sagrado, en tu templo acabo de depositarla. (*Sale del Templo.*)

ESTRÓFILO.—Dioses inmortales! ¿qué és lo que acabo de escuchar? Ese hombre ha escondido en el templo una olla llena de monedas de oro. Oh Buena Fé! no seas con él mas fiel que conmigo.—Y, si no me engaño, es el padre de la muchacha por quien suspira mi amo. Entremos en el templo, y lo escudriñaremos todo, á ver si en algun sitio encontramos ese magnífico tesoro, mientras el viejo anda ocupado en otra parte.—Si doy con él, ¡oh diosa! te ofrezco una cántara, de cabida de un *cóngio*, de vino dulce como la miel. Eso lo que haré en tu obsequio..... que por mi parte me empinaré tambien un buen trago. (*Éntrase en el Templo.*)

EUCLION.—(*Volviéndose.*) No sin motivo acaba de graznar el cuervo hácia mi izquierda: y escarbaba á la par la tierra, gritando de una manera extraña. El corazon me brinca y parece que se me quiere salir del pecho..... Mas yo no me estoy dando mucha prisa..... (*Á Estrófilo, cuando entra en el Templo.*) Fuera, fuera de aquí, gusano vil que sales rastreando del fondo de la tierra! tú, que hasta ahora mismo no has sido visto en parte alguna, ahora que te atreves á presentarte, vas á perecer..... Por Pólux! yo te recibiré á mi manera, maldito encantador.

ESTRÓFILO.—Pero qué malas furias os agitan? que relacion hay, demonio de viejo, entre vos y yo? por qué me empujais? por qué me maltratais? por qué me sacudís?

EUCLION.—Y tú me lo preguntas, racimo de horca, ladron y mil veces ladron?

ESTRÓFILO.—Pues yo qué os he robado?

EUCLION.—Suéltalo, suéltalo pronto.

ESTRÓFILO.—Y qué es lo que suelto?

EUCLION.—Y me lo preguntas todavía?

ESTRÓFILO.—Pero. ... es que yo no he robado nada.

EUCLION.—Vamos, dame lo que te llevas. Lo harás?

ESTRÓFILO.—Otra! pero qué quereis que haga?

EUCLION.—Si eso no puedes llevártelo.

ESTRÓFILO.—Mas qué és lo que me reclamais?

EUCLION.—Que te sirvas dejar eso. Basta ya de majaderías, que no estoy de humor de bromas.

ESTRÓFILO.—Pero qué es lo que quereis que deje, cielos? No podeis lla-

Edepol, nā illic polchram prādam agat, si qui illam invenerit
Aulam onustam auri; verum id te quāso, ut prohibeſſis,
Fides.

Nunc lavabo, ut rem divinam faciam, ne adfinem morer, 5
Quin, ubi arceſſat, meam extemplo filiam ducat domum.
Vide, Fides, etiam atque etiam nunc, ſalvam ut aulam abs te
abferam.

Tuæ fidei concredidi aurum: in tuo luco et fano modo 'st ſitum.

STROPH... Di immortaleſ! quod ego hunc hominem facinus audio loqui?
Se aulam onustam auri abſtruſiſſe heic intus in fano. Fides,
Cave tu illi fidelis, quāso, potius fueris, quam mihi.
Atque hic pater eſt, ut ego opinor, huius, herus quam anai.
Ibo hinc intro, perſcrutabor fanum, ſi inveniam uſpīam
Aurum, dum hic eſt obcupatus. Sed ſi reperero, o Fides,
Muſi congīalem plenam faciam tibi fideliam. 15
Id adeo tibi faciam: verum ego mihi bibam, ubi id fecero.

EUCLIO... Non temere 'st, quod corvos cantat mihi nunc ab læva manū.
Simul radebat pedibus terram, et voce cōcibat ſuā:
Continuo meum cor cōepit artem facere ludicram,
Atque in pectus emicare. Sed ego ceſſo currere. 20
I foras, lumbrice, qui ſub terra erepſiſti modo,
Qui modo nuſquam comparebas: nunc, quom compares, peris.
Ego, edepol, te, præſtigiator, miſeris jam adcipiam modis.

STROPH... Quæ te mala crux agitat? quid tibi mecum 'st conmerci, ſenex?
Quid me adſlictas? quid me raptas? qua me cauſa verberas? 25

EUCLIO... Verberabiliſſume, etiam rogitas? non fur, ſed trifur,

STROPH... Quid tibi ſubripui?

EUCLIO. Redde huc, ſis.

STROPHILUS. Quid tibi vis reddam?

EUCLIO. Rogas?

STROPH... Nihil equidem tibi abſtuli.

EUCLIO. At illud, quod tibi abſtuleras, cedo.

Age, ſi quid agis?

STROPHILUS. Quid agam?

EUCLIO. Abferre non potes.

STROPHILUS. Quid vis tibi?

EUCLIO... Pone hoc, ſis: abfer cavillam, non ego nunc nugas ago. 30

STROPH... Quid ego ponam? quin tu eloquere, quidquid eſt, ſuo nomine.

mar las cosas por sus nombres? Por mi fé, si yo nada he tomado, ni he tocado á nada, señor.....

EUCLION.—Enséñame las manos.

ESTRÓFILO.—Ahí las teneis.

EUCLION.—Enséñamelas!

ESTRÓFILO.—Pues ahí están!.....

EUCLION.—Yá las veo; pero enséñame la otra.

ESTRÓFILO.—Los fantasmas y la bilis han trastornado el cerebro de este hombre..... No es esto inferirme una injuria?

EUCLION.—Una gran injuria, sí, porque hace tiempo que deberias estar ahorcado. Mas no tardará la cosa si te obstinas en no confesar.

ESTRÓFILO.—Dáale! y qué quereis que confiese?

EUCLION.—Qué te has llevado de aquí?

ESTRÓFILO.—Que los dioses me exterminen, si yo he puesto la mano en nada que os pertenezca!....

EUCLION.—Eso querría yo: que no hubieses tocado. Vaya, pues sacude la capa.

ESTRÓFILO.—Como querais.

EUCLION.—Mira no tengas algo entre las túnicas.....

ESTRÓFILO.—Registradme dónde y cómo gusteis.

EUCLION.—Miren, el bribon..... con qué dulzura habla! Para que nos traguemos que no ha hecho el robo. Conozco tus trapacerias. Vamos, enséñame bien de nuevo la mano derecha.

ESTRÓFILO.—Héla ahí.

EUCLION.—La izquierda ahora.....

ESTRÓFILO.—Ahí teneis las dos.

EUCLION.—Renuncio á seguir registrándote..... Mas, ea! suelta eso.

ESTRÓFILO.—Otra vez? pero qué suelto?

EUCLION.—Lo dices en chanza: si lo tienes.....

ESTRÓFILO.—Que lo tengo?.... pero qué tengo?

EUCLION.—No lo digo? Si necesitará que se lo explique!.... Entrégame lo que quiera que tengas mio.

ESTRÓFILO.—Vamos, este viejo está loco. Me acaba de registrar á su arbitrio, y nada suyo ha encontrado en mi poder, y todavía.....

EUCLION.—Aguarda, aguarda. Quién era el otro que se hallaba aquí contigo?.... Por mi vida! me he perdido: ese otro estará revolviendo por ahí dentro..... (*Aparte.*) Y el caso es que abandonaré al uno, y tal vez se me escape el otro: Pero, en fin, á este lo he registrado bien y nada tiene..... (*Alto.*) Véte, pues, donde quieras: y que Júpiter y los dioses te confundan!....

ESTRÓFILO.—Vaya una manera de dar gracias!....

EUCLION.—Ahora me voy á ir hácia dentro, y te aseguro que he de es-

Non, hercle, equidem quidquam sumsi, nec tetigi.

EUCLIO. Ostende huc manus.

STROPH... Hem tibi!

EUCLIO. Ostende.

STROPHILUS. Eccas.

EUCLIO. Video. Age ostende etiam tertiam.

STROPH... Larvæ hunc atque intemperiae insaniaeque agitant senem.

Facin' injuriam mi, an non?

EUCLIO. Fateor, quia non pendes, maxumam. 35

Atque id quoque jam fiet, nisi fateri.

STROPHILUS. Quid fatear tibi?

EUCLIO.... Quid abstulisti hinc?

STROPHILUS. Di me perdant, si ego tui quidquam abstuli.

EUCLIO.... Nive adeo abstulisse vellem. Agedum, excutedum pallium.

STROPH... Tuo arbitrato.

EUCLIO. Ne inter tunicas habeas.

STROPHILUS. Tenta, qua lubet.

EUCLIO.... Vah, scelestus, quam benigne! ut ne abstulisse intellegam. 40

Gnôvi sycophantias: age! rursum, ostende huc manum

Dexteram.

STROPHILUS. Hem tibi.

EUCLIO. Nunc laevam ostende.

STROPHILUS. Quin equidem ambas profero.

EUCLIO.... Jam scrutari mitto; redde huc.

STROPHILUS. Quid reddam?

• EUCLIO. Ah, nugas agis.

Certe habes.

STROPHILUS. Habeo ego? quid habeo?

EUCLIO. Non dico? audire expetis.

Id meum quidquid habes, redde.

STROPHILUS. Insanis: perscrutatus es 45

Tuo arbitrato, neque tui me quidquam invenisti penes.

EUCLIO.... Mane, mane; quis ille est, qui heic intus alter erat tecum simul?

Perii, hercle! ille nunc intus turbat: hunc si amitto, hic abierit.

Postremo jam hunc perscrutavi, hic nihil habet: abi, quo lubet.

Jupiter te dique perdant.

STROPHILUS. Haud male agit gratias.

50

EUCLIO.... Ibo hinc intro, atque illi socienno tuo jam interstringam gulam.

trángular á tu camarada..... Huye de mi presencia!.... Te acabarás de ir, si ó nó?

ESTRÓFILO.—Ya me voy.

EUCLION.—Y guárdate de que yo te vuelva á ver. (*Váse.*)

ESCENA XX.

ESTRÓFILO.

Permitan los dioses que yo muera de mala muerte, si no juego, en el mismo día de hoy, una mala pasada á ese viejo. De seguro no se atreve ya á dejar su tesoro escondido aquí; pero me pienso que mudará de escondrijo, y lo llevará á otra parte..... Ah! oigo el ruido de la puerta... el viejo que sale ya sin duda con su dinero..... Alejémonos un poco de la entrada.

ESCENA XV.

EUCLION, ESTRÓFILO.

EUCLION.—(*Saliendo del templo y sin reparar en Estrófilo*) Yo que me imaginaba que sin temor podía uno fiarse de la Buena Fé, y en un pelo ha estado que no me *tizne el rostro*... Si no sobreviene lo del cuervo me quedo enteramente arruinado. Á fé mía que querría ver venir hácia mí al cuervo que me ha dado el aviso: le diría algo de bueno, y aun le daría alguna cosita de comer:.... no obstante que *dar es perder*. Pero en fin, ahora estamos sólo en el caso de buscar un sitio aislado, donde pueda esconder esto. El bosque de Silvano se halla fuera de las murallas, es un lugar bien desierto, y cubierto de espesos sauces: allí elegiré un sitio á propósito... Decidido: lo confiaré mejor á Silvano que á la Buena Fé. (*Váse.*)

ESTRÓFILO.—Bien! magnífico! soy el niño mimado de los dioses. Ahora le tomaré la delantera, treparé á la copa de un árbol y desde allí observaré donde esconde las monedas el viejo... Mi amo en verdad me ordenó que le esperase aquí..... bah! resuelto!.... arriesgaré un vapuleo en cambio de una rica fortuna. (*Márchase.*)

Fugin' hinc ab oculis? abin' hinc, an non?

STROPHILUS. Abeo.

EUCLIO. Cave, sis, te videam.

SCENA III.

STROPHILUS.

Emortuum ego me mavelim leto malo.
 Quam non ego illi dem hodie insidias seni.
 Nam heic jam non audebit aurum abstrudere.
 Credo, eferet jam secum, et mutabit locum.
 Atat, foris crepuit! senex eccum aurum ecfert foras. 5
 Tantisper heic ego ad januam concessero.

SCENA IV.

EUCLIO, STROPHILUS.

EUCLIO.... Fidei censebam maxumam multo fidem
 Esse; ea sublevit os mihi pænissime.
 Ni subvenisset corvos, periissem miser.
 Nimis, hercle, ego illum corvum ad me veniat, velim,
 Qui indicium fecit, illi ut ego aliquid boni 5
 Dicam: nam quod edit, tam duim; quam perduim.
 Nunc, hoc ubi abstrudam, cogito solum locum.
 Silvani lucus extra murum est avius.
 Crebro salicto obpletus; ibi sumam locum.
 Certum 'st, Silvano potius credam, quam Fide. 10
 STROPHIL... Euge! euge! di me salvum et servatum volunt.
 Jam ego illuc præcurram, atque inscendam aliquam in ar-
 borem.
 Indeque observabo, aurum ubi abstrudat senex.
 Quamquam heic manere me herus sese jusserat,
 Certum 'st, malam rem potius quæram cum lucro.

ESCENA V.

LYCÓNIDES, EUNOMIA, FEDRA.

LYCÓNIDES.—Os lo he dicho, madre mia: sabéis ya lo mismo que yo cuanto hay sobre la hija de Euclion. Os ruego y suplico de nuevo lo que os he suplicado ántes de ahora: que habléis con mi tío, madre mia.

EUNOMIA.—Tú sabes bien, hijo mio, que mi voluntad es la tuya. Confío que obtendré de mi hermano lo que deseas; y la causa es justa, si como me aseguras, fué en un momento de ceguedad.

LYCÓNIDES.—Había yo de engañaros, madre mia?

FEDRA.—(*En el interior de la casa de Euclion.*) Socorro, nodriza mia!.. este dolor horrible me mata! Juno, Lucina, yo te imploro!

LYCÓNIDES.—Ahí teneis la prueba, madre mia: esos gritos de dolor os anuncian que vá á nacer un hijo.

EUNOMIA.—Vente conmigo, hijo, á casa de mi hermano, para pedirle lo que exiges, y obtendremos de él lo que deseas.

LYCÓNIDES.—Id para allá, querida madre, que os sigo al momento..... (*Váse Eunomia.*)—Me sorprende no encontrar aquí á mi siervo Estrófilo, cuando le ordené que me esperase en este sitio..... Mas, bien reflexionado, si el pobre me está prestando su ayuda en otro lado, no es justo que me irrite con él.—Vamos dentro. Veamos lo que pasa en ese consejo donde mi suerte se decide. (*Váse.*)

ESCENA VI.

ESTRÓFILO.

Héme aquí ya, más rico yo solo que todos los grifones de las montañas de oro. En cuanto á esos pobres reyezuelos, esos mendigos coronados, no los cuento para nada. Yo soy ahora el mismísimo famoso rey Filipo. Buen día para mí!—Como partí de aquí bien á tiempo de llegar el primero, me subí á la copa de un árbol, mucho ántes que llegara, y desde allí pude atisbar dónde escondia el viejo las monedas. No bien se hubo marchado, bájome de mi árbol, y desentierro una olla repleta de oro. Me retiro de allí y veo entrar al viejo en su casa. Él no ha podido apercibirse de mí, porque tuve la precaucion de desviarme un poco del sendero..... Ah! pues héle aquí!.... Vuelo á mi casa á ocultar esta fortuna.

SCENA V.

LYCONIDES, EUNOMIA, PHÆDRA.

LYCONIDES Dixi tibi, mater: juxta rem mecum tenes
 Super Euclionis filia: nunc, te obsecro,
 Resecroque, mater, quod dudum obsecraueram.
 Fac mentionem cum avonculo, mater mea.

EUNOMIA.. Scis tute, facta velle me, quæ tu velis. 5
 Et istuc confido a fratre me impetrassere.
 Et causa justa est, siquidem ita est, ut prædicas.

LYCONIDES Egone ut te advorsum mentiar, mater mea?

PHÆDRA... Perii, mea nutrix! obsecro te, uterum dolet.
 Juno Lucina, tuam fidem!

LYCONIDES. Hem, mater mea, 10

Tibi rem potiore video: clamat, parturit.

EUNOMIA.. I hac intro mecum, gnate mi, ad fratrem meum,
 Ut istuc, quod me oras, impetratum ab eo adferam.

LYCONIDES I, jam sequor te, mater. Sed servom meum 15
 Strophilum miror, ubi sit, quem ego me jusseram
 Heic oberperi: nunc ego mecum cogito,
 Si mihi dat operam, me illi irasci injurium 'st.
 Ibo intro, ubi de capite meo sunt comitia.

SCENA VI.

STROPHILUS.

Picos divitiis, qui aureos monteis colunt,
 Ego solus supero. Nam istos reges cæteros
 Memorare nolo, hominum mendicabula.
 Ego sum ille rex Philippus. O lepidum diem!
 Nam; ut dudum hinc abii, illuc multo adveni prior, 5
 Multoque prius me conlocavi in arborem:
 Inde expectabam, ubi aurem abstrudebat senex.
 Ubi ille abiit, ego me deorsum duco de arbore;
 Ecfodio aulam auri plenam; inde exeo e loco;
 Video recipere se senem; me ille non videt. 10
 Nam ego declinavi paulum me extra viam.
 Atat! eccum ipsum: ibo, ut hoc condam domum.

ESCENA VIX.

EUCLION.

Me han perdido! me han muerto! me han asesinado! .. Adonde iré? adonde no iré?... Alto ahí! alto ahí!.... Al ladrón! al ladrón!.... Pero donde está?... yo no veo nada..... me he quedado ciego..... no sé, no sé donde voy, ni sé donde estoy, ni sé tampoco quién soy... (*Dirigiéndose al público.*) Yo os ruego encarecidamente, yo os suplico que vengaís en mi auxilio: decidme, por los dioses, quien se la ha llevado... Y se embogan en sus túnicas blancas, dándose aires de gentes de bien!.. Pero qué, por qué os reis?... Oh! os conozco perfectamente á todos: sé que hay aquí muchos que ocultan su iniquidad bajo esos blancos trajes y que se sientan entre las gentes honradas..... Que dices tú?..... de ti puedo fiarme, pues tienes el aspecto de una buena persona..... dónde está el ladrón?... no me hagas morir..... di quien se la ha llevado..... Tú lo ignoras!.... ah, misero de mí, estoy perdido, absolutamente arruinado. Día fatal que me ha traído lágrimas amargas, negros pesares, el hambre y la indigencia!..... Soy ahora en la tierra el más infortunado de los ancianos. De qué me sirve la vida, si he perdido el tesoro mío, que con tanto afán venía custodiando?.... Me he privado de lo más necesario, me he abstenido de todo goce, y ahora otros se estarán divirtiendo á costa de mi fortuna.... Ah! esta idea me mata: no puedo resistirla!!...

ESCENA VXX.

LICÓNIDES, EUCLION.

LYCÓNIDES.—Quién es este hombre que así se lamenta y llora en nuestra puerta?... Es Euclion si no me engaño. Estamos perdidos: todo se ha descubierto. Sabe sin duda lo de la hija. Qué partido debo tomar en vista de esto? debo irme ó quedarme? debo presentarme á él ó huir de su presencia? No sé verdaderamente qué hacer.

EUCLION.—Quién habla ahí?

LYCÓNIDES.—Soy yo..... un desdichado.

EUCLION.—El desdichado del todo soy yo, el miseramente perdido, el hombre infeliz á quien ván á concluir las desgracias y los sufrimientos.

SCENA VI.

EUCLIO.

Perii! interii! obcidi! quo curram? quo non curram?
 Tene, tene! quem? quis? nescio: nihil video: cæcus eo; atque
 Equidem quo eam, aut ubi sim, aut qui sim, nequeo cum animo
 Certum investigare. Obsecro vos ego, mihi auxilio,
 Oro, obtestor, sitis, et hominem demonstretis, qui eam abstulerit. 5
 Qui vestitu et creta obculant sese, atque sedent, quasi sint frugi...
 Quid est? quid ridetis? gnovi omneis, scio fures esse heic complureis.
 Quid ais tu? tibi credere certum 'st: nam esse bonum e volto cognosco.
 Hem, nemo habet horum? obcidisti; dic igitur, quis habet? nescis!
 Heu me miserum, miserum! perii! male perditus, pessume ornatus eo.
 Tantum gemitu et malæ mœstitiæ hic dies mihi obtulit,
 Famem et pauperiem. Perditissimus ego sum omnium in terra.
 Nam quid mihi opu'st vita, qui tantum auri perdidit
 Quod custodivi sedulo? egomet me defraudavi
 Animumque meum geniumque meum: nunc eo alii lætificantur, 13
 Meo malo et damno: pati nequeo.

SCENA VII.

LYCONIDES, EUCLIO.

LYCONIDES Quinam homo heic ante ædeis nostras ejulans conquiritur
 mœrens?
 Atque hic quidem Euclio 'st, ut opinor: oppido ego interii!
 palam 'st res.
 Scit peperisse jam, ut ego opinor, filiam suam: nunc mi in-
 certum 'st,
 Quid agam? abeam, an maneam? an adeam? an fugiam? Quid
 agam, edepol, nescio.

EUCLIO.... Quis homo heic loquitur?

LYCONIDES: Ego sum miser.

EUCLIO. Imo ego sum, et misere perditus.

Quoi tanta mala, mœstitudoque obtigit.

LYCÓNIDES.—Tened buen ánimo.

EUCLION.—Y cómo es posible, decidme, que lo tenga?

LYCÓNIDES.—Porque yo soy, os lo confieso, el autor de la desgracia que os atormenta.

EUCLION.—Dioses! qué oigo?

LYCÓNIDES.—La verdad.

EUCLION.—Y qué mal te he hecho yo, jóven, para que causes la ruina mía y la de mis pobres hijos?

LYCÓNIDES.—Un dios fué quien me sedujo y me atrajo hácia ella.

EUCLION.—Cómo!....

LYCÓNIDES.—Confieso que soy culpable, conozco que he faltado, y por ello vengo á rogaros que me perdoneis.

EUCLION.—Y por qué tuviste el atrevimiento de tocar á lo que no te pertenecía?

LYCÓNIDES.—Qué quereis? el mal está ya hecho, y nó puede impedirse. Sin duda los dioses lo han querido así porque de otro modo el hecho no hubiera acontecido.

EUCLION.—Yo creo que los dioses lo han permitido, para que yo te haga estrangular en mi casa.

LYCÓNIDES.—No digais eso.

EUCLION.—Quién te ha dado el derecho de poner mano sin mi voluntad, sobre una cosa que constituye todo mi bien?

LYCÓNIDES.—Lo hice, señor, embriagado y ciego de amor.

EUCLION.—Hombre atrevidísimo, y aún tienes el descaro de venirte ante mí con ese impúdico lenguaje? De modo que si ese fuera el derecho, todos le tendríamos de arrebatarse sus alhajas á las matronas, en plena luz del día; y, cuando se nos arrestase, nos escusaríamos con decir que habíamos obrado ébrios y ciegos de amor. ¡Bien viles pasiones serían, por mi alma, el vino y el amor, si autorizáran al enamorado y al ébrio á que hiciesen cuanto se les antojase!

LYCÓNIDES.—Sin embargo he venido yo mismo á suplicaros que perdoneis mi falta.

EUCLION.—Aborrezco á estos que hacen el mal y se vienen luego escusando. Tú sabías bien que ella no te pertenecía, y, por lo tanto, debiste dejarla intacta.

LYCÓNIDES.—Pero en fin, puesto que ya tuve aquel atrevimiento, no demandando otra cosa sino quedarme con ella.

EUCLION.—Tú te vas á quedar con una cosa mía en contra de mi voluntad?

LYCÓNIDES.—Yo no quiero que sea contra vuestra voluntad. Sino digo que me parece conveniente que sea para mí.

EUCLION.—Si no me entregas

LYCÓNIDES.—Qué quereis que os entregue?

LYCONIDES. Animo bono es.

EUCLIO.... Quo, obsecro, pacto esse possum?

LYCONIDES. Quia istuc facinus, quod tuum
Sollicitat animum, id ego feci, et fateor.

EUCLIO. Quid ego ex te audio?

LYCONIDES Id, quod verum 'st.

EUCLIO. Quid ego emerui, adulescens, mali,
Quamobrem ita faceres, meque meosque perditum ires liberos?

LYCONIDES Deus impulsor mihi fuit, is me ad illam inlexit:

EUCLIO. Quo modo?

LYCONIDES Fateor peccavisse, et me culpam conmeritum scio.

Id adeo te oratum advenio, ut animo æquo ignoscas mihi.

EUCLIO.... Cur id ausus facere, ut id, quod non tuum esset, tangeres?

LYCONIDES Quid vis fieri? factum 'st illud; fieri infectum non potest. 15
Deos credo voluisse: nam ni vellent, non fieret, scio.

EUCLIO.... At ego deos credo voluisse. ut apud me te in nervo enicem.

LYCONIDES Ne istuc dixeris.

EUCLIO. Quid tibi ergo meam me invito tactio 'st?

LYCONIDES Quia vini vitio atque amoris feci.

EUCLIO. Homo audacissimum,

Cum istacin' te oratione huc ad me adire ausum, impudens? 20

Nam si istuc jus est, ut tu istuc excusare possies,

Luci claro deripiamus aurum matronis palam;

Post id, si prehensi simus, excusemus, ebrios

Nos fecisse amoris causa. Nimis vile 'st vinum atque amor,

Si ebrio atque amanti impune facere, quod lubeat, licet. 25

LYCONIDES Quin tibi ultro subplicatum venio ob stultitiam meam.

EUCLIO.... Non mi homines placent qui quando male fecerunt purgant.

Tum illam scibas non tuam esse; non adtactam oportuit.

LYCONIDES Ergo quia sum tangere ausus, haud causificor quin eam

Ego habeam potissimum.

EUCLIO. Tun' habeas, me invito, meam? 30

LYCONIDES Haud, te invito, postulo; sed meam esse oportere arbitror.

Quin tu jam invenies, inquam, meam illam esse oportere,

Euclio.

EUCLIO.... Nisi refers...

LYCONIDES. Quid tibi ego referam?

EUCLION.—El tesoro que me has robado: si nó, al punto te cito ante el pretor y te envuelvo en un proceso.

LYCÓNIDES.—Pues yo os he robado algo?: de dónde, y qué es ello?

EUCLION.—Que Júpiter te sea propicio como es cierto que lo ignoras!....

LYCÓNIDES.—Al ménos es preciso que me determineis bien qué es lo que reclamais.

EUCLION.—Te pido mi marmita llena de oro..... la que tú mismo acabas de confesar que me has robado.

LYCÓNIDES.—Por mi vida! ni yó he dicho tal cosa, ni ménos la he hecho.

EUCLION.—Lo niegas?

LYCÓNIDES.—Rotundamente lo niego: ni tengo noticias de semejante oro, ni sé qué marmita es esa.

EUCLION.—La que me has robado en el bosque de Silvano. Vamos, devuélvemela. Partiré la mitad contigo. Aunque tú has sido para mí un ladrón, no quiero hacerme al ladrón desagradable. Vé inmediatamente por ella.

LYCÓNIDES.—Habeis perdido la cabeza, cuando me tratais de ladrón? Me creia, Euclion; que os habiais ya enterado de otro asunto que me concierne. El asunto es importante y deseo hablaros de él con tranquilidad, y cuando tengais tiempo.

EUCLION.—Dime de buena fé: tú no me has arrebatado mi tesoro?

LYCÓNIDES.—Os lo aseguro, por mi fé.

EUCLION.—Y no sabes tú quién me lo ha robado?

LYCÓNIDES.—Nó, por mi honor.

EUCLION.—Y si lo llegáras á saber, me denunciarás quien ha sido?

LYCÓNIDES.—Si lo haré.

EUCLION.—Y no partirás con él, ni ocultarás al ladrón?

LYCÓNIDES.—Nó.

EUCLION.—Y si faltas á tu palabra?....

LYCÓNIDES.—Entonces..... que el gran Júpiter haga de mí lo que quiera!

EUCLION.—Me basta..... Habla ahora: qué quieres?

LYCÓNIDES.—Por si no sabeis quien es mi familia, os diré que Megadoro vuestro vecino, es mi tío; mi padre se llama Antímaco, yo me llamo Lycónides, mi madre Eunomia.

EUCLION.—Conozco á tu familia. Pero qué quieres?

LYCÓNIDES.—Quiero saber lo siguiente. Vos teneis una hija...

EUCLION.—Ciertamente, la cual en este momento se halla en casa.

LYCÓNIDES.—La teneis prometida en matrimonio á mi tío, segun me han dicho.

EUCLION.—Estás perfectamente enterado.

Euclio. Quod subripuisti meum.
Jam quidem, hercle, te ad prætorem rapiam, et tibi scribam
dicam.

LYCONIDES Subripio ego tuum? unde? aut quid id est?

Euclio. Ita te amabit Jupiter,

Ut tu nescis.

LYCONIDES. Nisi quidem tu mihi, quid quæras, dixeris.

Euclio.... Aulam auri, inquam, te reposco, quam tu confessus mihi
Te abstulisse.

LYCONIDES. Neque, edepol, ego dixi, neque feci.

Euclio. Negas?

LYCONIDES Pernego imo: nam neque ego aurum, neque istæ aula quæ siet
Scio, nec gnovi.

Euclio. Illam, ex Silvani luco quam abstuleras, cedo.

I, refer: dimidiam tecum potius partem dividam.

Tametsi fur mihi es, molestus non ero furi; refer.

LYCONIDES Sanus tu non es, qui furem me voces: ego te, Euclio,
De alia re rescivisse censui, quod ad me adtinet.

Magna est res, quam ego tecum otiose, si otium sit, cupio loqui.

Euclio.... Dic bona fide: tu id aurum non subripuisti?

LYCONIDES. Bona.

Euclio.... Neque scis, quis abstulerit?

LYCONIDES. Istuc quoque bona.

Euclio. Atque id si scies,

Qui abstulerit, mihi indicabis?

LYCONIDES. Faciam.

Euclio. Neque partem tibi

Ab eo, quiqui est, indipisces, neque furem excipies?

LYCONIDES. Ita.

Euclio.... Quid, si fallis?

LYCONIDES. Tum me faciat, quod volt, magnus Jupiter. 50

Euclio.... Sat habeo. Age nunc, loquere, quid vis.

LYCONIDES. Si me gnovisti minus,

Genere quo sim gnatus, hic mihi est Megadorus avonculus,

Meus fuit pater Antimachus, ego vocor Lyconides.

Mater est Eunomia.

Euclio. Gnovi genus: nunc quid vis? id volo

Gnoscere.

LYCONIDES. Filiam ex te tu habes.

Euclio. Imò eccillam domi. 53

LYCONIDES Eam tu respondisti, opinor, meo avonculo.

Euclio. Omnem rem tenes.

LYCÓNIDES.—Pues bien, mi tío me ha encargado deciros que renuncia á su mano.

EUCLION.—Que renuncia, cuando todo está dispuesto, cuando se han hecho todos los preparativos..... ¡Que todos los inmortales, dioses y diosas, le confundan! pues él ha sido la causa de que este infeliz, este infortunado haya perdido hoy todo cuanto poseía.

LYCÓNIDES.—Vaya, ánimo! no le maldigais. Tal vez este acontecimiento sea para vuestro bien y el de vuestra hija. Así debeis impetrarlo de los dioses.

EUCLION.—Quéralo así el Cielo!

LYCÓNIDES.—Que él me sea á mí también propicio. Ahora escuchad.

Euclion. No hay hombre tan vil que no se avergüence, que no quiera disculparse de una falta que haya podido cometer. Os ruego, pues, que si he ofendido, sin conocimiento, á vos y á vuestra hija, que me lo perdoneis, y que me la deis por esposa. Confieso que he inferido un ultraje á vuestra buena hija en la velada de Céres, por efecto del vino y por impulso de la juventud.

EUCLION.—Dioses! que crimen osas confesarme?

LYCÓNIDES.—Y de qué sirve ya que os lamenteis de ese modo? Por esta razon, y en obsequio mio, retira mi tío su palabra. Entrad en vuestra casa, averiguad, y vereis si el hecho es como yo lo afirmé.

EUCLION.—Me veo completamente hundido. Todas las desdichas se acumulan hoy sobre mí. Entremos, é indagaremos lo ocurrido. (*Váse.*)

LYCÓNIDES.—Soy con vos al punto..... Este negocio parece que se pone ya en puerto de salvacion..... Pero no puedo imaginar dónde se hallará mi siervo Estrófilo. Voy á esperarle aún, un corto momento, y luego me iré en busca de ese buen hombre. Mientras tanto, podrá él enterarse por la anciana nodriza, y sirvienta de la hija, de todo cuanto ha sucedido.

LYCONIDES Is me nunc renunciare repudium jussit tibi.

EUCLIO.... Repudium, rebus paratis, atque exornatis nubtiis?

Ut illum di immortales omnes deæque, quantum est, perduint.

Quem propter hodie auri tantum perdiidi, infelix, miser. 60

LYCONIDES Bono animo es, et benedice: nunc quæ res tibi et gnatae tuæ

Bene feliciterque vortat... Ita di faxint, inquito.

EUCLIO.... Ita di faciant.

LYCONIDES. Et mihi ita di faciant. Audi nunc jam.

Qui homo culpam admisit in se, nullu'st tam parvi preti,

Quin pudeat, quin purget se. Nunc te obtestor, Euclio. 65

Si quid ego erga te imprudens peccavi, aut gnatam tuam,

Ut mi ignoscas, eamque uxorem mihi des, ut leges jubent:

Ego me injuriam fecisse filiae fateor tuæ,

Cereris vigiliis, per vinum, atque impulsu adolescentiæ.

EUCLIO.... Hei mihi? quod facinus ex te ego audio?

LYCONIDES. Cur ejulas?

70

Ea re repudium remisit avonculus causa mea.

I intro, exquære, sitne ita, ut ego prædico.

EUCLIO. Perii oppido!

Ita mihi ad malum malæ res plurimæ se adglutinant.

Ibo intro, ut, quid hujus rei sit, sciam.

LYCONIDES. Jam te sequor.

Hæc propemodum jam esse in vado salutis res videtur. 75

Nunc servom esse ubi dicam meum Strophilum, non reperio.

Nisi etiam heic obperiar tamen paulisper; postea intro

Hunc subsequar: nunc interim spatium ei dabo exquærendi

Meum factum e gnatae pedisequa nutrice anu: ea rem gnovit.

ACTO QUINTO.

ESCENA PRIMERA.

ESTRÓFILO, LICÓNIDES.

ESTRÓFILO.—Dioses inmortales! de qué satisfacción tan cumplida me haceis disfrutar en este día..... Soy dueño de una olla, que pesa cuatro libras, cargada de oro: quién es más rico que yo? Hay en Atenas uno á quien los dioses hayan favorecido mas espléndidamente?

LYCÓNIDES.—Me parece haber oído hablar á alguien.....

ESTRÓFILO.—No es mi amo ese que veo?....

LYCÓNIDES.—No es Estrófilo mi esclavo?....

ESTRÓFILO.—El mismo es.

LYCÓNIDES.—Pues no es otro sino él.

ESTRÓFILO.—Acerquémonos á hablarle.

LYCÓNIDES.—Avancemos. Supongo que, segun mis órdenes, habrás visto á la anciana nódrida de Fedra.

ESTRÓFILO.—Por qué no he de decirlo? por qué no he de contarle yo la gran riqueza que la fortuna me ha deparado?... Y además, debo en el acto pedirle que me *manumita*. Me decido, pues á hablarle. (*Alto.*) Me he hallado.....

LYCÓNIDES.—Qué te has hallado?

ESTRÓFILO.—Nada de eso que hace que los chiquillos lancen gritos de alegría, cuando lo encuentran en una haba.

LYCÓNIDES.—Empiezas ya con bufonerías segun tu costumbre?

ESTRÓFILO.—Poco á poco, señor: yo me explicaré. Escuchad.

LYCÓNIDES.—Ea, ya estás explicándote.

ESTRÓFILO.—Me he hallado hoy, señor, una riqueza inmensa.

LYCÓNIDES.—En dónde?

ESTRÓFILO.—Una marmita llena de oro que pesa cuatro libras.

LYCÓNIDES.—Qué oigo?

ESTRÓFILO.—Se la he pescado al viejo Euction.

LYCÓNIDES.—Y dónde tienes ese dinero?

ACTUS QUINTUS.

SCENA PRIMA.

STROPHILUS, LYCONIDES.

STROPH... Di inmortaleis, quibus et quantis me donatis gaudiis,
Quadrilibrem aula auro onustam habeo: quis me est divitior?
Quis me Athenis nunc magi', quisquam 'st homo, quoi di sint
propitii?

LYCONIDES • Certo enim ego vocem heic loquentis modo me audire visus
sum.

STROPHILUS. Hem!

Herumne ego adspicio meum?

LYCONIDES. Video ego hunc Strophilum, servum meum?

STROPH... Ipsus est.

LYCONIDES. Haud alius est.

STROPHILUS. Congrediar.

LYCONIDES. Contollam gradum.

STROPH... Quin ego illi me invenisse dico hanc prædam, atque eloquor?
Igitur orabo, ut manu me mittat: ibo atque eloquar.
Reperi.

LYCONIDES. Quid reperisti?

STROPHILUS. Non, quod pueri clamitant,

In faba se reperisse.

LYCONIDES. Jamne autem, ut soles, deludis?

STROPH... Here, mane, eloquar jam; ausculta.

LYCONIDES. Age ergo loquere.

STROPHILUS. Reperi hodie,

Here, divitias nimias.

LYCONIDES. Ubinam?

STROPHILUS. Quadrilibrem, inquam, aulam auri plenam.

LYCONIDES Quod ego facinus audio ex te?

STROPHILUS. Euclioni huic seni subripui.

LYCONIDES Ubi id est aurum?

ESTRÓFILO.—En un arca en la casa. Ahora os demando que me concedais mi libertad.

LYCÓNIDES.—Que te otorgue la libertad, costal repugnante de crímenes?..

ESTRÓFILO.—Vaya, señor..... conociendo vuestras mañas me he complacido en probaros: de seguro ya estábais dispuesto á arrebatármelo.

La verdad, qué hubierais hecho si me la hubiera hallado en efecto?

LYCÓNIDES.—Te vas á venir ahora con socarronerías?.. Ya estás trayendo aquí esa marmita, en un vuelo.

ESTRÓFILO.—Que la traiga?...

LYCÓNIDES.—Que la traigas sí, para devolvérsela á ese hombre.

ESTRÓFILO.—Y de dónde la voy á sacar?

LYCÓNIDES.—Del arca, donde poco há confesaste que la tenias.

ESTRÓFILO.—Pero, por Hércules! si son bromas mias.....

LYCÓNIDES.—Sabes bien lo que te espera?

ESTRÓFILO.—Matadme si quereis; pero ni una palabra mas conseguireis arrancarme.

SUPLEMENTO DE CODRO URCÉO.

LYCÓNIDES.—Que quieras que nó, como yo te haga colgar en el palo atado de piés y manos, bien abierto de piernas, so tunante... Pero ¿por qué me contengo en apretar los fauces á este pillastre, por qué no le hago echar el alma por la boca?.... Me la dás? Di si ó nó. (*Cojiéndole del cuello.*)

ESTRÓFILO.—Bien, bien, os la daré.

LYCÓNIDES.—Pero ha de ser inmediatamente.

ESTRÓFILO.—La tendreis... mas dejadme respirar!.. ay! ay! (*Despues de soltarle Lycónides.*) Pero, señor! qué quereis que yo os entregue?

LYCÓNIDES.—Pues acaso lo ignoras, bribonazo?.. Osarás negar, cuando me lo has dicho, hace un momento, que habias robado una marmita con cuatro libras de monedas de oro?.... Hola, azotadores!!!!

ESTRÓFILO.—Dos palabras, señor!!

LYCÓNIDES.—No-hay palabras que valgan. Á mí, azotadores! Pronto.

AZOTADORES.—Qué quereis?

LYCÓNIDES.—Que prepareis unas cadenas.

ESTRÓFILO.—Escuchadme, señor, un momento; un momento, y despues podreis condenarme, si gustais.

LYCÓNIDES.—Te oigo pues; pero pronto lo que hayas de decir.

ESTRÓFILO.—Señor, si ordenais que me torturen hasta darme muerte ¿qué vais á conseguir con esto? Por de pronto perdereis un esclavo,

STROPHILUS. In arca apud me: nunc volo me emitti manu.

LYCONIDES Egone te emittam manu, scelerum cumulatissime?

STROPHILUS. Abi, here, scio

Quam rem geras: lepide, hercle, animum tuum tentavi: jam

Ut eriperes, adparabas. Quid faceres, si reperissem?

LYCONIDES Non potes probasse nugas: i, redde aurum.

STROPHILUS. Reddam ego aurum?

LYCONIDES Redde, inquam, ut huic reddatur.

STROPHILUS. Unde?

LYCONIDES. Quo modo fassus es

Esse in arca.

STROPHILUS. Soleo, hercle, ego garrere nugas: ita loquor.

LYCONIDES At scin' quomodo?

STROPHILUS. Vel enica, hercle: hinc nunquam a me feres.

SUPPLEMENTUM CODRI URCEI.

LYCONIDES «Velis nolis; quum te quadrupedem strinxero,

«Et herniosos testes ad trabem tibi

«Divellam appenso. Sed cur in fauces moror

«Hujus scelesti ruere? et animam prolinus

«Cur non compello facere iter præposterum?

«Das, an non?

STROPHILUS. Dabo.

LYCONIDES. Des ut nunc, non olim volo.

STROPH... «Do jam: sed me animam recipere sinas te rogo.

«Ah! ah! quid, ut dem, poscis, here?

LYCONIDES. Nescis, scelus?

«Et aulam auri plenam quadrilibrem mihi

«Audes negare; quam dixti modo

«Te arripuisse? heia, jam ubi nunc lorarii?

STROPH... «Here, audi pauca.

LYCONIDES. Non audio; lorarii,

«Heus, heus!

LORARIi. Quid est?

LYCONIDES. Parari catenas volo.

STROPH... «Audi, quæso, post me ligare jusseris,

«Quantum libet.

LYCONIDES. Audio: sed rem expedias ocus

STROPH... «Si me torqueri jusseris ad necem, vide

«Quid consequare: primum servi exitium habes:

y no lograreis lo que anhelaís. En cambio, si me ofreciéreis mi libertad, como premio, hariais de mí cuanto quisiérais, y se verían satisfechos vuestros deseos. La naturaleza ay! nos ha hecho á todos libres, y por natural instinto apetece todos la dulce libertad. El peor, el más afrentoso de todos los males es la servidumbre: por eso Júpiter comienza por hacer esclavo al mortal á quien aborrece.

LYCÓNIDES.—Y en verdad, que no discurre mal.

ESTRÓFILO.—Escuchad ahora lo que sigue. En esta nuestra edad son los amos por todo extremo codiciosos, son verdaderos Harpagones, Harpyias y Tántalos! Pobres en medio de su opulencia, como yo digo, perecen de sed en medio del vasto Océano, y no hay para ellos nunca riquezas bastante suficientes; ni los de Cresos, ni los de Midas, ni todos los tesoros de la Persia bastarian á saciar el ansia infernal de los tales señores. Ellos se comportan inicuamente con los míseros siervos, y los siervos les corresponden con la misma iniquidad; mientras que si las cosas se hicieran de otra manera, por ambas partes, no podria menos de suceder lo que sería justo. Pero no; la reposteria, la despensa, los armarios, todo lo encierran bajo cien llaves estos viejos miserables; y cosas que en la vida dan ellos á gustar ni aun á sus mismos hijos, las escamotean para si los esclavos diestros, astutos y rateros, abriendo las cerraduras con doscientas llaves falsas: que roban, que engullen y devoran y ni con todas las horcas del mundo se conseguirá que confiesen sus numerosos latrocinios. Así la audaz esclavitud se venga de su estado con semejantes burlas y trapacerias. Como que sólo la generosidad podria hacer que los esclavos fueran servidores fieles y leales.

LYCÓNIDES.—Has hablado bien, aunque nó poco, como prometiste. Mas veamos; si te otorgo la libertad, me entregarás tú á mí lo que deseo?

ESTRÓFILO.—Te lo entregaré. Pero necesito que pactemos ante testigos; y perdonadme, mi amo, esta desconfianza.

LYCÓNIDES.—Enhorabuena. Vengan cien testigos, si quieres. Consiento en ello.

ESTRÓFILO.—(Llamando.) Eunomia! Megadoro! Venid, os ruego, si lo teneis á bien. Salid y á seguida os marchareis, pues pronto quedará terminado nuestro convenio.

MEGADORO.—Quién nos llama? Aquí me tienes, Lycónides.

EUNOMIA.—Aquí me tienes, Estrófilo, qué ocurre? Hablad.

LYCÓNIDES.—Es asunto breve.

MEGADORO.—Qué hay?

«Deinde, quod concupisces, ferre non potes.

«At si me dulcis libertatis præmio

«Dudum captasses, jamdudum votis fores

20

«Tuis potitus. Omnes Natura parit liberos,

«Et omnes libertati natura student.

«Omni malo, omni exitio pejor servitus:

«Et, quem Juppiter odit, servom hunc primum facit.

LYCONIDES «Non stulte loqueris.

STROPHILUS. Audi reliqua nunc jam:

25

«Tenaces nimium dominos nostra ætas tulit.

«Quos Harpagones, Harpyias et Tantalos

«Vocare soleo, in opibus magnis pauperes,

«Et sitibundos in medio Oceani gurgite:

«Nullæ illis satis divitiæ sunt, non Midæ,

30

«Non Cræsi: non omnis Persarum copia

«Explere illorum tartaream ingluviem potest.

«Inique dōmini servis utuntur suis:

«Et servi inique dominis nunc parent suis:

«Sic fit neutrobi, quod fieri justum foret.

35

«Penum, popinas, cellas promptuarias

«Occludunt mille clavibus parci senes.

«Quæ vix legitimis concedi natis volunt,

«Servi furaces, versipelles, callidi,

«Occlusa mille clavibus sibi reserant;

40

«Furtimque raptant, consumunt, liguriunt:

«Centena nunquam furta dicturi cruce:

«Sic servitutem ulciscuntur servi mali

«Risu jocisque. Sic ergo concludo, quod

«Servos fideles liberalitas facit.

45

LYCONIDES «Recte quidem tu, sed non paucis, ut mihi

«Pollicitus. Verum si te facio liberum,

«Reddes, quod cupio?

STROPHILUS. Reddam: sed testes volo

«Adsit: ignosces; here; parum credo tibi.

LYCONIDES «Ut lubet; adsint vel centum: jam nil moror.

50

STROPH... «Megadore, et tu, Eunomia, adeste, precor, si libet.

«Exite: perfecta re mox redibitis.

MEGAD... «Qui nos vocat? hem, Lyconide.

EUNOMIA. Hem, Strophile, quid est!

«Loquimini.

LYCONIDES. Breve est.

MEGADORUS. Quid est!

ESTRÓFILO.—Os llamo para servir de testigos. Si yo traigo á este sitio una marmita repleta de oro, de peso de cuatro libras y se la entrego á Lycónides, él me manumitará y quedará dueño de mi persona. No me lo prometes así?

LYCÓNIDES.—Te lo prometo.

ESTRÓFILO.—(Á *Megadoro y á Eunomia.*) Habéis oído bien lo que ha dicho?

MEGADORO.—Lo hemos oído.

ESTRÓFILO.—Pues júramelo ahora por Júpiter.

LYCÓNIDES.—(A parte.) ¡Á qué cosas me está obligando mi compasion por la desgracia ajena! (Á *Estrófilo.*) Eres un insolente.—(A parte.) Sin embargo, hagamos lo que exige.

ESTRÓFILO.—Ah señor! la buena fé no es la que más abunda en nuestros tiempos. Se redactan escrituras, comparecen testigos, el notario consigna la fecha y el lugar, y con todo nos encontramos luego con un hábil que nos lo niega todo con su retórica.

LYCÓNIDES.—Á ver si quieres que terminemos pronto.

ESTRÓFILO.—Toma: ahí tienes ese pedazo de pedernál.

LYCÓNIDES.—«Si yo te faltáre, de mala fé, que Júpiter me arrebate todos mis bienes, sin que la ciudad sea turbada por la guerra, como yo dejo caer este pedernál!» Estás ya contento? He hecho cuanto has exigido.

ESTRÓFILO.—Estoy satisfecho: y ahora mismo voy á traer el dinero.

LYCÓNIDES.—Vuela con las alas del Pegaso, y devora el espacio cuando vengas.

ESCENA IX.

LYCÓNIDES, ESTRÓFILO, MEGADORO, EUCLION, EUNOMIA.

LYCÓNIDES.—Cosa pesada es para un hombre decente un semejante siervo razonador, que quiere saber más que su dueño. Pero vaya á la horca el tal liberto Estrófilo con tal que me traiga esa marmita rellena de oro puro. Me propongo enjugar las lágrimas de mi suegro Euclion y devolverle su alegría, á fin de lograr la mano de esa hija suya, que acaba de dar á luz un hijo, de quien yo soy el padre. Pero he aquí á Estrófilo que viene cargado. Me parece que trae la dichosa marmita. La trae efectivamente.

ESTRÓFILO.—Aquí tienes mi hallazgo, según lo convenido: ¡una olla de oro, de cuatro libras! He tardado mucho?

LYCÓNIDES.—¡Dioses inmortales! qué es lo que veo! qué espléndido tesoro! más de tres ó cuatro veces seiscientos filipos de oro. Llamemos, llamemos sin tardanza á Euclion. Euclion! Euclion!

STROPHILUS. Vos testes voco.

«Si quadrilibrem aulam, auri plenam huc adfero,

55

«Et trado Lyconidæ, Lyconides me manu

«Mittit; jubetque juris esse me mei.

«Itane spondes?

LYCONIDES. Spondeo.

STROPHILUS. Jamne audistis hoc

«Quod dixit?

MEGADORUS. Audivimus.

STROPHILUS. Jura enim per Jovem.

LYCONIDES «Hem quo redactus sum alieno malo!

60

«Nimis procax es. Quod jubet, faciam tamen.

STROPH... «Heus tu, nostra ætas non multum fidei gerit:

«Tabulæ notantur: adsunt testes duodecim:

«Tempus locumque scribit actuarius;

«Tamen invenitur rhetor, qui factum neget.

65

LYCONIDES «Sed me cito expédi, sis.

STROPHILUS. Hem silicem tibi.

LYCONIDES «Si ego te sciens fallam, ita me ejiciat Diespiter

«Bonis, salva urbe et arce, ut ego hunc lapidem. Satin'

«Jam feci tibi?

STROPHILUS. Satis: ut ego aurum apportem; eo.

70

LYCONIDES «I pegaseo gradu, et vorans viam redi.

SCENA IX.

LYCONIDES, STROPHILUS, MEGADORUS, EUCLIO, EUNOMIA.

LYCONIDES «Grave est homini pudenti morologus nimis

«Servus, qui sapere plus volt hero suo.

«Abat hic Strophilus in malam liber crucem,

«Modo mihi apportet aulam auro puro gravem:

«Ut Euclionem socerum ex luctu retraham

75

«Ad hilaritatem, et mihi conciliem filiam,

«Ex compressu meo novam puerperam.

«Sed ecce redit onustus Strophilus: ut reor,

«Aulam apportat: et certe est aula, quam gerit.

STROPH... «Lyconide, apporto inventum promissum tibi,

80

LYCONIDES «Aulam auri quadrilibrem; numi serus fui?

«Nempe: o dii immortales, quid video, aut quid habeo?

«Plus sexcentos Philippeos ter et quater.

«Sed evocemus Euclionem prôtinus.

MEGADORO.—Euclion! Euclion!

EUCLION.—Qué hay?

LYCÓNIDES.—Bajad. Los dioses os protegen. Tenemos en nuestro poder la marmita.

EUCLION.—La teneis de verdad..... ¿os burlais?

LYCÓNIDES.—Os afirmamos que está en nuestro poder: acudid, bajad volando.

EUCLION.—Oh gran Júpiter! oh Dios de mi hogar! oh Juno! oh tú, Alcides, descubridor de los tesoros!: al fin os habeis apiadado de este misero anciano. Ay, ollá queridita, con cuánto gusto te estrecha tu antiguo amigo sobre su corazón! con qué delicia te beso! Nunca me hartaré de darte abrazos. Oh mi esperanza! oh mi vida! al fin mi duelo se disipa.

LYCÓNIDES.—(*Aparte.*) Crei siempre que la falta de dinero constituia una gran desgracia para todo el mundo, niños, hombres y viejos: pues la indigencia prostituye á los jóvenes, obliga á robar á los hombres y reduce á la mendicidad á los ancianos; pero, por lo que veo, es todavía peor... tener más dinero que el necesario. ¡Cuántas amarguras no ha causado al bueno de Euclion la pérdida de su marmita!

EUCLION.—Y á quién deberé yo mostrar mi gratitud más merecidamente?: á los dioses que no abandonan á los hombres honrados? ó á mis bravos amigos? ó á los unos y á los otros juntamente? Sí, á los unos y á los otros. Y en primer lugar á tí, mi querido Lycónides, principal autor de tan gran beneficio... Yo te regalo, pues, mi tesoro: acéptalo de buen grado: yo quiero que te pertenezca, del propio modo que mi hija, y lo declaro en presencia de Megadoro y de su hermana la estimable Eunomia.

LYCÓNIDES.—Contad, Euclion, mi querido suegro, con mi debido reconocimiento.

EUCLION.—Me lo probarás cumplidamente, si de buena voluntad quieres recibir mi regalo al mismo tiempo que mi persona.

LYCÓNIDES.—Recibo el uno y la otra, y quiero que sea mi casa de Euclion.

ESTRÓFILO.—Todo no está concluido. Acordaos que me debeis mi libertad.

LYCÓNIDES.—Tienes razon. Sé libre, Estrófilo: te lo has merecido. Marchate dentro á seguir preparando la cena, aun no concluida de aderezar.

ESTRÓFILO.—(*Al público.*) Espectadores! el avaro Euclion ha cambiado de carácter: súbitamente se ha tornado liberal y generoso...

Ahora, vosotros, mostrad
vuestra generosa gracia;
y, si el drama os ha gustado,
aplaudid con toda el alma!

«O Euclio, Euclio.

MEGADORUS. Euclio, Euclio.

EUCLIO. Quid est?

15

LYCONIDES «Descende ad nos: nam dii te servatum volunt.

«Habemus aulam.

EUCLIO. Habetisne, an me deluditis?

LYCONIDES «Habemus, inquam: modo, si potes, huc advola.

EUCLIO.... «O magne Juppiter, o Lar familiaris, et

«Regina Juno, et noster thesaurarie

20

«Alcide, tandem miserati miserum senem?

«Oh, oh, quam lætis, aula, tibi amicus senex

«Complector ulnis, et te dulci capio osculo!

«Expleri nequeo mille vel complexibus.

«O spes, o cor! luctum depulverans meum.

25

LYCONIDES «Auro carere semper duxi pessimum

«Et pueris, et viris, et senibus omnibus.

«Pueros prostare cogit indigentia.

«Viros furari, mendicariet ipsos senes.

«At multo pejus est, ut video nunc, supra

30

«Quam quod necesse est nobis auro opulescere.

«Heu quantas passus est ærumnas Euclio,

«Ob aulam paulo ante a se deperditam!

EUCLIO.... «Quoi meritas referam grates? an diis, qui bonos

«Respectant homines? an amicis, rectis viris?

35

«An utrisque? utrisque potius. Et primum tibi.

«Lyconide, principium et auctor tanti boni.

«Ilac ego te aula auri condono; accipias libens:

«Tuam hanc esse volo, et filiam meam simul,

«Præsente Megadoro, et sorore ejus, proba

40

«Eunomia.

LYCONIDES «Et habetur, et refertur gratia.

«Ut meritis es, socer exoptatus mihi, Euclio.

EUCLIO.... «Relatam mihi satis putabo gratiam,

«Si donum nostrum, et me ipsum, accipias nunc libens.

LYCONIDES «Accipio, et Euclionis volo mea sit domus.

45

STROPH... «Quod restat, here, nunc memento, ut sim liber.

LYCONIDES «Recte monuisti: Esto merito liber tuo,

«O Strophile, et turbatam jam intus cenam para.

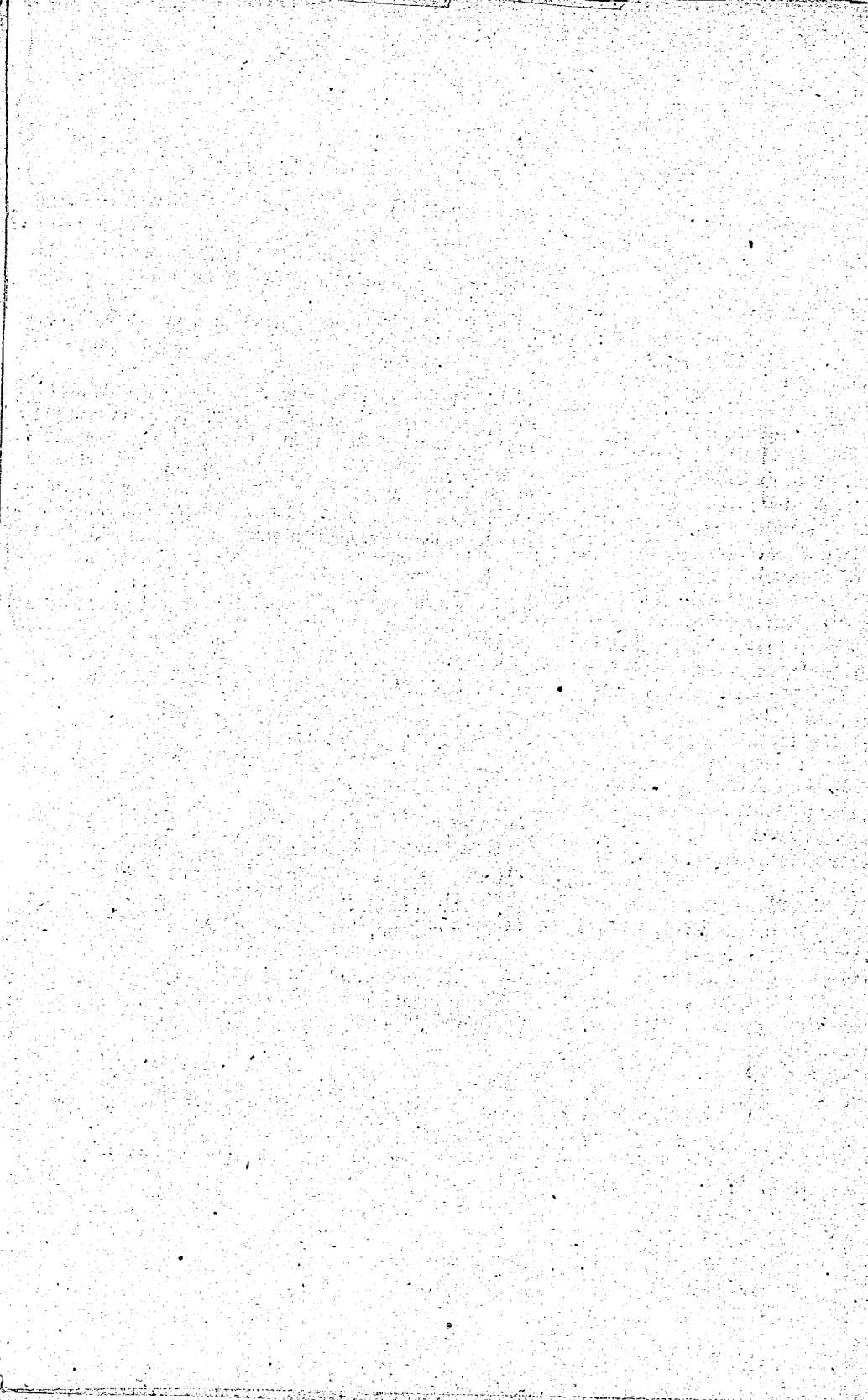
STROPH... «Spectatores, naturam avarus Euclio

«Mutavit: liberalis subito factus est.

50

«Sic liberalitate utimini vos quoque:

«Et, si fabula perplacuit, clare plaudite.»



NOTAS.

— Pág. 3, lin. 2.—**AULULARIA**.—Se sobreentiende *fabula*: la Pieza de la Marmita, de *aulula*, diminutivo de *aula*, olla, por ser el protagonista un viejo avariento, que tiene una marmita llena de monedas de oro. La Marmita del tesoro, dice Mr. Naudet, es en efecto como el Aquiles de la Iliada, que en su reposo domina toda la accion. La marmita es la Fúria de Euclion, su génio maléfico, el castigo de su condicion dura y miserable para con los suyos, y de la torpe pasion misma que le domina. Si arroja de la casa á la vieja, si rabia con ella, si se inquieta por tener que salir á casa del magistrado á recoger su parte de un congiario, la causa de todas éstas turbaciones es la marmita; si le saludan afectuosamente los amigos, si un hombrerico le pide la mano de su hija, tiembla por su marmita; si vapulea á los cocineros que le van á preparar gratis el festin de la boda, es porque cree que con tales bribones peligra la olla de su tesoro.—La marmita sale á la escena: ¡con cuánta inquietud la lleva sobre su seno buscando para ella un asilo seguro! la deposita primero en un sitio sagrado, luego en otro; al fin se la roban, y clama el misero viejo por su marmita con un dolor que raya en la demencia. La marmita es el único objeto de sus desvelos, y su pérdida la mayor de todas las desventuras que le pudieran haber sobrevenido en la vida. Este suplicio continuo de la marmita, eminentemente bufon y cómico, nos dice cuan fundado es el título de esta pieza de Plauto.

— Pág. 23. Nombre de los personajes. *Euclion*, εὐκλείης, honorable, buen hombre. *Staphyla*, σταφύλῃ racimo de uvas, vieja borracha (como todas las viejas de la comedia antigua); *Eunomia*, la regularidad, la prudencia; *Megadoro*, el señor generoso; *Stróbilo*, de στρέφω volver; por su actividad ó por alguna irregularidad de su cuerpo; *Congrion* y *Anthrax*, el uno el nombre de un pescado delicado, el otro el carbon ardiente, motes muy propios de la gente de la cocina; *Pythódico*, intendente de la justicia, el que tiene que tener cuidado con los ladrones galopines (πυρρῶνες θῆσαι, δίκην), *Lycónides* que mostró hácia la dulce *Phedra* algo de la violencia del lobo, λύκος.

— Pág. 26, lin. 2.—**Prólogo**. *El dios Lar*.—El *Lar familiaris* presidía á todos los lares domésticos (los manes ó espíritus de los muertos elevados

á la dignidad de semidioses.) Este culto á las almas de los difuntos fué comun á los antiguos pueblos de raza ária, y origen de sus más notables instituciones. (Véase el interesante libro de Fustel de Coulanges premiado por la Academia francesa, *La Cité antique*—Paris, 1874, cap. I.) Era pues el *Lar familiaris* el génio protector de la *gens*, de la casa, el guardian de la familia. Mirábasele como el fundador honorable de ella, y de ella inseparable. En esta comedia hace el Lar el papel del *prólogo*, actor encargado de declamar el prólogo del drama, como en otra pieza de Plauto, el *Anfitrión*, recita el prólogo el dios *Mercurio*. Esta última es una tragi-comedia en la que intervienen personajes celestes, y el prólogo debía ser un dios del Olimpo; mas en la *Aulularia*, como los actores todos son simples mortales, como la accion no sale del órden comun de las cosas, de tener que ser el *prólogo* una divinidad, era natural que el génio doméstico, el dios del hogar, fuera el que se presentara á nuestros ojos obrando y hablando. Por otro lado como los romanos no querian ó no sabian adivinar, era necesario que el prólogo sirviese de programa, de explicacion prévia del argumento: ¿y el gran misterio de la accion de esta comedia, el secreto del viejo avariento, quién podia revelarlo mejor que el *dios de la casa*, único depositario de él? •

Pág. 26, lín. 8. *El abuelo de este me confió un tesoro que ocultó en medio del hogar.*—Estas ocultaciones de tesoros son muy comunes en la comedia antigua. El menosprecio con que era mirada la industria, la ignorancia de las empresas mercantiles á que se aplican los capitales en la vida moderna, los temores incansables de las guerras, y las sediciones continuas, obligaban á confiar á la tierra los caudales que se querian conservar ó poner á salvo de cualquier peligro. Con frecuencia el puñal de un asesino, el destierro, ó una muerte repentina hacian que el propietario llevase consigo al sepulcro su secreto: accidentes á los cuales deben nuestros museos numismáticos la mayor parte de sus monetarios. Asi es que el deseo de descubrir tesoros era uno de los más característicos de la codicia en la antigüedad: y consagraban una *décima parte* á *Hércules inventor* (descubridor) como despues en el mundo cristiano, se reservó á la Iglesia el *diezmo* por los frutos de la tierra, que se debian á su bendicion. Los emperadores romanos se apropiaron una parte mayor que la de Hércules en la invencion de tesoros: los dioses de la tierra suplantaron á los del cielo.

— Pág. 26, lín. 28..... *en la fiesta nocturna de Cères.....*—Estas fiestas, en honor de Cères, llamadas *thesmoforias*, atraian al templo de la diosa en Eleusis gran concurso de devotos y de curiosos de la Grecia y de todo el mundo. Cometianse graves desórdenes, mientras duraban dichas so-

lemnidades, lo que se comprende fácilmente, si se tiene en cuenta que las mujeres pasaban la noche en vela, en el templo de la diosa. El culto de Ceres al ser adoptado en Roma debería sufrir alguna modificación, pues los austeros legisladores romanos reservaron los misterios de la religión y de la política á los hombres de Estado. Según Cicerón era máxima de gobierno en Roma la proscripción de todo culto secreto, y de fiestas nocturnas con mujeres. Aventuras semejantes á la que se atribuye al amante de la hija de Euclión eran habituales en Grecia: por consecuencia en este detalle de la comedia plautina debemos reconocer la huella del original griego.

Pág. 28, lin. 13... *campo sembrado de espinas?*—(Stimulorum seges). Injuria dirigida á los criados por la costumbre que habia de castigarlos, *aguijoneándolos*, pinchándoles con aguijones.

Pág. 30, lin. 4... *Por Castor!.. Por Pólux!*—Estas invocaciones eran frecuentes entre los romanos. Castor y Pólux (los dioscuros) eran, según la mitología, hermanos de la célebre Helena; los cuales se hicieron famosos por sus hazañas en la expedición de los Argonautas, y por su amor fraternal, que fué premiado por el padre de los dioses colocándolos entre los astros bajo el nombre de *los Gemelos*: (la constelación *Gemini*). Recibieron los honores divinos principalmente en Esparta, desde donde se extendió su culto á Italia. Los romanos los invocaban especialmente como estrellas protectoras de los navegantes (*Sic fratres Hellenæ, lucida sidera*, etc... H.); y, entre otras, tenían la creencia de que *los dioscuros* les habian favorecido en la memorable batalla del lago Regilo. Así se explica la frecuencia con que los invocaban.

Pág. 30, lin. 12... *lo mejor para mí sería alargarme como una I*.—En el texto dice: *ex me est unam faciam literam longam*, aludiendo sin duda á la *i* cuya longitud era mayor en las palabras en que valia por *dos*, como *dis* por *duis*, ó en que era larga por la cantidad como *clvis*. La vieja imagina que su cadáver tendria una figura semejante á la de esta letra alargada.

Pág. 30, lin. 16. *Salgo con el espíritu más tranquilo*.—En el texto dice: *animo defwato*, con el ánimo más reposado, como el vino que se ha dejado reposar y cuyas *heces* van á parar al fondo.

Pág. 30, lin. 26. *Un rey Filipo ó un Dario*.—Se citan aquí estos nombres para personificar los antiguos poderosos reyes de Europa y de Asia. En efecto, los monarcas de Persia fueron siempre muy renombrados por

su opulencia, así como el padre de Alejandro lo fué tambien despues que explotó las riquisimas minas del monte Pangéo (*Voyage du jeune Anacarsis, c. LV*): los filipós (*aurum philippeum*) gozaron de tan gran fama en la antigüedad como en la *edad moderna* los ducados de España.

Pág. 30, lín. 27... *quiero que esas telarañas se me guarden*.—La telaraña era insecto de buen agüero.

Pág. 32, lín. 14... *el Jefe de nuestra curia*.—En el texto dice *magister curiæ*: expresion desconocida fuera de este pasaje. Wagner conjetura con probabilidad, que esta debe ser la traduccion de alguna palabra griega: los jefes de las curias presidian los actos religiosos, señalaban los dias de mercados, y arreglaban los asuntos comunes de la curia. Por lo que hace á las distribuciones de dinero, debe decirse que constituia un rasgo de la vida ateniense, pues en Roma casi no se conocian sino en tiempo de los emperadores.

Pág. 32, lín. 19... *una pieza de plata (numo)*.—Es difícil determinar si cuando Plauto emplea la voz *numo* quiere designar el *sextercio romano*, que valía dos ases y medio, igual á doce maravedises, ó el *dracma ático* que valía cerca de una peseta de nuestra moneda.

Pág. 36, lín. 10... *has arrojado peñones, y nó palabras*.—En el texto: *lapides loqueris*, has arrojado piedras por esa boca, esto es, dices cosas duras de aceptar.

Pág. 36, lín. 25. *Deberá llamarse Póstumo*.—Dábase este nombre nó al niño que nacia despues de la muerte del padre; sino al que nacia el último: (*Postumus*, adjetivo formado del adverbio *post*, en el sentido de *último*). Megadoro significa la imposibilidad de conseguir la *numerosa* prole, que la hermana desea, casándose con una mujer de edad avanzada.

Pág. 40, lín. 14... *entre toda la pobreza*.—Es decir: *ex ordine pauperum*; en el texto dice: *ex paupertate*, por analogía con la expresion *ex nobilitate*.

Pág. 44, lín. 4... *con quien puedes hacer juegos*.—Hay en este pasaje un juego de palabras. Megadoro emplea la expresion *hacer juegos (ludos facere)* en el sentido de zumbarse, chancearse; y Euclion en el de costear juegos públicos: por eso dice: «*ni, aunque deseara hacerlos, tengo medios para ello.*»

Pág. 44, lin. 10. *Me la prometes pues?—E. Te la prometo.*—Plauto, conformándose con el génio de sus contemporáneos, reproduce en varias ocasiones las fórmulas del derecho civil. En este pasaje emplea la fórmula de los sponsales (*sponsalia*):

Pág. 44, lin. 35... *apresúrate á lavar los vasitos consagrados.*—En el texto: *vascula intus*, etc. El viejo siempre receloso, temiendo siempre que le tengan por hombre rico, emplea un diminutivo para significar que los utensilios suyos para el sacrificio son mezquinos y pobres como él.

Pág. 46, lin. 7... *que lo voy á tener que beber mezclado.*—En el texto: *me mixtum bibam*. La vieja Estáfila que gusta, como todas las viejas de la comedia antigua, del vino, y del *vino puro*, caracteriza las desgracias que le aguardan, por la que ella considera la mayor de todas: *tener que beberlo mezclado*.

Pág. 46, lin. 11... *ha ajustado unos cocineros y á estas tocadoras de flauta.*—Los señores romanos, en tiempo de nuestro poeta, no tenían hábiles cocineros entre su servidumbre: era preciso ajustarlos en el foro, cuando se veían obligados á dar una comida. En cambio el arte de la cocina concluyó por dominar á los señores del mundo, en tiempo de Plinio: *imperatoribus coqui imperaverunt*. En cuanto á las flautistas no se concebía solemnidad de familia sin sacrificio, ni sacrificio sin tocadores ó tocadoras de flauta. Escipion Emiliano vió en cierta ocasión entrar en una asamblea á uno que habia sido flautista, y que era gran enemigo suyo, y dijo con tono burlesco: «¿pero qué, vamos por ventura á celebrar aquí algun sacrificio?»

Pág. 48, lin. 8... *un buen talento para comprar nuestra libertad?*—Se refiere al talento ático (mil dracmas), equivalente á algo más de mil duros de nuestra moneda. *Talento* era el nombre griego de la balanza ó libra, y asimismo de los objetos que se pesan; y como en los tiempos primitivos era costumbre valorar al peso las sumas de dinero, la palabra *talento* vino á significar cierto peso de plata.—26 kilogramos, 178 gramos.

Pág. 48, lin. 9... *si le pidieras el hambre no te la daría.*—En el texto: *si famem roges, nunquam dabit*. Molière: *dar* es una palabra á la que profesa tal aversión que nunca dice «*je vous donne, mais je vous prête le bonjour.*»

Pág. 48, lin 17... *que su milano fuese citado á juicio.*—En el texto: *mi-*

luum vadariet... que el milano fuese citado á juicio con caucion, promesa ó fianza de comparecer.

Pág. 48, lin. 26... *cocinero de día de feria*.—Congrion echa en cara á Anthrax que no era más que mediano en el arte, por lo que le llama *cocus mundinalis*, cocinero de día de feria. Eran en efecto las *nondinas* días feriados para la gente rústica, en cuyos días venian á Roma á hacer compras ó á despachar sus negocios. En estos días de gran afluencia de campesinos era cuando Anthrax y otros semejantes cocineros encontraban ocupacion.

Pág. 48, lin. 28... *hombre de seis letras?*—En el original dice: *trium litterarum* «de tres letras,» porque en latin la palabra *fur*, ladrón, tiene tres letras solamente.

Pág. 50, lin. 23. *Ireis á celebrar las bodas de Ceres?*—En Roma se celebraban las bodas de Ceres y de Orco como en Grecia las de Pluton y Proserpina: y durante las *cereales*, que se celebraban ocho días, tenían que abstenerse de beber vino. Valerio Máximo cita (VI, 3, 9,) *¡¡como ejemplo de la antigua severidad romana!!* el caso de un hombre que aplicó á su mujer la bárbara ley que castigaba con pena de muerte á la que bebiese vino en las fiestas de la diosa.

Pág. 52, lin. 9... *los inferiores se quedarian repletos, pero los superiores en ayunas*.—Los de arriba... y los de abajo (*superi... inferi*): alude á la situacion que tendrian los cocineros en este caso: además hay un equívoco por las ideas que expresan en latin las dichas voces. El pozo (*puteus*), de que se habla en este pasaje, era la prision ó *subterráneo* donde se les tenía á veces amarrados á un póstel. La casa de cada ciudadano estaba provista de un arsenal patibulario: correctores, verdugos, prision, instrumentos de tortura y de suplicio, nada faltaba en ellas. Régimen brutal de la antigua servidumbre doméstica, que igualmente degradaba y envilecía á los señores y á los esclavos!

Pág. 52, lin. 21... *y eso que se la di de puño*.—Hemos traducido así la expresion *adii manum* que en Plauto tiene el sentido de *los engañé* sin duda tomada de algun artificio de los luchadores, porque nos ha parecido de análogo sentido y origen.

Pág. 54, lin. 14... *voy á pedirle á Congrion una vizcochera*.—*Artoptam*, del griego, vasija ó molde para cocer el pan ó el vizcocho, que se comía en los banquetes delicados (*el vizcochero, ó la vizcochera*); tambien

se llamaban así los individuos que confeccionaban dicha clase de pasteles ó panes de vizcocho. (Juven. Sat. V. 72.)

Pág. 54, lín. 15..... *déjamelos como un lidio afeitado*.—Los bailarines lidios se señalaban en parecer jóvenes y bonitos, por lo que cuidaban mucho de ir siempre perfectamente rasurados.

Pág. 56, lín. 7. *Congrion. ¡Qué bacanal!*—Alusion á las escenas tumultuosas del culto de Baco, que se introdujo en Roma, en aquella época, y que produjo desórdenes sin cuento. Esta asociacion secreta, que se formó á favor de los misterios báquicos, fué disuelta y proscrita por un senado-consulto, cuyo texto ha llegado hasta nosotros.—El poeta ponía en ridículo lo que la sancion de la ley había condenado.

Pág. 56, lín. 7... *llovian los palos sobre mis espaldas y las de mis pobres galopines*.—En el texto dice: *discípulos*, palabra pomposa con que quiere Congrion realzar á sus aprendices ó ayudantes de cocina.

Pág. 56, lín. 20. *Voy á denunciarte ante los triunviros*.—Los triunviros eran unos magistrados de policía y de justicia, los cuales juzgaban los delitos de las personas de baja condicion: como los esclavos, las cortesanas, etc.

Pág. 56, lín. 22. *Por ese cuchillo que llevas*.—Segun la Ley de las XII Tablas se podia dar muerte al ladron nocturno, y de día cogiéndole armado, *si se telo defenderit*. El cuchillo del cocinero es un arma á los ojos del avaro.

Pág. 58, lín. 4... *si esta cabeza no ha perdido el sentimiento*.—En el texto: *si hoc caput sentit*, es decir, *si vivo*. Esta es una de esas frases que se unen ordinariamente á las promesas ó á las amenazas: locuciones condicionales, que en lugar de atenuar la afirmacion, le añaden un grado de energia.

Pág. 58, lín. 35. *Por Laverna, mi protectora!*—En el texto: *Ita me amet Laverna*. Era una de las fórmulas de juramento más usadas entre los Latinos. El cocinero jura por la diosa tutelar de los ladrones: es posible que esta divinidad fuese la misma que *Lara* madre de los lares; diosa de la oscuridad, de la sombra, y en este sentido que llegára á ser, al par que Mercurio, protectora de los ladrones. Cerca de una puerta de Roma tenía *Laverna* un altar, y de aquí el llamarse aquella *porta Lavernalis*.

Pág. 58, lin. 36... *buen escándalo le he de dar en su misma puerta.*—En el texto: *pipulo heic disferam ante aedeis*. La palabra *pipulo* recuerda un uso antiquísimo, propio de siglos de ignorancia y de incivilidad, en los que cada cual se hacía la justicia por su mano: el ofendido, sólo ó acompañado, se iba á la puerta del ofensor á insultarle, á gritarle, á deshonrarle, á dar escándalo. ¿Nuestras *cencerradas* no recuerdan estos inciviles bárbaros procedimientos?

Pág. 60, lin. 34... *más ya les he arrancado el mango de la mano.*—En esta frase se toma *el puño ó mango* de un instrumento, por la ocasión ó oportunidad de robar.

Pág. 62, lin. 35... *luego vienen el batanero, el bordador de oro, etc.*—Enumera Megadoro la multitud de fabricantes ó mercaderes que se dedicaban á los artículos relativos á la *toilette* ó adorno de las matronas. Cita los *fullones* ó bataneros, de los que había un sin número en Roma... á los bordadores ó *phrygiones*, por ser los frigios muy reputados en el arte... á los guarnicioneros ó *patagiarii*, vendedores de *patagia* ó anchas franjas de púrpura ó de oro, que guarnecían la delantera de las túnicas de las damas... á los *diabathrarii* que hacían una especie de calzado exclusivo de mujer, de origen griego.... á los *molochinarii* que vendían trajes hechos de un tejido formado con las fibras del *hibiscus* ó *molocha*, planta que sirve aún hoy en la India para el cordaje... á los *stropharii* que vendían *strophía*, ceñidores ó corsés, que usaban encima de la túnica ó camisa las jóvenes ya desarrolladas para sujetar el pecho... etc. etc. (Véase *Rich: Antigüedades romanas y griegas* en los artículos correspondientes.) Estos doce ó trece versos, con una otra decena del *Epidicus*, son lo más detallado que se encuentra respectivamente al atavío de las mujeres, en la antigüedad. El lujo nacía entonces entre los romanos, dice Mr. Naudet, como Milton representa en el cuadro de la creación al león y al tigre; con la mitad del cuerpo fuera ya de la tierra y esforzándose por sacar de ella el resto, para ostentarse enteros en plena luz. En tiempo de Catón y Plauto comenzaron en efecto el lujo y la molición griega á invadir las costumbres romanas; y sin embargo, todavía se resentían estas de la rudeza de los tiempos antiguos.

Pág. 66, lin. 16. *Deseo que me expliques eso de curioso.*—En el texto hay un juego de palabras de difícil traducción. Euclion dice que en su vida ha visto un animal *mage curionem* (flaco). Megadoro á manera de retruécano, le contesta con la misma palabra, pero en acepción distinta: «*quisiera saber qué tiene el cordero de curion,*» (sabido es que el curion era el jefe de la curia.)

Pág. 66, lin. 19... *trasparente como una linterna púnica*.—El objeto de que se trata debía ser de vidrio, pues generalmente se atribuye la invención del vidrio á los fenicios. Así lo opina Weise.

Pág. 68, lin. 5: *Lo mejor que por ahora puedo hacer es depositarte en el templo de la Buena Fé*.—Acostumbrábase depositar el dinero en los templos: así el tesoro público se hallaba en el templo de Saturno. Numa elevó en Roma un templo á la Buena Fé pública, *Fides Publica*.

Pág. 72, lin. 14..... *te ofrezco una cántara de cabida de un cóngio*.—Medida para líquidos de capacidad de unos tres litros ó algo más. Estrófilo ofrece á la diosa una *fideliám congialem* (*fidelia*, vasija para el vino, jarra:) semejante la palabra *fidelia* al nombre de la deidad *Fides*.

Pág. 72, lin. 18. *No sin motivo acaba de graznar el cuervo hácia mi izquierda*.—Mal presagio.

Pág. 72, lin. 27. *¿Pero qué malas fúrias os agitan?*—*Larvæ*..... *las larvæ ó lemures*, esto es, los *espectros ó fantasmas*, creían ser las almas de los malvados, que por la noche venían á atormentar y espantar á los vivos. Para aplacarlas celebraban los romanos las fiestas llamadas *lemuralia*.

Pág. 76, lin. 17... *en un pelo ha estado que no me tizne el rostro*.—*Sublinire* os, untar ó pintar el rostro, *burlarse* de uno. Según Nonio, esta locución proviene de la pesada y antigua broma de tiznar la cara de los que duermen.

Pág. 78, lin. 16. *Héme aquí ya más rico que todos los grifones de las montañas de oro*.—En la mitología griega los *grifones* (mónstruos con cuerpo de león, cabeza y alas de águila) eran los que guardaban el oro en las montañas del Oriente (en la India y en los montes Ripéos, entre los Hyerbóreos y los Arimaspes.) En la mitología romana el rey *Picus* hacía lo mismo en el fondo de las selvas.

Pág. 78, lin. 18... *el mismísimo famoso rey Filipo*.—Quién es este Filipo?—En la época en que se representó la *Aulularia*, las imaginaciones de los romanos estaban muy ocupadas de la idea del rey Filipo, recientemente vencido.

Pág. 80, lin. 10. *Y se embozan en sus túnicas blancas*.—Símbolo de inocencia y traje de *candidatos*, es decir, de los que pretendían ser dignos

de las magistraturas. En este lugar es el de los que quieren hacerse pasar por honrados y buenos.

Pág. 88, lín. 18... *debo en el acto pedirle que me manumita.*—*Manumission* es el otorgamiento de la libertad: porque mientras uno es esclavo está *bajo la mano* y poder de otro, y el *manumitido* se liberta de esta potestad. Justiniani Institut., lib. I, tit. V.

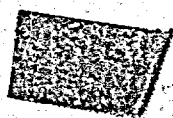
Pág. 88, lín. 23... *cuañdo lo encuentran en una haba.*—Los muchachos buscan el *coco* en las habas. Estrófilo dice: no es un *coco*, una cosa sin valor la que me he encontrado, sino un objeto precioso.

Pág. 90, lín. 18. *Suplemento de Antonio Codro Urcéo.*—Entre los filólogos que, á fines del siglo XV, fueron principales promovedores y restauradores de las letras clásicas, brilló el ilustre humanista Antonio Codro Urcéo, profesor célebre en las aulas de Bolonia, muerto en el año 1500, orador afamado é ingenioso poeta.

En su misma época se habia dado á luz el Teatro de Plauto, por el reputado maestro Jorge Mérula; y el erudito Codro, profundo conocedor del cómico latino, inspirándose en el argumento de *La Aulularia* ó *La Marmita*, de Plauto, que se atribuye al gramático Prisciano (y que, si no fué escrito por él, lo fué por algun gramático del Bajo Imperio, en tiempos en que se poseian muchas colecciones manuscritas del repertorio plautino) se propuso completar el texto mutilado de esta interesante obra dramática del popular poeta de Sarsinia.—Este suplemento de Codro es el que publicamos con el texto de Plauto.

Hé aqui ahora el argumento acróstico que se atribuye al gramático Prisciano:

Aulam repertam auri plenam Euclio
 Vi summa servat, miseris adfectus modis.
 Lyconides istius vitiat filiam.
 Volt hanc Megadorus indotatam ducere,
 Lubensque ut faciat, dat cocos eum opsonio.
 Auro formidat Euclio; abstrudit foris.
 Reque omni inspecta, compressoris servolus
 Id surpit. Illic Euclicioni rem refert;
 Ab eo donatur auro, uxore et filio.



TIRADA DE 500 EJEMPLARES.

Precio en toda España, 20 reales.

